

PREPARANDOSE

Justo. **— Por ahora practiquen gimnasia sueca; después, el profesor Melo les enseñará a hacerse los "suecos"...**

CARAS Y CARETAS



PERFILES DE HOMBRES

MANUEL QUINTANA

POR B. GONZALEZ ARRILI



En la historia política argentina figuran presidentes llegados a destiempo; Rivadavia arribó con anticipación; Manuel Quintana y Roque Sáenz Peña, con atraso. Por eso ninguno de ellos dió al país lo que el país esperaba o debió esperar. Don Teófilo Martínez, que ha escrito una hermosa silueta de Quintana, comienza diciéndonos que, en efecto, "debió surgir para gobernar veinte años antes". A poco de asumir la presidencia de la República se encontró al "estadista tendido inesperadamente sobre su túmulo"...

Era un profesor de derecho a la manera clásica. Tenía al servicio de su inteligencia una clara memoria y un estilo elocuente que, desde joven, le dieron personalidad parlamentaria en la legislatura bonaerense, donde, para entrar, debió ser autorizado especialmente, pues no cumplía el requisito de la edad. Desde entonces fué siempre el orador extraordinario de nuestras cámaras, en la época en que iban a ocupar sus sillones las mejores figuras del país. Cuando su carrera política se atascaba, tornaba a la vida privada "sin esfuerzo" — como él mismo lo dijo, — y entonces volvía a su estudio de abogado a trabajar intensamente, ya que el profesional famoso contaba a su favor con un renombre envidiable, en el que no era poca parte la honradez que nadie le negó, ni aun en los entreveros violentos de la política.

Doctor Manuel Quintana, por Cao.

ERA buen mozo y vestía con esmero. En la vejez, cuando el tiempo lo llenó de nieve, peinaba sus canas con el mismo esmero juvenil, y bigote y barbilla en punta perfilaban su semblante con elegancia inconfundible. Nadie llevó como él las últimas levitas que se vieron bien llevadas en Buenos Aires. Los caricaturistas de la época presidencial de Quintana tuvieron en qué entretenerse con su elegancia, y aun se recuerdan aquellos dibujos regocijados, en que torso y cabeza del primer magistrado aparecían sobre el trípode de madera de un viejo maniquí de sastrería.

Con la elegancia de su atuendo podía compararse la elegancia de su manera de pensar y de decir. Tenía la gracia de buena ley del elegante verdadero, y su pulcritud natural, y no ficticia ni de pega, era lo mismo por fuera que por dentro, pues el buen acomodo de la persona comienza de esa guisa, y ya se sabe que lo importante es ser limpio y pulcro por dentro, y si luego se lo es también por fuera, tanto mejor.

Pertenecía al grupo selecto de los porteños que actuaron a fines del pasado siglo, cada cual inconfundible entre la masa ciudadana, con personalidad propia y definida. Correligionarios o adversarios, anduvo entre Mitre y Sarmiento, Avellaneda y Rawson, Vélez Sársfield y Del Valle, José María Moreno y Sáenz Peña, Tejedor y Eduardo Costa, y "Quintana se midió y confundió con ellos, esgrimiendo gentilmente sus armas, templadas en la misma aspiración que agitaba a todos los que querían fundar la patria grande".

Y la fundaron.

DOS veces ministro de don Luis Sáenz Peña, es su sostén. Cuando él se retira, el gobierno se cae. La segunda vez que toma a su cargo el ministerio del Interior, después del famoso gabinete de Aristóbulo del Valle, el país ardía por tres de sus costados. El partido radical estaba empeñado en derrocar al gobierno, y los estallidos revolucionarios se sucedían cada veinticuatro horas. Dice una crónica: "El radicalismo triunfa en Santa Fe, en Buenos Aires, en Tucumán, en San Luis, en todas partes. El doctor Alem ha sido proclamado en el Rosario, donde se encuentra, presidente provisional de la República". Quintana salva al gobierno. Declara el estado de sitio, moviliza las milicias, interviene las provincias; la seguridad y rapidez de sus medidas pacifican al país. Don Bernardo de Irigoyen, electo senador por la Capital Federal, interpela al ministro Quintana "sobre los procedimientos adoptados por el gobierno para reprimir la última rebelión". Don Bernardo ocupa tres sesiones de la Cámara con su inolvidable discurso. El gran viejo, sereno, ecuánime, de espíritu bellamente conservador, defendió las revoluciones de los pueblos "y tocó todos los temas de la pasión, del encono, hasta del odio, sin descomponer una sola vez la tersa línea de su moderación, de su tolerancia en el lenguaje, de su cortesía exquisita para el adversario accidental". (V, Joaquín de Vedia). El ministro estaba bien frente a aquel "gran señor de la República", pero no contestó la interpelación. Fué una retirada del campo de batalla que dió muchísimo tema para los comentarios. Era la tercera tarde de la interpelación cuando le fué "concedido el uso de la palabra" al ministro. Se inició con unas frases vehementes que hicieron creer iba a escucharse una de sus más grandes arengas parlamentarias... "Cuando el señor senador ocupaba el ministerio del Interior yo era conducido a una de las comisarías de esta capital, por el extraño delito de haber concurrido a un atrio a presenciar una elección sin votantes y ahora que yo ocupo ese puesto, el señor senador ha sido electo por un partido que, derrotado no ha mucho con las armas en la mano, pudo, al día siguiente de la derrota, sufragar en los comicios y triunfar en los escrutinios"... Así empezado el discurso del ministro Quintana, la voz comenzó a vacilar y disminuir. Terminaba de leer unos despachos que en calidad de urgentes le habían sido entregados en aquel mismo momento. Se sintió enfermo. Solicitó un cuarto intermedio y marchó a su casa. Allí, en lugar de atender a su repentina enfermedad, redactó y envió su renuncia de ministro al presidente Sáenz Peña. Dicen que aquellos despachos recibidos en el Senado noticiaban "el fracaso de sus planes políticos"... Su renuncia, ya lo dijimos, arrastra a poco, al presidente, que también renuncia y se marcha...

EL extraordinario adversario parlamentario del gobierno de Sarmiento, el eficaz puntal del gobierno de don Luis Sáenz Peña, permaneció eclipsado hasta 1904, y reapareció elegido por una asamblea o "convención de notables", candidato a la presidencia de la República. Bajo el calor del ala oficial, o como quiera llamársele, don Manuel Quintana, que nunca gozó de la simpatía popular, pues su carácter era contrario a su conquista, resultó electo presidente por gran mayoría. Fué su compañero de fórmula el senador cordobés don José Figueroa Alcorta. Debió serlo don Marco Avellaneda, pero don Marco se enemistó con Roca y fué eliminado. El general estaba ya en el ocaso de su vida política, más aun tenía fuerza suficiente para barrer un candidato.

El 12 de octubre de aquel año 4 asumió la primera magistratura el doctor Quintana. Dicen que sus nietas le bordaron en oro el sol de su banda presidencial. Era una linda figura. Los años daban realce a su característica elegancia...

A los cuatro meses estalló una revolución. El anciano presidente volvió a ser, fugazmente, el ministro salvador de Sáenz Peña: la revolución fué vencida. En Córdoba, las fuerzas triunfantes apresaron al Vicepresidente, que se hallaba ocasionalmente en su provincia natal. Puesto como rehen, los revolucionarios formularon proposiciones que el presidente rechazó enérgicamente.

Después, comenzó a decaer físicamente. Un año más y estaba anulado. Discutíase con encono creciente su política. En la Capital Federal se hizo una coalición de partidos para derrotar al gobierno en unas elecciones parlamentarias. El mismo día en que tuvieron lugar tales comicios con el triunfo de la oposición, el presidente Quintana falleció. Iba a cumplir setenta años de edad.

FUÉ uno de los exponentes más gentiles de la Buenos Aires rehecha después de la tiranía. Buen abogado, fué uno de los más grandes profesores de derecho civil de nuestra Facultad; buen orador, fué uno de los grandes parlamentarios argentinos; buen diplomático, fué uno de los grandes ministros que actuaron en los congresos de Wáshington y Montevideo. No llegó a saberse qué presidente pudo haber sido, pues ya vimos que llegó al cargo con atraso. Cuando comenzaba la tarea se encontró "al estadista tendido inesperadamente sobre su túmulo"...

B. González Arrili

DIBUJO DE ALVAREZ



RAPSODIA EN DO MAYOR

Por GEORGE FROXFIELD

WYNDHAM Armstrong, joven de magnífica estampa que vivía de su ingenio desde cinco años atrás, advirtió que una joven, emergiendo del pinar que daba al soleado camino, cerca del cual, tras de la montaña, extendíase el pueblo de Trione, perla veraniega de la llamada Riviera di Ponente, agitaba su pañuelo en dirección a él, que manejaba su lustroso vehículo de dos asientos, cuyo verdadero dueño quedaba en Londres.

— Siento mucho molestarle, señor — exclamó una voz cantarina cuando el joven se acercó, sonriéndole con aire de galante cosmopolitismo. — ¿Podría usted indicarme cómo regresar a Trione?

Su tono circunspecto, sus cándidos ojos azules y la franqueza cordial que expresaba su lindo rostro le encantaron.

— Nada más fácil, señorita — le contestó. — Llegar hasta Trione es tan fácil como deslizarse cuesta abajo. Por ese camino derecho.

—¿Está muy lejos? — preguntó ella.

El joven tenía aquella mañana una cita con un tipo, a quien había engatusado para comprarle diez hectáreas de durazneros sin soltar plata, y como conservaba por lema "Primero los negocios"... cuando una rubia bien plantada no se interponía en su camino, como ahora, se apresuró a decirle:

—Unos cuantos kilómetros. Pero suba. Yo voy al Hotel de la Russie.

Le encantó la vacilación de la joven. Un pudor doncellesco, a la antigua usanza, prestaba a su belleza un delicioso matiz.

—No la morderé — expresó él con una sonrisa que había turbado a docenas de mujeres, que luego le aborrecieron. — Le prometo ser un buen muchacho.

Cuando el vehículo, con tan preciosa carga, se puso en marcha, ella contestaba a sus interrogaciones explicándole que gustaba de recorrer aquellos pintorescos lugares, por entre olivares, limoneros y flores perfumadas. Le gustaba triscar como una cervatilla, compenetrándose con aquella multicolor naturaleza y... aquella mañana se había perdido en la floresta. Eso era todo.

—Usted me ha contestado resolviendo el enigma de mi universo — dijo él con gravedad. — Ahora ya sé para qué he nacido. Para estar cerca cuando usted necesitase ser conducida.

Ella se le quedó mirando y sonriendo involuntariamente.

Vivía con su abuelita, a quien llamaba Granfan cariñosamente. Habían llegado a Trione, donde permanecieron hasta fin de septiembre, para luego instalarse en Cannes. La vieja era una inválida y no salía de sus habitaciones del hotel.

— ¿Qué hotel? — preguntó él, suponiendo que le nombraría uno de los más lujosos.

— Hotel Mediterráneo, en la Piazza Cossini — informó ella.

El joven recordó el monumental palacio del establecimiento, desesperación de los competidores en la más extravagante y cara ciudad del mundo.

Granfan casi nunca abandonaba sus habitaciones, y por eso la vida no resultaba muy placentera para la joven, pero no se quejaba. La abuelita era una dama adorable, riquísima y tan bondadosa que la había adoptado, bien que no tenía otros parientes.

Le costeaba todos los gastos y caprichitos hasta el último centavo.

— Niego su bondad — arguyó Wyndham. — Si yo fuera abuelito de usted me sentiría honradísimo con su compañía.

— Me temo que usted está sacrificando la verdad a la galantería — comentó la joven.

En la próxima bifurcación del camino y para prestar verosimilitud a lo de "unos cuantos kilómetros", Wyndham torció a la izquierda en vez de seguir por la derecha, que era el camino serpenteado que conducía a Trione. Un pintoresco "tea room" situado entre dos amplios campos floridos le indujo a manejar recto hacia la parada. No se atrevió a invitarla a tomar té porque, juzgándola por su delicado y pudoroso tipo, temía ser desairado; pero como el "vol-au-vent a la provençale" que había comido dos horas antes en el almuerzo tenía guarniciones de ajo, y el aliento podría denunciarle, encontró un recurso salvador.

— No he almorzado todavía. ¿Me permite tomar una taza de té con cualquier cosa? — le propuso.

Planteada así la cuestión, ¿quién iba a rehusar?

Minutos después, sentados ante legítimos tazones de China, Wyndham se enteró de que el difunto abuelito de la joven se había llamado John Wheatley, de la firma comercial que explotaba los más famosos insecticidas agrícolas.

— Seguramente que usted no es agricultor, ni siquiera jardinero — comentó ella, risueña, al advertir que el nombre de la empresa no le había llamado la atención.

— Ni envenenador tampoco — dijo él con jovialidad.

— ¡Oh, qué cosas terribles se le ocurren! — exclamó la linda heredera con un gracioso temblor.

A unos cien metros del hotel Mediterráneo le rogó que se detuviera. Las gentes de los hoteles, de puro ociosas, son murmuradoras, y la adorable abuelita se escandalizaría si supiese...

— ¿Escandalizada de que un extraño le traiga hasta casa a su nieta extraviada?

— Bien, sí — replicó ella; — nada tendría de extraño si usted fuese viejo y feo.

— ¡Pero si soy lo uno y lo otro, terriblemente!

La joven alzó con timidez los ojos para sonreírle con expresión de doncella puritana del siglo XVII, no obstante su hermoso vestido verde de corte moderno.

— Usted no debe decirme mentiras, por favor, caballero.

— No he querido mentir y... favorézcame con otra oportunidad para demostrarle que me he reformado. Hay un baile extraordinario en el Hotel de la Russie esta noche. ¿Puedo ir a buscarla después de cenar?

— ¡Oh, no! — dijo ella con vehemencia. — Se escandalizaría Granfan.

— Pero la abuelita estará acostada hacia las once, y usted, si es tan buenita y condescendiente como me ha parecido, no me hará esperar mucho aquí, exactamente aquí donde ahora estamos.

— No va a ser posible. Todo el mundo se va a enterar — protestó ella entrelazando los deditos de ambas manos.

El Hotel Mediterráneo tiene puertas posteriores y laterales. Y... yo la esperaré, si usted es tan cruel, hasta que salga el sol.

A las once y media de la noche Wyndham colocaba con delicadeza una liviana manta sobre las rodillas de Bryony, la adorable joven, sentada a su lado en el volante. Ni por sueños había pensado venir, le explicó, y por eso llegaba en aquellas fachas, en piyama de playa... y fué lo bastante loca para descolgarse por una ventana... deslumbrada y anhelosa al contemplar la iluminación eléctrica de la fachada del Hotel de la Russie donde se celebraba el baile extraordinario.

— ¡No piensa usted que he sido terriblemente loca al venir? — preguntó con mimoso resentimiento.

— Me hubiera sentido miserable al no verla de nuevo — dijo el joven admirando la sencillez de su atavío y la sobriedad de su maquillaje. — Luce usted más que un ángel.

Bailaron hasta las dos de la madrugada y luego él la condujo en su auto hasta cerca del hotel.

— Mañana a las diez en punto. ¿Prometido? — dijo Wyndham al despedirse.

— Sí — musitó ella.

Y con un gracioso movimiento de cabeza se deslizó hacia su lujoso albergue.

WYNDHAM recorrió los vestíbulos de los mejores hoteles pocas horas después, hojeando diversas revistas inglesas especializadas en horticultura. En todas vió grandes avisos de la empresa de los insecticidas a que perteneciera el abuelito de la joven.

A las diez se vieron en la playa.

— ¿Ninguna novedad esta madrugada? — inquirió él, contemplando con embeleso el vaporoso vestido de muselina verde que le cubría el negro traje de baño.

— ¡Oh, no! — exclamó ella suspirando con adorable candor. — Unicamente... que me he sentido mala... mala personita. Si Granfan supiese que algún hombre...

— Pero algún día se decidirá usted por uno, y entonces...

— No quiero pensarlo. Me debo a Granfan, señor, y mientras ella viva...

Nadaron juntos, luego pasearon en el automóvil y paladearon un exquisito oporto, negándose ella a almorzar porque su abuelita la echaría de menos.

Hubo un beso — nada más que un beso devuelto — y una nueva cita para el concierto de la noche.

Durante la semana siguiente, Wyndham, habiendo hecho pareja con tres norteamericanos en el juego del póker, con buena suerte, y habiendo también ganado cuatro buenos pases en el bacará, además de una pequeña copa de plata en un certamen de carreras a motor, hallábase en condiciones de invitar a la batalla de flores de San Remo a su bella amiguita, a cenar con ella en Montecarlo y bailar en el casino, y al día siguiente jugar al tenis en el club deportivo de Trione. Todo un programa de fin de semana. Había notado que Granfan, la abuelita, ya no era un obs-

táculo tan grande. Poco a poco iban desvaneciéndose los escrúpulos de Bryony. En la última cita juzgó, por la aminorada resistencia de ella, madura y propicia la ocasión para llevar sus planes adelante.

—¿No vamos demasiado aprisa? — habló ella, con timidez de colegiala, cierta noche en que devoraban kilómetros por un pintoresco camino.

—¡Inocente paloma! — murmuró el joven con jovial ternura. — ¿Quién no se contagia de velocidad tocando sus alas?

—¿A dónde vamos?

—Esa es lo sorpresa.

Y ciertamente fué una sorpresa para ella cuando el vehículo arrimó bajo unas palmeras, al borde del camino, y se detuvo ante la blanca fachada de una villa rodeada de un jardín subtropical.

—Mía — explicó el joven. — Quiero que la vea y me diga si le gusta. No vivo aquí. Me parece demasiado rústica y solitaria.

—Pero... ¿debo yo?... — dijo, de pronto, la joven, retrocediendo unos pasos cuando él procedía a abrir con su llave la puerta de entrada.

—Un caballero la acompaña — contestó Wyndham, adoptando una postura de circunstancias y sonriéndola con expresión protectora.

—Bueno. Porque usted lo quiere y porque le creo — dijo ella. — Confío en usted.

Por unos instantes, muy breves, el joven sintióse incómodo, viéndose luchando por la vida, por la buena vida de los placeres, después de la bancarrota y del fallecimiento de su padre. Desechó una ráfaga de sentimentalismo. La vida era una cosa real, dura, palpable, imperativa, y lo de ablandarse con puerilidades estudiantiles ante las mujeres ricas o que iban a serlo, ya había pasado a la historia. Bryony, doncella a la antigua usanza, era una presa por demás apetecible, y cualquier día otro hombre cualquiera... ¿Por qué no él?

Le fué enseñando parte del jardín; bajo la florecida pérgola le musitó palabras dulces, intentando infundirle confianza; contemplaron desde la balaustrada el bellísimo paisaje que se extendía ante ellos y luego se asomaron a las aguas tranquilas del minúsculo lago sobre cuyo líquido espejo, de sombríos reflejos, apenas se dibujaron sus formas.

—Y ahora tendrá usted que ver el interior de la casita — le propuso sonriendo y tomándola de la mano con naturalidad de enamorado que solicita un gran favor.

Se acercaron al vestíbulo. Wyndham oprimió un timbre y en seguida apareció un grave anciano, cuidador de la villa, que se inclinó respetuoso para decir.

—Sí, signor... sí, signorina.

Y mientras se eclipsaba de nuevo en la portería, ellos recorrieron las diversas habitaciones hasta que, en la torrecilla central, adornada con muy buen gusto, se sentaron en una "chaise-longue", frente a la ventana que daba a la campiña. Wyndham había traído consigo una linda canastita de picnic con ricos fiambres y una botella de marsala, el dulce y generoso vino. Pero más dulces y generosos fueron los besos que se prodigaron.

Debemos irnos — dijo ella, con tono de reproche.

—Todavía no — rogó él. — Unos minutos más disfrutando de su celestial compañía.

Transcurrida otra hora — apenas un minuto para el reloj de los enamorados, — Bryony volvió a insistir, y entonces, quince minutos después, salieron de la encantadora villa, al aire libre de la noche muy avanzada.

—¿Qué disculpa le podré dar a Granfan? — exclamó ella, con acento desesperado. — ¿Qué le diré? ¿Que nos hemos comprometido?

—¡Dios sabe cuánto lo deseo? Ahora no puedo explicarme con la tranquilidad necesaria. Mañana hablaremos largamente. Te adoro, amor mío. Es cuanto puedo decirte en estos momentos — exclamó, apasionado, el joven.

—Y yo te adoro también! — murmuró ella, con vehemencia. — Dios nos bendecirá.

Y la condujo a toda velocidad hasta cerca del hotel.

Cuando Bryony se fué a la playa a la mañana siguiente, no halló rastros de Wyndham. Iba mirando de grupo en grupo cuando alguien habló a sus espaldas:

—¿Es usted la señorita Bryony Wheatley?

La joven se volvió, sorprendida, deteniéndose, con una expresión acerada en los ojos que nunca le advirtiera Wyndham, ante una dama, rubia artificial, a la que sonrió cortésmente.

—Sí. ¿Desea hablarme?

—Deseo hablarle a solas, si usted es tan bondadosa. ¿Quiere venir a mi carpa? — le propuso la desconocida, con la mejor de sus sonrisas.

—Con todo gusto, pero... ¿quién es usted?

—Ya se lo diré, y otras muchas cosas, cuando estemos a la sombra.

Se instalaron bajo el toldo protector, de azul turquesa, tendiéndose sobre la arena. La dama, encendiendo un cigarrillo embutido en una larga y elegante boquilla, dijo al despedir las primeras volutas de humo:

—Yo soy la señora Armstrong, señorita Wheatley.

—¿La madre de Wyndham? — inquirió con ansiedad Bryony.

La dama hizo una mueca y levantó la frente para contestar:

—La madre, no; la esposa.

Sus ojos vigilantes diéronse cuenta del efecto producido en la joven, cuyo rostro blanqueó mientras sus labios temblaban y su expresión adquiría una malicia en reserva que le agregaba años.

—Su esposa legítima — repitió la dama, extrañándose de que Bryony no hubiera hecho eco a la frase. Por supuesto, estoy al tanto de... ¿de lo que pudiéramos llamar un "affair"?

—Llámelo así — exclamó la joven con descolorida y fría entonación.

—¿Quiere usted decir que no la complica? Entonces permítame decirle que sufre usted un gran error. Al principio juzgué el caso como uno de los tantos líos sentimentales del pobre e inocente Wyndham. No soy una mujer celosa, gracias al cielo. Sería de mal gusto. Pero cuando una mujer sabe que se han casado con ella por su dinero, ha de esperar, al menos, que su marido le guarde ciertos respetos... que ha comprado. Wyndham ha gastado casi toda mi fortuna con "ustedes", las mujeres ajenas, y ahora estoy dispuesta a que las cosas cambien. Ultimamente he alquilado los servicios de un detective.

—Nada puedo descubrir que me avergüence — dijo, imperturbable, Bryny. — Por lo demás, ignoraba que Wyndham fuese casado.

—Claro. Ninguna de sus amigas lo ha sabido... hasta el final. Pero no comprendo cómo una joven decente puede permanecer largas horas de la noche encerrada en una torrecilla de cierta villa de los alrededores. Lo sé todo. Pero no la culpo a usted hasta el extremo de olvidar la seducción

que ejerce Wyndham sobre las mujeres. Cuando se vió descubierto por mí, me ha rogado que le perdonara... como siempre, asegurándome que usted era un ángel o algo así. Tengo algunas pruebas curiosas y ahora voy a aprovechar la oportunidad. Me voy a divorciar. Usted será citada.

Bryony ocupó la silla de lona, recostándose y mirando fijamente el juego de las olas.

—¿Me da usted un cigarrillo para pasar el tiempo? — rogó luego a la dama.

—Usted no parece haber comprendido la situación — dijo ésta, alargándole su preciosa cigarrera con incrustaciones de oro. — He dicho que me divorciaré de él y que usted será citada.

—Un procedimiento absurdo — contestó Bryony, tomando un cigarrillo. — Gracias.

—Absurdo, ¿por qué... Tome mi encendedor. Apriete el resorte.

—Es magnífico... un encendedor que enciende al primer contacto... Es absurdo, señora de Armstrong, porque nosotros no hemos hecho nada malo... todavía.

—¿Y usted espera que yo crea eso... que Wyndham haya alquilado por unos días aquella villa desocupada para no salirse con la suya?

—La villa... ¿no es de él?

—No, graciosa, no. Me ha gastado todo mi dinero, y ahora vivimos en un pequeño departamento alquilado — explicó la dama, observando el aire de profunda meditación de su interlocutora, para agregar: — ¿Qué jurado podría creerlo, le pregunto?

—A él, ninguno. No es muy de confiar su marido — dijo Bryony defendiéndose y despidiendo curiosas volutas de humo por labios y nariz. — ¿Qué es lo que desea de mí?

—Reconozco que usted ha sido arrastrada en parte y que no se le puede achacar toda la culpa, pero... tampoco la tengo yo, y para recobrar mi libertad, me siento magnánima hacia usted, y yo nunca fuí magnánima, reclamándole una compensación.

—¿Cuánto? — preguntó Bryony con voz de cajero de banco.

—Por supuesto que el dinero no recompensa nada... de esta índole; pero... ¿qué otra recompensa he de pedirle? Su abuelita es riquísima y la tiene un poco atada. Sin embargo, le ha de ser fácil a usted conseguir un par de miles de libras... a cuenta.

—Supongamos que sí. Pero ¿a cuenta de cuánto?

—Cuando usted herede, ¿no le parece razonable otro par de miles?

—Antes de que vayamos más adelante — dijo Bryony — necesito estar segura de ciertos preliminares. Me doy cuenta de que usted, por ser mujer de... mundo, no ha de ofenderse. ¿Quién me asegura que es usted la esposa de Wyandham?

—Si me espera unos minutos iré a mi habitación y le traeré ocumendtos y fotografías, y hasta recortes de periódicos.

—Además, quiero hablar con Wyndham y poner las cosas bien en claro. Me parece que usted y él se han complotado para "triangularme", creyéndome pan comido al verme con esta carita tan cándida y con la expresión de una doncella del siglo XVII. Pero yo... yo uso los "camouflages" que me convienen, porque... ¿acaso Wyndham no es hijo de un comerciante riquísimo que...?

Se interumpió para soltar una sonora carcajada ante el aspecto facial de la dama.

—¡Oh! — exclamó ésta con un acento nuevo. —¿Usted creía que Tommy Scamell, alias Wyndham Armstrong, era un rico heredero que...?

—...que iba a heredar varios millones... igual que él ha pensado de mí.

—Entonces usted es...

—Bueno, bueno. Vamos despacio. Tengo un campo de gules en mi escudo paterno, pero ya está casi borroso desde hace algunos años, los mismos que llevo viajando por el mundo de los ricos con mi querida abuelita "inválida"... Vivimos de mi ingenio, como ustedes del suyo... y cuando supe la historia de los millones a heredar del señor Wyndham Armstrong, hice mi juego y me le aparecí del modo más romántico, rogándole me orientara en el camino.

—¡Usted... usted es una estafadora! — rugió con voz sorda la dama — y nos ha fastidiado.

—Lo mismo que ustedes a mí... porque si no pago la cuenta de un mes en el Hotel Mediterráneo, me alojarán gratuitamente en la "casa grande". a mí y a mi abuelita. Conque no perdamos tiempo... ya nos conocemos... los tres. Saludos a su maridito, y siento en el alma que nos hayamos engañado tan lastimosamente para nuestros intereses. ¡Buena suerte para otra vez!

Iba a salir de la carpa cuando apareció ante ella el falso Wyndham.

—Lo escuché todo. Lo siento mucho por usted, por mí y por mi... compañera. Usted, tan modosita, tan...

—Adiós, Wyndham — le interrumpió ella, tragando saliva y lanzando un gorjeo confundible con la risa. — Usted representó admirablemente su papel... y a mí no se me engatusa con frecuencia. Es usted el príncipe de los cuenteros. Le condecoraría con la cinta azul de la viveza si estuviese en mi mano.

Presionó él la suya con vehemencia.

—¡Bryony! Soy culpable. Todo lo que se diga de mí es cierto... pero acaso merezca su perdón.

Y apartándose algunos pasos con ella, mientras la otra mujer, discreta y mundana, se alejaba por su lado, muy interesada al parecer en los ejercicios de natación de varias parejas, le dijo sin soltarle ambas manos:

—Porque te adoro... te adoro desde la noche última, y contigo el mundo me parece una pelota de fútbol, dócil a mis pies. Espérame a las once, en la piazza.

—Eres encantador, Wyndham, y te quiero. Hasta luego.

Y sonriéndose se desprendió de sus manos sin despedirse de la dama, que seguía distrayéndose con las zambullidas de los nadadores.



AL otro día la señora de Armstrong recibía una esquela a lápiz, pero escrita con firmes y elegantes trazos femeninos:

"Estimada señora: Nos vamos a conseguir dinero mundo adelante. ¡Hasta pronto! De usted muy sinceramente. Bryony y Tommy. — N. B.: Nos hemos casado esta mañana en la deliciosa villa porque se me ha demostrado que usted es únicamente "prima", y no la esposa del hombre a quien adoro".

Posteriormente, a fin de la temporada veraniega, una linda pareja concurría al casino de Biarritz y jugaba al bacará y a la ruleta, unas veces ganando, otras, perdiendo, pero siempre juntitos, procediendo a dúo... formando un dueto de tono muy "agudo" por uno de los tantos caprichos del travieso Cupido, que no encontró cosa mejor en qué entretenerse al operar sobre el original trío.

GEORGE FROXFIELD

TRADUCCION DE J. A.

DIBUJO DE CABALLÉ



Ejemplario
Rabindranath Tagore

LA OPINION DE RABINDRANATH TAGORE SOBRE LA MUJER

Cree que ella es esencialmente diferente al hombre. Ni inferior ni superior, sólo indiferente. Por diferente, sus aspiraciones, gustos e inclinaciones son distintos. Lo peor que la mujer puede hacer es aspirar a parecerse al hombre. Hombre y mujer se complementan. El hombre es el árbol necesitado de espacio y tierra para sus raíces. Si se le mezquina una u otra, perderá en desarrollo y hasta morirá. La mujer, en cambio, es como la hiedra, que necesita de algo donde aferrarse. Para el hombre el amor suele ser pasajero; para la mujer lo es todo y conduce a la maternidad, que es su suprema aspiración. La mujer que no quiere ser madre es una mujer incompleta. En el hombre y la mujer el sacrificio es la ley absoluta que impulsa sus actos y *desenvolvimiento*.

CON el pretexto de que tu amor es grande, no le pongas al borde del precipicio.

* La perpetua sorpresa de existir, ésta es la esencia de la vida misma.

* El pez en el agua es silencioso, el animal sobre la tierra es todo estrépito, el pájaro canta; pero el hombre lleva en sí el silencio del mar, el rumor de la tierra y la música del aire.

* Son las lágrimas las que conservan en la tierra su florida sonrisa.

* Sólo vivimos cuando amamos.

* Dejemos a los muertos la inmortalidad de la gloria, pero a los vivos la inmortalidad del amor.

* Si cierras la puerta a todos los errores, la verdad quedará afuera irremisiblemente.

* Tu lenguaje es simple, Maestro; pero no así el de los discípulos que hablan en tu nombre.

* Si lloras cuando no ves el Sol, jamás llegarás a ver las estrellas.

* Contemplamos al mundo a través de nosotros mismos y nos lamentamos cuando no nos agrada.

* El silencio sabrá guardar tu voz, *como el nido los pájaros dormidos.*

* La hoja, cuando ama, se convierte en flor; la flor, cuando adora, se transforma en fruto.

* El Sol está cubierto por un sencillo traje de luz; las nubes se cubren con toda la magnificencia.

* El misterio de la creación es como la obscuridad de la noche: inmenso. Las ilusiones del saber son como las brumas matinales.

* ¡Oh, belleza! Búscate en el amor y no en los halagos del espejo.

* *Mi jornada ha terminado, y me* parezco al barco abandonado en la playa. Escucho solamente la armonía de las olas en medio del crepúsculo.

* Los pensamientos se deslizan a través de mi espíritu, cual bandadas de pájaros por el cielo: escucho la voz de sus alas.

* Yo no te imploro que penetres en mi morada, pero sí que te aproximes al infinito de mi soledad.

* Aquel que busca el bien llama a la puerta; mas aquel que ama la encuentra siempre abierta.

FIRMAS ITALIANAS





El señor general, encanecido y tieso como un lord inglés, vive la mayor parte del año en una pequeña villa de su propiedad que los álamos circundan, como un "agmem quadrátum", inmóviles como en una parada, con la luna llena. Con el viento rugen como soldados al asalto.

El señor general se ocupa con mucho rigor en la extirpación de las yerbas malas que crecen entre los pedruscos de la alameda; pero cuanto más las saca, más crecen; atiende a la cría de animales domésticos, gallinas, pichones, conejos, pero más especialmente preocúpase de una obra suya, que le agradaría llamar en latín "De causis bellórum", "De las causas de las guerras", pero ese "bellórum", ¿quién lo entiende ya?

La señora generala todos los días va al cortijo de Tirlindrí, el campesino; y admira cuánta paz reina entre los humildes animales que el buen Dios privó del raciocinio...

El pichón, vestido de "moiré" negro, hace solemnes reverencias de pavana alrededor de la pichoncita blanca, y en su arrullo profundo debe expresar sentimientos muy caballerescos.

Del mismo modo medio siglo antes el general hacía con ella. Mas, es inútil pensar en estas cosas sepultas.

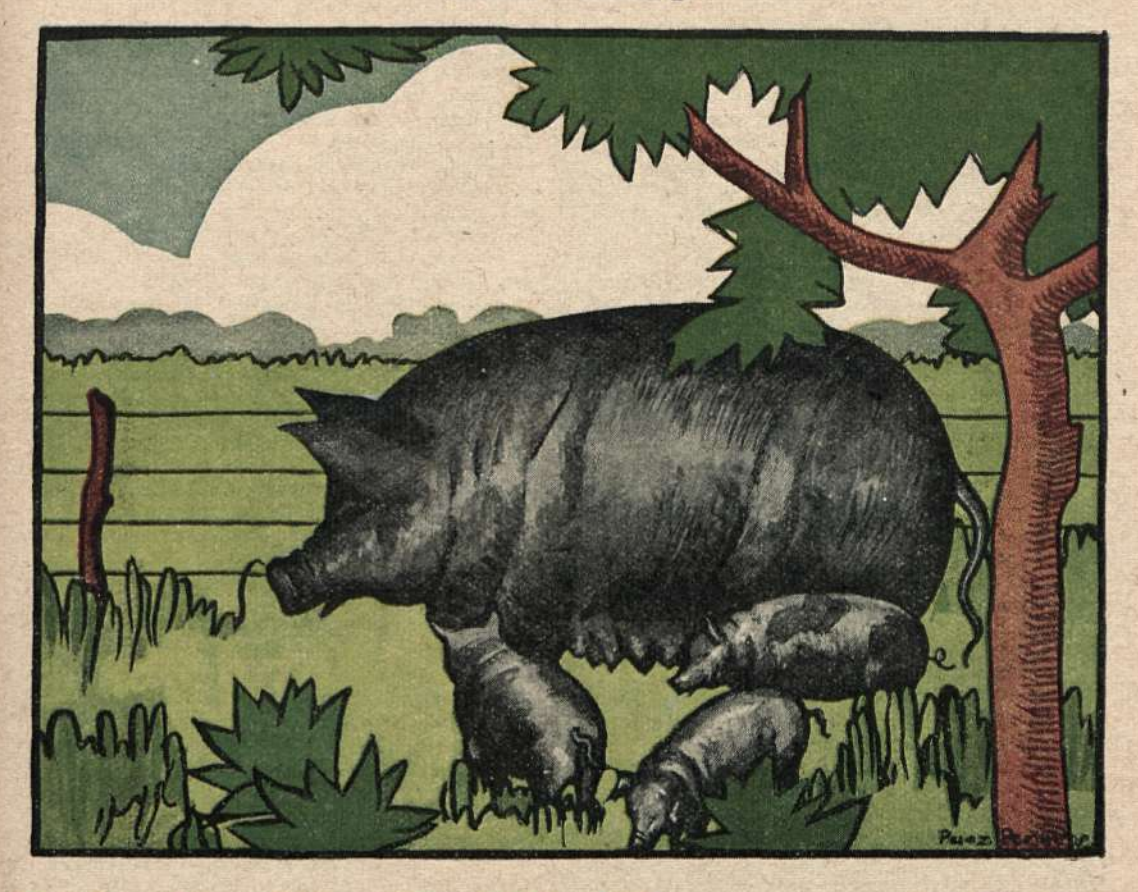
Mucha paz, quizá demasiada paz, reina entre ellos. Han aprendido de Tirlindrí nociones que, por lo regular, se ignoran también en los salones más intelectuales: que la coneja engendra todos los meses y la yegua después de 340 días; que los pichones no hacen más que comer y hacer el amor con la novia en aeroplano e ignoran el divorcio; que las chanchitas producen después de tres meses y veinte días como un cronómetro. Y fué Tirlindrí, villano de nombre y de hecho, pero hombre práctico, quien aconsejó el criar chanchos en lugar de faisanes, considerando que una buena cerda engendra por lo menos dos veces al año y puede largar al mundo hasta doce chanchitos por camada, según cuántas mamas tenga.

No faltó alguna pacífica discusión entre el general y la generala, pues ésta era un poco contraria a tener estos inmundos animales en su villa. Tirlindrí, consultado como persona experta, aseguró, con vivos ejemplos, que la acusación de sucios dada a los cerdos es una calumnia; y, por otra parte, el general construiría un chiquero modelo. ¡Elevar un chiquero! Le gustó mucho esta idea.

Surgió así un espléndido chiquero. Tirlindrí quiso una cerda negra de recia raza paisana, y el señor general quiso una cerda blanca, forastera, de pura raza inglesa.

La señora generala hubiese querido que las dos madres habitasen juntas y la una con la otra conversaran alrededor de la prole futura. La señora generala decía: "las dos madres"; por cuanto para estos animales no existe la palabra pulcra, que una dama puede pronunciar. Tirlidrí dijo:

—No le pase por la cabeza, señora condesa, poner juntas a las dos cerdas; si se pelean,



MADRES

Por ALFREDO PANZINI

se necesitaría un regimiento con bayoneta calada para separarlas.

—¿De veras?

—¡Otra que de veras!

La comparación de las bayonetas gustó al señor general. Y así fué que un robusto cancel de hierro dividió el recinto, donde había una habitación para la cerda blanca y otra para la negra.

Quedaban con su gran peso, recostadas al sol, una a un lado y la otra al otro, en actitud grave de dos potencias enemigas. Y cuando el general, en sus visitas cotidianas, decía a la señora:

—Ven a ver.

Ella respondía:

—No, no puedo ver.

Tirlindrí, con admirable sabiduría de las cosas naturales, predecía al general el tiempo y la hora del feliz acontecimiento de la rica generación, y mientras más las madres preparábanse para el acto supremo, más la señora no quería observar.

Una mañana, cuando aclaraba, resonó en la villa la voz de Tirlindrí:

—Recuérdenlo bien, por ocho días no presten *nada a nadie; ni siquiera un hilo.*

Los villanos tienen la voz gruesa; y el señor general, que estaba meditando sobre las causas de la guerra, asomóse a la ventana:

—¿Qué tenéis para gritar tan fuerte, Tirlindrí?

—Tengo, señor general, que han nacido los chanchitos; y digo a la sirvienta que, por ocho días, no preste nada a nadie, pues todo será poco, si no queremos que se le vaya la leche a las chanchas.

—*¿Tuvo cría? ¿Dió la cerda blanca?*

—Sí, señor; y también la cerda negra.

—Y cuántos han nacido?

—De la cerda blanca, ocho, y de la negra, seis! ¡Por ser la primera camada, estoy contento!

El general despertó a la señora, diciendo:

—Las cerdas han tenido cría.

—¿De veras? ¿Y cuántos han nacido?

—De la negra, seis, y de la blanca, ocho.

Tanta fué la conmoción por la feliz nueva, que el general y la generala bajaron en "robe de chambre" al chiquero, y tan piadosa fué la visión, que aunque esa maternidad ofendía el pudor de la dama, ésta no se fué hasta que la camarera no vino a decir:

—Señora, su café está listo.

La señora, contando los chanchitos, dijo:

—¡*Qué graciosos son*! ¡Parecen de terciopelo "chiffon" rosa, los blancos, y de "chiffon" negro los demás! ¡Parece mentira que luego se vuelvan tan indecentes!

Pero los recién nacidos estaban todos en un montón, tiritando. Luego se separaban uno del otro e iban prendiéndose a las madres.

La vida en seguida empezaba imperiosa con sus leyes, así como de pronto empieza la muerte.

Pero Tirlindri, que estaba en otro orden de ideas, hacía observar al general que cuatro de los nacidos eran hembras, bien manchadas, con lindas orejas y el pelo dispuesto en rayas.

— Son de raza... Gran ganancia, señor general. Quien las quiera tiene que desembolsar una buena cantidad de dinero.

Tirlindri veía ya el dinero.

En los días siguientes, la vida surgió con alegría. Los chanchitos corrían, saltaban, se abrazaban, se mordían fraternalmente.

— Juegan al tenis, al golf, ¡al fútbol! — decía la señora con gran admiración.

De las correrías fogosas pasaban a las mamas hinchadas. Cada uno a la suya, todos en fila, como un pelotón en ordenanza. Luego, satisfechos, volvían a saltar, al golf, al tenis, al fútbol. ¡Qué amor, qué alegría, qué vida! Tropel blanco y tropel negro.

— Jugad juntos como buenos hermanos — dijo la dama. Y despacito entró en el chiquero, pues Tirlindri, a esas horas, estaba en el campo, segando la hierba tiernita para los dos madres.

Entró la noble señora y abrió el cerrojo del cancel, que dividía las dos puertas.

— ¡Jugad, jugad juntos!

Y el tropel blanco entró en el puesto de la cerda negra y el tropel negro entró en el puesto de la cerda blanca...

Contenta de su obra de fraternidad la dama volvió a subir a la villa. Mas de pronto un grito, una blasfemia, que podía rajar las vueltas cristalinas del cielo de Tolomeo, retumbó en el aire quieto; e hizo caer de manos de la dama el pulverizador del agua de colonia, con el cual hacía su tocado.

Tirlindri apareció. Parecía una pantera enfurecida. El mismo general, acostumbrado a los campos de batalla, quedó sorprendido ante ese nuevo aspecto del hombre.

— ¡Venga, venga a ver!

Bajaron, corriendo.

— ¿Dónde están los chanchitos?

— ¿Dónde están? — dijo feroz Tirlindri: — ¡mire adónde están!...

No estaban más.

— Estarán debajo de la paja o habrán ido de paseo — dijo, inocentemente, la dama.

— ¡Quiá! ¡Se los comieron las cerdas! — rugió Tirlindri.

— ¿Eh?

— Un accidente, ¡eh!, eso es, ¡un accidente! Vivaces hocicos, alegres colas salteantes, patitas: he ahí los sangrientos restos.

— ¿Quién abrió la puerta del chiquero?

— Yo — salió de la boca de la dama.

La mano de Tirlindri se alzó amenazadora. Guay si la hubiese bajado.

Rugió una blasfemia y huyó.

El general, con el manuscrito de "Causis bellórum" en la mano, y la generala se miraron, enmudecidos.

La cerda blanca en un exceso de maternidad, había devorado los chanchitos negros; la cerda negra había hecho lo mismo con los blancos.

El señor general iba por los campos en busca de Tirlindri, llevando en la mano, como bandera algunos billetes de banco. Billetes color rojizo, pero equivalentes a trapos blancos de paz. Bien podía pagar con algún billete de a cien el conocimiento de una entre las múltiples causas de la guerra. Una cerda era blanca y la otra negra, una nórdica y la otra mediterránea; pero las dos bajo su aspecto pacífico alentaban la inmutable naturaleza felina, igual en la raza blanca que en la raza negra.

ALFREDO PANZINI

TRADUCCIÓN DE ZINA LAGORIO

DIBUJOS DE ALICIA PEREZ PENALBA

LA JUVENTUD DEL CARDENAL DE FLEURY

♥♥

Barjac, el mucamo o *valet* del cardenal Fleury (1653-1743) se sirvió cierta vez para con su amo, de una graciosa y delicada estratagema.

El cardenal, que tenía a la sazón noventa años, había dicho pocos días antes que era muy viejo, que no vivía ya sino por piedad y lástima que le tenía la muerte, y que muy próximamente haría el viaje a la eternidad. El mucamo, que era el intendente y el factótum del cardenal, hizo invitar a comer a casa de Su Eminencia, el día de Reyes, a las once personas siguientes: el conde de Baupré, el abate Ennerville, el conde de Gensac, el marqués de Nogarec, la princesa de de Montberey, la marquesa Flvacourt, el marqués de Lafage, la condesa de Combraux, el conde Saint Mesme, la marquesa de Coudray y la de Anglure.

Cuando llegó el momento de cortar y repartir el pastel de Reyes, el cardenal dijo:

— Es al más joven a quien corresponderá el triunfo. Yo, con mis noventa años, no podré pretender sino los honores del patriarcado.

El intendente de Su Eminencia estaba en la gloria.

— Pero, perdone Su Eminencia — dijo la vecina de la derecha: — yo nací el 15 de enero de 1651, y tengo, por consiguiente, dos años más que monseñor.

— ¿Qué dice vuestra alteza? — preguntó el cardenal.

— Nada más que la verdad — repuso la dama.

— Yo — dijo a su vez la otra vecina del cardenal — soy un poco más coqueta... pues no confieso sino noventa y un años...

— ¿Dice usted noventa y un años? — interrogó el cardenal, estupefacto.

— Sí, monseñor: 3 de mayo de 1652.

— Yo soy mayor que la marquesa, un mes — intervino el conde de Baupré: — 3 de abril de 1652.

— Y yo le llevo un año — afirmó el abate de Ennerville.

— Y yo — puntualizó una dama, bastante arrugadita la pobre: — hace sesenta y dos años que soy viuda del marqués de Anglure, y cuando tuve la desgracia de perderlo, hacia treinta y cuatro que Dios me había traído al mundo...

— ¡Setenta y dos y treinta y cuatro 96! — dijo el cardenal, asombrado.

Para no cansar al lector: no había en la mesa nadie de igual o de menor edad que Su Eminencia. Así, el cardenal triunfó en la fiesta familiar del pastel de Reyes, gracias a su juventud.

Poco después, el mucamo recibía una importante propina...

LA NOVIA

POR

GEORGES DUPARC



El señor Leroi, ya envejeciendo, había resuelto dar a su hijo Eduardo la dirección de la gran casa comercial — almacén al por mayor — que él había fundado personalmente en 1890 y que daba trabajo, en aquel momento, a cerca de cien empleados: una casa cuya prosperidad estaba muy lejos de haber llegado a su apogeo.

El viejo Leroi se reservaba, por cierto, la facultad de vigilar desde lejos la marcha general de los negocios. Y continuaría procurando el aumento del capital social, tratando personalmente los más importantes contratos y presidiendo el consejo administrativo. No obstante esto, dueño absoluto de la oficina directorial, donde su padre no iba sino de tanto en tanto. Eduardo Leroi poseía una situación de la cual muy raramente dispone un hombre de veintisiete años. Eduardo, por otra parte, se hallaba muy cómodo en esa situación y parecía confirmar el propósito paterno de hacerle tomar a Eduardo, lo más pronto posible, el hábito de las responsabilidades.

Su familia, por lo tanto, habría podido estar satisfecha de Eduardo, si éste no hubiese demostrado una repugnancia instintiva por el matrimonio. Los Leroi eran pequeños burgueses de viejo cuño, y para ellos el matrimonio constituía el acto esencial de la vida, el gesto necesario con el cual un hombre consolida su situación. Y habían expresado que no estarían tranquilos hasta el día en que su único hijo uniera su destino al de una señorita por ellos elegida.

En realidad, Eduardo no podía revelar las verdaderas razones que lo determinaban a renunciar al matrimonio. Había resuelto, de un modo magníficamente adaptado a su temperamento, la cuestión sentimental, pero no se creía obligado a dar a conocer su método a los autores de sus días.

Por una parte, Eduardo adoraba a las mujeres, y, desde luego, no se sentía capaz de querer sólo a una. Por otra parte, tenía el sentido de su deber de director de una gran casa, y por nada del mundo habría abandonado sus negocios para seguir los idilios, que renovaba con frecuencia. Para conciliar estas dos necesidades, había hallado este subterfugio: Insertaba, cada tanto, en los diarios, un aviso de cuarta página así concebido: "La firma Leroi, en la calle del Puente, busca con urgencia dactilógrafa joven, bien parecida. Trabajo bien remunerado."

Las candidatas eran siempre tan numerosas, que Eduardo podía fácilmente hacer su elección. En el curso de la primera semana, o la dactilógrafa que había elegido era su amiga, o Eduardo la despedía. Por lo demás, despedía lo mismo a todas las dactilógrafas cuando habían dejado de agradarle.

Este método era de una gran simplicidad y no le obligaba a Eduardo a abandonar su trabajo. El método no era, por cierto, muy decente, pero él no se preocupaba gran cosa de este aspectó moral de la cuestión. Además, a cada una de las despedidas le ofrecía un regalo delicioso en el momento de la cesantía. Les decía:

—Tú eres una amiga deliciosa; pero eres una dactilógrafa deplorable.

Las muchachas lloraban.

—No decía usted lo mismo en los primeros días, señor director.

Entonces Eduardo se enternecía, les daba excelentes certificados, las recomendaba a las firmas corresponsales, en suma, hacía las cosas con tanto tacto que todo terminaba siempre muy bien.

El mismo día aparecía un nuevo anuncio en los diarios y a la mañana siguiente tenía lugar el examen de las aspirantas dactilógrafas: examen que Eduardo hacía personalmente.

Aquella vez, a causa de la crisis, el número de las dactilógrafas sin empleo que se habían reunido en la sala de espera de la firma Leroi era particularmente abundante. Sin embargo, la elección no fué larga. Una de las aspirantas se destacaba netamente del resto del grupo, por su gracia inmediata. Un minuto después de haberla visto, el joven director resolvió su elección.

—¿Cómo se llama, señorita?

—Margarita Fresnoy.

—Bien, señorita Fresnoy, usted quedará como secretaria y dactilógrafa de mi oficina particular. No tendrá nada que hacer con el resto de la casa. El sueldo será de mil quinientos francos mensuales. La pondré al corriente de todos mis negocios y, si tiene usted un poco de buena voluntad, hará progresos.

Ni bien se sentó a su mesa de trabajo, Margarita Fresnoy se reveló una excelente dactilógrafa. Pero, mucho más que su trabajo impecable, Eduardo Leroi admiraba en ella su nuca dorada, sus grandes ojos negros.

Por la tarde, mientras la dactilógrafa escribía a gran velocidad, Eduardo se aproximó a la máquina de escribir y con la excusa de controlar el trabajo, se inclinó silenciosamente sobre el hombro de Margarita y depositó en él un primer beso. El resultado no fué el de costumbre: es decir, el que Eduardo deseaba y el que había obtenido tantas veces. La muchacha no languideció, ni se prestó tampoco a una caricia más audaz. Saltó, en cambio, como si hubiese sido quemada con un hierro candente.

—¿Qué hace, señor?

Eduardo sonrió, creyendo en una ficción, y explicó galantemente:

—La culpa es suya... Es usted tan graciosa que no he podido resistir... Soy su jefe, es verdad, pero usted es irresistible...

Había un no sé qué de sinceramente desilusionado en la voz de Eduardo Leroi, y aquel tono de desilusión divertía, a pesar suyo, a la muchacha, la cual ni pudo menos que reír.

—Ponga atención, señor... Su actitud podría dañar el respeto que yo le debo.

—Es muy astuta — pensó Eduardo.

No obstante su vasta experiencia en materia de dactilógrafas, Eduardo no había contado nunca con un rechazo tan resuelto y tan gracioso al mismo tiempo. No se atrevía a confesárselo, pero se sentía un poco desorientado delante de aquella muchacha tan distinta de todas sus colegas. ¡Caramba! No podría conservarla como dactilógrafa y no podía clasificarla ni entre las empleadas a despedir pronto, ni entre las que invitaba a la amistad. Por añadidura, experimentaba frente a Margarita un sentimiento extraño, una especie de vergüenza que no había sentido hasta entonces. Tenía miedo de Margarita. Y tener miedo de la propia secretaria era una desagradable aventura para un joven director de veintisiete años, celoso de su autoridad.

Margarita era tan graciosa que Eduardo no acertaba ni siquiera a arrepentirse de haberla elegido entre las muchas que se habían presentado. No atreviéndose a repetir pronto sus tentativas, Eduardo volvió a su butaca con el pretexto de continuar dictando la correspondencia, pero, en realidad, para recobrar su serenidad y para meditar sobre lo que debería hacer.

La muchacha había recuperado su calma y su seriedad. Fingió no mirar más al director, y así pudo Eduardo contemplarla a su gusto.

Margarita le parecía, después del rechazo, todavía más bella. El relámpago que había pasado por los ojos de ella cuando Eduardo la había besado; la rebeldía espontánea de todo su cuerpo, y, sobre todo, el acento profundo, puro como un cristal, con que Margarita lo había rechazado, obraban dulcemente sobre la imaginación de él.

—Es una mujer de gran clase — pensó. — Es fina, deliciosa e inteligente. Muy probablemente es también una muchacha honesta. Estoy seguro... Decididamente, vale la pena esperar un poco. Pondré el tiempo necesario, así sean dos o tres días; pero no me la dejaré escapar. Y es muy probable que después la conserve a mi servicio por mucho tiempo. Mejor así...

Eduardo repitió sus tentativas al día siguiente, pero terminó la jornada sin ofrecer ningún progreso en su batalla.

Margarita se dirigía hacia la salida, sonriendo entre sí de la tentativa frustrada de su director, cuando se le aproximó otra joven dactilógrafa, también empleada en la misma casa, que deseaba evidentemente trabar conocimiento con ella.

—Me llamo Matilde Buchart, señorita... Usted es la nueva dactilógrafa del señor Eduardo, ¿no es verdad?... La he observado esta mañana cuando estaba junto con las otras. Había que ver la cara que pusieron cuando supieron que el director le había elegido a usted... Sepa que usted ha despertado muchos celos...

—Me desagrada, señorita; pero así es la vida...

—Si supieran exactamente lo que significa ser la dactilógrafa del señor Eduardo — prosiguió Margarita Buchard, — no tendrían ciertamente envidia de usted.

—¿Qué quiere usted decir? — preguntó Margarita.

Matilde Buchard alzó los hombros. En realidad, sentía unos deseos locos de informarle a la recién llegada lo que había querido decir, pero por un instante fingió tener miedo de asustarla.

—Lo aprenderá usted misma — advirtió Matilde.

—¿Qué cosa? — protestó Margarita. — Si hay algo, es mejor que lo sepa pronto...

Entonces, bruscamente, Matilde se decidió:

—Seguramente el director ha empezado a hacerle la corte. Es su sistema. Y si usted desea conservar su puesto, se verá obligada a ceder.

—¡Oh!

—Sé cómo se desarrollan las cosas — explicó Matilde, con melancolía. — También yo he sido secretaria particular del señor Eduardo.

—¿Y ha debido?...

—Sí... he debido... No era posible obrar de otra manera. Por lo general, cuando una dactilógrafa ha dejado de agradarle, la despide. Pero cuando me tocó a mí el turno de la despedida, había un jefe de sección que necesitaba una dactilógrafa. Entonces quedé. Inútil decirle que el jefe de sección se ha comportado conmigo exactamente como el señor Eduardo.

—¡Qué horror!... — exclamó Margarita, con indecible disgusto.

Matilde comentó filosóficamente:

—Así es la vida... Mejor es esto que estar desocupada, ¿no?

Matilde se sentía deseosa de registrar los efectos producidos por sus revelaciones, y no tardó en preguntar:

—¿Y usted, qué piensa hacer? ¿Irse, sin, duda?

Margarita protestó:

—No, no me iré... Me quedaré y obligaré al señor Eduardo a tener vergüenza de su sistema.

Delante de tanto candor, Matilde Buchard no pudo menor que sonreír y declaró:

—Entonces, es mejor que sepa desde ya lo que le ocurrirá. No la veré por mucho tiempo en la casa. Y cuando usted se vaya, al día siguiente, el señor Eduardo tomará otra dactilógrafa que no le rehusará nada.

—¡Veremos! — respondió Margarita, enérgicamente.

No pudo, sin embargo, esconder un pequeño movimiento de miedo. Eduardo Leroi le había parecido un hombre inteligente. ¡Quién sabe si ella sería capaz de dominar sus propósitos de seductor y de imponerle su trabajo honesto sin hacerse despedir! En suma, Margarita se sentía mucho menos segura de sí misma. Las palabras reveladoras de Matilde la habían conmovido.

Una larga noche llena de sueño la serenó completamente. Al día siguiente, al entrar en la oficina, vió que Eduardo Leroi estaba ya en su puesto. El director posó sobre la dactilógrafa una larga mirada golosa, y Margarita acogió aquella mirada sin excesivo desdén. Durante toda la noche, Eduardo no había hecho otra cosa que pensar en aquella dactilógrafa llena de resistencias. No había logrado dormir. Por su temperamento, había sido siempre un hombre fácilmente excitable, pero ninguna mujer le había interesado nunca tan violentamente. Tanto más que, justamente en aquellos días, Eduardo lo sabía, sus padres estaban preparando una nueva ofensiva para imponerle una mujer. El viejo Leroi había tomado un socio en la persona de un tal Tramin, un personaje muy rico e influyente, que tenía una hijastra, única heredera. Aquel matrimonio sería, pues, un magnífico y sólido negocio.

—¿Qué es lo que piensas? — le había dicho su padre. — Sé muy bien lo que ocurre en tu oficina. Ayer he visto en el diario un nuevo anuncio solicitando dactilógrafas. Sé que tú no buscas dactilógrafa que sepan cumplir como es debido su trabajo, si no que buscas muchachas que te agraden.

Eduardo se rebelaba contra aquella interpretación de su anuncio, con una voz casi sincera.

—Estás equivocado. He tomado una secretaria muy hábil. La reina de las dactilógrafas.

El entusiasmo de Eduardo pareció inquietar un poco a la señora Leroi.

—Todo eso terminará mal, hijo mío. A veces, las mujeres son muy astutas. Un día u otro, encontrarás una de esas muchachas que te pondrá en vereda, ya lo verás.

Eduardo había hecho un movimiento de hombros. ¿Cómo era que su madre, una guapa y plácida dama burguesa, se ponía de pronto a hablar de cosas semejantes? Pero a sus reflexiones, Eduardo no podía responder nada. Entretanto, la amenaza matrimonial, que él sentía pesar sobre sí, aumentaba sensiblemente el valor de su libertad de célibe. En el fondo, no le guardaba ningún rencor a Margarita por su resistencia. La facilidad, a menudo, termina por aburrir.

Luego pensó:

—Mi padre y mi madre no tienen ni siquiera una vaga idea del despropósito que significa su nueva tentativa de darme una esposa. Tener siempre a mi lado a la misma mujer, me sería imposible. Es bueno cambiar. A fuerza de cambiar, se termina por caer en una gran ocasión, como la que tengo en estos momentos.

Al mediodía, con una gentileza bastante natural, invitó a la dactilógrafa a almorzar. Margarita aceptó, con mucha simplicidad, sin hacerse rogar.

—Es como todas — pensó Eduardo. — Un buen almuerzo facilitará las cosas.

El gran restaurante donde la condujo parecía espantar un poco a Margarita. Luego, como para brindarle la primera desilusión, la muchacha se negó a almorzar en un reservado. Segunda desilusión: Margarita declaró que bebía solamente agua.

Eduardo empezaba a ver claro en el corazón de su empleada. Margarita no dudaba solamente de él, sino de sí misma. Sin embargo, era evidente que procuraba agradarle. Le contaba historias alegres y reía continuamente con su boca roja, bellísima.

—Quiere seducirme; no hay duda — pensó Eduardo. — Es el golpe clásico. La secretaria que busca ser la esposa de su patrón. Si ésta es su intención oculta, a esta muchacha no le falta audacia.

Se vió perseguido por esa idea durante varios días seguidos. Margarita continuaba defendiéndose. Eduardo no obtuvo nada de ella; pero no se desanimó. Los empleados de la casa, que estaban al corriente de cuanto acaecía, empezaron a asombrarse. Matilde Buchard, a quien Margarita continuaba considerando como una confidente, declaró que aquello no podía durar, y advirtió a Margarita que un día u otro sería despedida. Además, Matilde tenía necesidad de la intervención de Margarita acerca de Eduardo. El jefe de sección, cansado de ella, deseaba despedirla.

—Verás — agregaba Matilde. — Nos despedirán a los dos el mismo día.

Margarita Fresnoy no parecía inquietarse. Eduardo Leroi declaraba a todo el mundo que había encontrado, por fin, una secretaria ideal. A menudo, con mucha galantería, le llevaba regalos. Margarita comprendía muy bien que, detrás de toda aquella cortesía, estaba escondida una táctica, pero fingía no darse cuenta de nada. Una mañana Eduardo se aproximó a ella con un rostro triste:

—¿No ve, Margarita, que me consumo de amor

por usted? Usted es buena, lo sé. ¿No siente un poco de piedad?

—Tal vez tendría piedad de usted, — repuso Margarita con mucha franqueza, — si no estuviese segura de que un día me despedirá usted sin tantos cumplimientos.

— Comprendo — replicó Eduardo, simulando la más profunda tristeza. — Y bien, Margarita; sea usted mía, y le juro que yo haré de usted mi esposa legítima.

Parecía sincero. Un falso juramento en materia de amor nunca lo había asustado. Es verdad que resultaba fastidioso llegar hasta aquellas palabras solemnes, pero el método de las grandes frases era indispensable para llegar al objeto deseado. Luego buscaría la manera de desvincularse de su juramento.

Margarita, entretanto, había exclamado:

—¿Su esposa?

Su voz estaba conmovida. Sentía su alegría. Su corazón latía fuerte. La dactilógrafa dirigió a Eduardo una mirada llena de amor.

—Sí, Margarita; estoy resuelto a solicitar su mano.

Luego la besó en los labios. Margarita se abandonó por un instante. "El momento ha llegado", pensó Eduardo entre sí. Margarita estaba entre sus brazos y se dejaba besar sin resistencia. Hábilmente, Eduardo había cerrado con llave la puerta de su oficina para no ser molestado. Se hizo más audaz.

Pero ella abrió sus ojos furibundos y preguntó:

—¿Entonces, no es cierto que quiere hacerme su esposa?

— Pero, sí, lo he jurado...

Margarita se contuvo:

—Estoy un poco turbada. Necesito poner un poco de orden en mis pensamientos.

Eduardo se le acercó una vez más.

—Deseo que tengas confianza en mí. Escucha: Esta noche hay un recibo en mi casa. Deben presentarme a una señorita con quien quieren hacerme casar... Es la hijastra de Tramin, nuestro nuevo socio. Seré el blanco de una gran presión moral. Si rehuso casarme con la señorita Tramin, me quitarán el puesto de director. No importa; yo me defenderé, te lo juro. Pero necesito ser fuerte para poder resistir. Sé buena conmigo...

Eduardo recitaba a las mil maravillas la comedia de su sinceridad. Margarita estaba conmovida. Sin embargo, tuvo fuerzas para decir:

—¿Por qué no me invitas a la reunión?

—Imposible, querida.

—Y bien; entonces, hagamos así: Te esperaré frente a tu casa a medianoche. Espero que la idea de volver a verme te dará fuerzas para resistir a la hija de Tramin. Luego me acompañarás a casa. ¿Qué te parece?

Eduardo la abrazó para agradecerle. Margarita era una muchacha sincera y habría ciertamente mantenido su promesa. El día transcurrió veloz para los dos jóvenes. Fué como un sueño. Al salir de la oficina, Margarita le recordó a Eduardo:

—No olvides, frente a la hija de Tramin, que tu novia soy yo.

—Puedes estar tranquila. A medianoche, ¿entendido?

HABÍA algo de verdad en aquello que Eduardo le había dicho a la muchacha. El encuentro con la hija de Tramin lo preocupaba.

—Esperemos que la señorita Tramin no llegará a saber nunca lo que ocurre con las dactilógrafas — había suspirado pesadamente la señora Leroi.

Eduardo había soportado con mucha desenvoltura la llegada de los primeros invitados. Había cambiado con ellos frases banales, pensando en el feliz encuentro a medianoche con Margarita. De pronto, saltó bruscamente. Había iniciado un cumplimiento a una señora anciana, y las palabras murieron en sus labios. Su dactilógrafa había entrado en el salón, con una magnífica "toilette" que realzaba la belleza de su cuerpo hermoso.

—La señorita Margarita Fresnoy — anunció el doméstico.

A riesgo de provocar un escándalo, Eduardo se aproximó a la dactilógrafa:

—¿Tú aquí? ¿Te has vuelto loca?

No tuvo tiempo de continuar su diálogo. La señora Leroi se aproximaba. Y entonces acaecieron cosas que Eduardo no acertaba a comprender. Con todo su estupor, Eduardo oyó a su secretaria que le decía con mucha cordialidad a la señora Leroi:

—Querida señora, precedo en pocos minutos a mis padres que están en retardo. Le ruego disculparlos.

—Qerida mía — respondió la señora Leroi, abrazando a la dactilógrafa, — ha hecho bien de venir usted primero. Su presencia es como el sol...

Luego la señora se dió vuelta hacia su hijo:

—Eduardo, te presento a la señorita Margarita Fresnoy, la hijastra del señor Tramin, nuestro socio. Espero que serán ustedes buenos amigos...

La vieja señora, solicitada por algunos contertulios, dejó solos a los dos jóvenes. Eduardo, tambaleante, no lograba ni encontrar su equilibrio, ni decir una sola palabra. Miraba a Margarita que le sonreía y que le parecía más bella que nunca.

—¿No me guardas rencor? — preguntó por fin Margarita.

—De ninguna manera — balbuceó Eduardo.

—Deseaba conocer de cerca al marido que me habían destinado.

Recién en aquel momento Eduardo se acordó que sus padres habían evitado siempre precisar el nombre de la hijastra de Tramin.

—¿Entonces, estaban todos de acuerdo? — exclamó Eduardo con una voz airada.

Margarita no pudo menos que sonreír. Eduardo no resistió, sin embargo, mucho tiempo la herida a su amor propio. Cuando reía, Margarita era más bella aún.

—¿Y ahora, nuestro noviazgo es siempre válido? — preguntó Margarita, con la voz más natural del mundo.

No era posible decirle que no. Por otra parte, Eduardo Leroi no había ni siquiera pensado en decirle eso. Había jugado, y había perdido. Como caballero, debía pagar.

—¡Por cierto que es válido! — repuso.

En realidad, el triunfo de Margarita lo llenaba de alegría. Ella se le aproximó tiernamente:

—De todas maneras, un día u otro tenías que casarte.

—Cierto — aprobó Eduardo, sin ninguna amargura.

Al final de la velada, después de haber bailado largamente, Margarita, manteniendo su promesa, se dejó acompañar a su casa por Eduardo. Pero se separaron en la puerta. Eduardo no obtuvo más que un beso y este proyecto para el porvenir:

—Necesito trabajar — dijo Margarita. — Queda entendido que seré tu secretaria privada para toda la vida.

G E O R G E S D U P A R C



SIETE CEBOLLAS DE PLATA

Por JEAN BOMMART

UNA historia verdadera? — repitió Sauvin, alzando los hombros. — Pero, mi pobre viejo, ¿qué quieres hacer con una historia verdadera?

— Tú lo sabes bien.

— Y bien, he aquí una historia verdadera. En aquel país, una gran ciudad, a la desembocadura de un río. Sobre este río, un dique, con una potente usina hidroeléctrica. La electricidad producida alimenta otros establecimientos donde se fabrican diversas clases de objetos... en particular, municiones.

— Comprendido.

— En los comienzos de 1915, por ejemplo, llego y abro en esa ciudad un negocio de venta de relojes.

— ¿Cómo?

— De relojes. Yo era Pedro Wolff, representante de una fábrica de relojes de Bale. Ciudadano suizo... Suizo alemán, mejor, y sin saber una sola palabra del idioma del país. Esto me fastidiaba en algunos momentos, pero me era muy útil en otros. No se sabe hasta qué punto puede resultar benéfico el ignorar un idioma... Hacía buenos negocios y ganaba bastante dinero. Iba algunas veces a orillas del río. Un buen río, rico en peces. Cuando el tiempo lo permitía, cerraba el negocio y me iba a pescar, con línea. A veces, solo; con frecuencia, con mi pequeña deliciosa amiga... Dulce, amorosa, discreta. Tan discreta, que hasta le comunicaba las cifras de mis ganancias. Yo aumentaba un poco estas últimas para darle un placer. No tenía un secreto para ella, no le escondía ninguno de mis negocios. Ella iba inmediatamente a contar todo a la policía.

— ¡Oh! — exclamé.

— ¡Qué diablos, querido! Era su oficio. Apenas instalado en una ciudad fronteriza, un extranjero, sospechoso por el hecho de ser extranjero, debe esperar en realizar una conquista fulminante...

En fin, viví durante un año, más o menos, una vida idílica. Mis clientes estaban satisfechos. Mi conserje y mis proveedores se habían encariñado conmigo. Todos los sábados, el comisario de policía del lugar, un excelente hombre, venía a hacer una partidita a mi casa.

Era la buena vida, pero yo sabía que eso no podía durar.

Además, hacia el primero de diciembre, recibí una carta de mi casa: "A los precios actuales es imposible sostener la competencia. Hemos decidido dejar momentáneamente la producción. Recibirá próximamente un último envío, a liquidar en la mejor forma para nuestros intereses, si encuentra la ocasión apropiada... Seríamos felices de volverlo a ver; una carta a la dirección de Bale podría convenirle en el caso que fuese imposible reabrir la fábrica".

El primer movimiento de Pedro Wolff, después de la lectura de esta curiosa carta, fué el de quemarla en la estufa. El segundo, de dejarla sobre la mesa, porque no había sido, seguramente, el primero en leerla.

En los siguientes días Wolff dió a entender que si los negocios iban bien allí, iban mal allá en Suiza. Tan mal, que se vería obligado, acaso próximamente, a volverse. Helena parecía consternada, lo que halagaba a su vanidad masculina.

En cuanto a mí, esperaba con impaciencia la caja que debía traerme el buque inglés "Optimus". De un día para otro aquel país se iba a declarar abiertamente por los imperios centrales, a movilizarse. ¡Por lo tanto, que esa carga llegue pronto!

El juego cambió. La hora H sonó. De observador me transformaba en actor. Antes de abandonar la capital de ese pueblo que golpearía a nuestros aliados en la espalda, era necesario tentar un "golpe grande". Si yo fallaba, tendría doce balas en la piel. Yo estaba, pues, un poco nervioso.

Después de un mediodía, al entrar en mi casa, encontré a la puerta al comisario de policía, acompañado de un agente. Reprimí una vacilación.

—Ha tardado usted, señor Wolff. Pensaba que se había olvidado de nuestra partida.

—Sería lo último que olvidaría, señor comisario... ¿El señor está con usted?

Sonriendo le señalé al agente con un movimiento de cabeza. El comisario alzó los hombros.

—¡Santo Dios! — dijo con embarazo. — Figúrese que, a partir de hoy, usted tendrá siempre un centinela a la puerta... Está por encima de toda sospecha, naturalmente, usted que es casi uno de nuestros amigos... Pero es la orden.

—No se excuse, querido amigo...

Entramos.

Corrí las cortinas, encendí la luz eléctrica. Hice calentar el agua para el té. Abrí la caja de cigarros, y pues las cartas sobre la mesa, junto a la botella de coñac.

Al cabo de cinco minutos reinaba una atmósfera de cálida intimidad. Anuncié mis puntos con una voz triunfante, en el momento en que unos pasos pesados subían la escalera. Llamaron a la puerta.

—¡Entre!

La hoja se abrió estrepitosamente. El comisario y yo quedamos estupefactos. Tres hombres con las ropas pesadas por la lluvia apretaban los ojos bajo la luz. Dos marinos y el centinela.

—¿Qué hay? — gruñó el comisario.

—El "Optimus", señor. Ancló en la rada.

—¿Y?...

—La carga se ha perdido señor, salvo las cajas que estaban sobre el puente. Se han salvado una docena. En ésa se vió la dirección; viene para el señor Wolff... La trajeron...

El comisario se dirigió hacia mí.

—¡Y bien, querido amigo, ha tenido suerte! Todo el resto de la carga se ha perdido! ¡Peste de un!...

Era, en verdad, mi caja. Bastante pequeña, con dos botellas negras pintadas en cada flanco y dos inscripciones: "Arriba" y "Abajo"... Una honrada caja de champaña...

—¿La tomamos en seguida? — propuso el comisario.

Un segundo de vacilación... Si abría la caja por el lado bueno, encontraría efectivamente el champaña. ¿Pero si ese idiota quisiera abrirla del todo?

—No, querido amigo — dije con autoridad, — imposible. El contenido de esta caja es sagrado. Lo beberemos en la Nochebuena.

—¡Bravo! Pedro Wolff, usted es una "as". Y tiene razón, cada cosa a su tiempo...

Le ayudé a ponerse su abrigo de piel de carnero. Me estrechó afectuosamente la mano y partió después de una amorosa mirada a la caja colocada sobre mi escritorio. Se cerró la puerta. El ruido de sus pasos se alejó en la escalera. Y, de golpe escuché otro ruido en mi alcoba: el tictac frenético de muchos relojes.

Mi sangre se me agolpó, me subió al rostro... Salté sobre la ganzúa, di vuelta la caja y me puse a abrir por el lado donde decía "Abajo". Las planchas cedieron fácilmente, prueba de que el trabajo había sido hecho antes.

Bajo el champaña, siete grandes relojes, siete cebollas plateadas de forma antigua, rematadas por una llave. Como se hacia en 1850. En la caja del reloj, doscientos gramos de un picrato de no sé qué, cinco veces más terrible que la dinamita.

—¿Para qué?

Para las usinas eléctricas, mi buen amigo... Bastaba dejar deslizar el reloj en la rejilla de una cañería. La corriente la lleva, el tubo la traga. Si usted le da una vuelta de llave, estalla a los cinco minutos. O a los diez, o a los quince, etc. Es muy cómodo. La cañería salta, y el torrente de agua inunda las instalaciones...

—¿Y los relojes marchaban?

—Perfectamente. En ese momento yo no podía comprender por qué. Podían mandarme al otro mundo de un momento a otro.

Tomé tiempo para reflexionar un segundo, si bien este segundo podía costarme la vida. Después saqué los relojes, poniéndomelos uno por uno, al oído. Tres solamente marchaban. Los metí en el bolsillo y bajé la escalera. Pero abajo estaba el centinela. Entonces salí dulcemente, silbando. Le ofrecí un cigarrillo. No era el momento de aparecer sospechoso.

Pero el hombre rehusó, sonriendo. Me alejé con lentitud hasta el momento en que me protegió la bruma. Entonces corrí a todo correr, para dejar caer mis relojes en el puerto... Estaba lejos... ¿Tendría tiempo de llegar?

Decididamente, tengo una suerte bárbara... Resbalo sobre la acera pegajosa. Caigo, largo a largo, sobre la calzada, delante de una boca de cloaca...

Las tres máquinas a la cloaca... Y yo escapando de nuevo. Tan espesa era la bruma, que nadie me podía ver. Di vuelta una esquina, y otra esquina... ¡Puf! Una conmoción, un golpe sordo. Se diría una explosión de gas en la cloaca.

—¿Ves, querido amigo? Si no hubiese caído en la calle, delante de esa boca, habría continuado corriendo hacia el puerto. Y no habría llegado, se comprende.

—Pero, ¿quién había dado cuerda a los relojes?

—Esos idiotas de marineros... Al ver una caja de champaña, pensaron: "Beberemos una botella, la romperemos y meteremos los pedazos de vidrio en la caja". Se equivocaron de costado y abrieron por el fondo. Vieron relojes, que no osaron robar. Pero, como muchachotes, les dieron algunas vueltas de cuerda, para ver si marchaban. Después volvieron a guardarlos.

Y figúrate. Tuve el vientre contraído todo el tiempo que esas gruesas cebollas de plata pesaban sobre él, en el bolsillo. Es muy curioso.

—¡Mucho! — dije. — ¿Y después?

—Después, liquidé los cuatro relojes restantes a un precio conveniente, "en beneficio de nuestros intereses".

—¿Y pudiste salvarte?

—¡Caramba! Me parece que estoy vivo, viejo... ¿O me tomas por un fantasma?

JEAN BOMMART

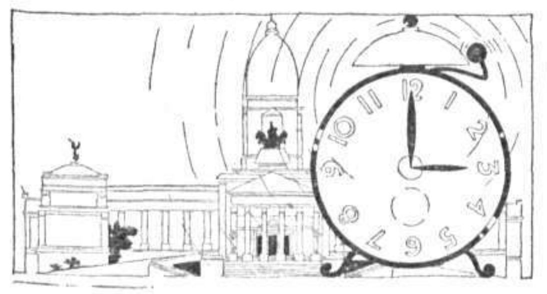
TRADUCCION DE I. J.

DIBUJO DE CABALLE

DICHO Y HECHO

Por Rubén Castillo

CONVALECENCIA Y REPOSO



El pueblo ha entrado en franco período convaleciente; la fiebre electoral ha desaparecido; el pulso es débil pero rítmico; el paciente manifiesta apetito y deseos de descansar. Consolador, en verdad, el cuadro clínico. Sin embargo, nos asalta una duda: ese deseo de descansar, tan intenso, ¿se manifestará en un reposo excesivamente prolongado? Comprendemos que el mal comicial ha sido agotador, que el estado de virulencia discursiva ha elevado con frecuencia la curva térmica durante cuatro meses, que ha existido un período de aproximación al coma; pero tampoco podemos olvidar que, en estado normal, suele el enfermo entregarse a largos períodos de descanso o manifestar con exceso ansias de no hacer nada, y estos detalles de su historia clínica nos hacen pensar en que suele complacerse en estériles estancamientos, solamente alterados por esporádicas alteraciones de carácter político.. Cuidemos su convalecencia, sí, pero procuremos apartarlo resueltamente de los opiáceos...

—Pero, doctor, ¿cómo va a ser ello posible si ya van a comenzar las sesiones preparatorias? El mal no es de individuo, sino de ambiente, y para colmo, éste no es aristotélico...

—Entonces, ¿qué se puede hacer?

—Destruir ese ambiente e iniciar un proceso de reeducación.

—¡Pero eso requiere mucho tiempo!

—Los pueblos no evolucionan a saltos. Se transforman mediante una paciencia terca, y ésta pueden ejercerla quienes tienen aún la honestidad de no considerar a la política como un medio de especulación inferior, que es, en general, lo que han hecho los profesionales de la política hasta hay.

TODO ES SEGUN EL COLOR...



Alemania, según los alemanes...



... y según los franceses.



ANIVERSARIO DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

La República Española cumple un nuevo aniversario. En el momento actual, su vida política no es tranquila, pero sus inquietudes revelan plétora y no decadencia. Manifiesta todas las características de los regímenes en su proceso de formación: disidencias partidarias, agitadas polémicas, antagonismos ideológicos, encontrados conceptos derivados de un anhelo de encauzamiento social. Al servicio de esas luchas de carácter constructivo, hombres del pasado inmediato y mentalidades claras, de reciente aparición, procuran trazar la mejor ruta para el desenvolvimiento del pueblo. Y España, esa España eternamente joven, ya acusa en el escenario de la vida universal un nuevo aspecto de su grandeza indestructible. Al día con los modernos preceptos históricos, anuncia su futuro maravilloso, y podemos augurarle para dentro de poco ese vigor sereno que fué su virtud y su modalidad de todos los tiempos.

DIBUJOS DE CABALLE — Rubén Castillo


Atilio Suparo, autor prestigioso de numerosas obras criollas.


Eduardo Facio Hébequer, brillante autor de los primeros tiempos.


Camilo Muniagurria, médico y notable comediógrafo.


Agustín Fontanella, el glorioso veterano del teatro gauchesco.


Doctor Carlos Alberto Leumann, autor de gran prestigio.

Algunos grandes autores

Su vida. — Sus triun

¿Puede escribirse ahora la historia del teatro nacional? — Los que El salto mayúsculo. — Pepe Podestá. — Agustín Fontanella es un Martiniano Leguizamón. — Artistas españoles que aprendieron a compadritos de 1900. — El negro y Enrique Gil. — La infanta de Blanquita Vidal. — Aventura de Leonardo Pereyra Iraola. — teatral y la policía. — El primer estreno de García Velloso y de

Por JUAN JOSE

Los muros de la casa

Ya puede escribirse la historia del teatro nacional. Como historia pintoresca parece una novela. Es raro el escritor argentino que, a partir del año 1900 no haya puesto a prueba sus armas en el teatro. Unos han muerto; otros siguen trabajando; algunos yacen injustamente en el olvido. Pero, en conjunto ¡qué hermoso esfuerzo de energía el de todos esos muchachos de 20 a 70 años — criollos o extranjeros — que pusieron el hombro al teatro nacional, para llevarlo hacia la cumbre! ¿Lo consiguieron? ¿No lo consiguieron? ¡Qué nos importa!... El público actual no puede darse cuenta de la tenacidad, del heroísmo, de la abnegación con que esos muchachos trabajaron. No mediaba ni siquiera el interés de ganar unos pesos. Los autores tejían sus comedias, sus sainetes, sus dramas sin más fin que crear en el país un teatro nacional. Hace treinta años se hizo famosa una frase de Nemesio Trejo. Cada vez que el auditorio, en las noches de estreno, lo llamaba a escena para el discurso clásico, el admirable Trejo ponía fin a su arenga diciendo:

— *"Yo sólo quiero aportar al teatro criollo, mi granito de arena..."*

Siempre decía lo mismo:

— *Mi granito de arena...*

Nos reíamos del granito de arena. En las redacciones ya no lo llamábamos Nemesio Trejo. Hasta en las crónicas teatrales leíanse noticias como ésta:

— *Mañana se estrenará "El testamento ológrafo", obra inédita de Granito de Arena."*

Y, sin embargo, Trejo al juzgar su excelente obra de comediógrafo, no hizo más que dar a cada autor el verdadero tamaño de su mérito:

— *Un granito de arena.*

Cada autor fué un formidable granito de arena. Cada granito de arena un corazón. Y así, grano sobre grano, se alzaron, poco a poco, los muros de la casa:

— *El teatro nacional.*



El inolvidable doctor Javier Santero, médico y comediógrafo distinguido.



Roberto L. Cayol, espíritu fino que descolló en el teatro con su comedia "Caburé".



El maestro Francisco Payá, cuyo corazón dejaron una huella imborrable de cariño.



El poeta Serrano Clavero, que llevó al teatro su hermoso espíritu romántico.



Ulises Favaro, autor de las primeras revistas, entre ellas "Caras y Caretas"

olvidados del teatro nacional

fos. — Sus obras.

pusieron el hombro. – El "granito de arena" de Nemesio Trejo. – prócer del teatro nacional como Eugenio Gerardo López. – ser criollos. – Rogelio Juárez aprende a caminar como los Isabel de Borbón entre los gauchos y las chinitas. – Una anécdota Los grandes autores olvidados. – Silbidos y pateos. – El arte Mauricio Nirenstein.–El músico Rolón.–El espejismo en el teatro.

DE SOIZA REILLY

Salto mayúsculo

De vez en vez conviene recordar a esos obreros primitivos del teatro autóctono. ¡Es tan fácil olvidar a los hombres! En nuestro país la gloria teatral se parece en mucho, a las glorias del fútbol.

—*Tout passe, tout casse, tout lasse...*

¡Qué tiempos aquéllos! Pepe Podestá había dado su salto mayúsculo. En efecto: fué un salto estrepitoso. Circo. Teatro... Poca gente puede, a través de los años, valorar actualmente la importancia de ese salto mortal que pudo ser mortífero. Empezaron después los titubeos. Surgieron los autores. Se empezó a hacer patria desde los escenarios. A través de los gauchos y de las chinitas de Agustín Fontanella, el público de la ciudad le tomó más gusto a la guitarra y más sabor al mate.

¡Salud, viejo prócer del teatro nacional! La tragedia en verso se inició con el montañoso Eugenio Gerardo López. Luego, con los criollos entrerrianos de Martiniano Leguizamón, la escena teatral adquirió una nueva emoción de epopeya nativa. Más tarde, Martín Coronado, Nicolás Granada, Enrique García Velloso, Roberto Payró, Alberto Ghiraldo, David Peña y Héctor Quesada, llevaron al teatro páginas de historia. Entre drama y drama, habían ya salido los sainetes de Soria, de Trejo, de Pacheco...

Pero, no continúo. No quiero hacer historia. Otros más hábiles que yo sabrán hacerla. Me concreto a evocar, sin cronología, mis recuerdos de niño...

Artistas españoles que aprendieron a ser criollos

Antes de crearse las compañías nacionales, los autores nativos hacían antesalas con sus obras, en las secretarías de las empresas extranjeras. Posiblemente Enrique Gil y Rogelio Juárez, fueron los primeros que comprendieron la

necesidad de alentar con su ingenio a los autores aborígenes. Lo más admirable en esta actitud de los artistas españoles, era la paciencia, la constancia, el talento que ponían en la interpretación de los papeles criollos. ¡Con qué afán de realismo modelaban su máscara y con qué cariño adoptaban el lenguaje, la entonación, el dejo de los argentinos!... Me parece estar viendo a Enrique Gil — español auténtico — convertido en un negro legítimo del suburbio porteño. Aquel negro famoso — personaje de uno de los primeros sainetes hilarantes de nuestro genial Exequiel Soria — pasó, en la persona de Enrique Gil, a ser más verdadero que los negros reales. ¿Y qué decir del malogrado y eminente actor español don Abelardo Lastra? Consiguió meterse tan en el fondo del alma del compadrito arrabalero, que hoy mismo, en la fértil producción de artistas nacionales, no creo que haya nadie capaz de superarlo en la creación de los "taitas" de Trejo, de Buttaro, de García Velloso o de Pacheco. El propio Julio Ruiz que, a pesar del duraznito en caña o del guindado de Montevideo, nunca pudo torcer su casticismo, se empeñaba desesperadamente en hablar hamacándose, como los muchachos calaveras que iban a lo de Hansen, en busca de la rubia Mireya. ¿Y qué decir de Rogelio Juárez, el "taura" inmortal de "Los políticos" de Nemesio Trejo? No pudiendo modificar su pronunciación bien madrileña, renunció a hablar en criollo, pero aprendió de una manera formidable "a caminar en compadrito". Una tarde, Félix Mesa — "el hombre de goma" — encontró a Rogelio Juárez en el patio del hotel haciendo cosas raras. Había tirado al suelo una soga de tender la ropa y caminaba sobre el cordel guardando el equilibrio, sin tocar el piso.

— *¿Qué haces?* — le preguntó Mesa.

— *Estoy aprendiendo a caminar en criollo*...

Metempsícosis artística

Larga sería la lista de los artistas extranjeros que contribuyeron en manera eficaz, al nacimiento del teatro nativo. Olvidaba al multiforme Joaquín Montero y al delicioso veterano — abuelo de la escena española — don José Palmada. ¿Y por qué no citar al talentoso catalán don Salvador Rossich?

— *¿Y las mujeres?*

Entre las que ayudaron con su esfuerzo a que tuviéramos autores, hubo también artistas italianas. ¿Quién ha olvidado a Jacinta Pezzana? Los dramaturgos criollos encontraron en ella una magnífica intérprete.

También otras actrices extranjeras aportaron su fuerza al combate común. Antes de aparecer Orfilia Rico con su talento insustituíble ¿quiénes sino las características españolas pudieron crear las chinas coscojeras y barullentas de Gregorio de Laferrere, de Federico Mertens y de Florencio Sánchez? Y para hacer "chinitas" lindas y querendonas ¿dónde encontrar una criolla más criolla que Blanquita Vidal?

Para las fiestas del centenario de 1910, llegó a Buenos Aires, en misión diplomática, representando al rey Alfonso XIII, la infanta Isabel de Borbón. Después de las primeras recepciones oficiales, doña Isabel sintió el capricho de visitar la pampa.

— *Quiero ver gauchos* — decía. — *Quiero asistir a una fiesta campestre, con "chinas" y "moreiras"*.

Antes de venir a la Argentina la bondadosa infanta, leyó tres libros de autores nacionales. El travieso espíritu del doctor Eduardo Wilde había puesto en sus manos: "Martín Fierro", "Facundo" y "Juan Moreira" — los tres únicos libros argentinos que no debieron nunca ser mandados a Europa. Allá la gente lee esos libros y cree que todavía somos indios, o tigres de los llanos o peleadores con la policía...

— *¡Quiero ver gauchos! Quiero ver a la china que amó a Juan Moreira. Quiero ver un ombú.*

¡Aijuna con la infanta! No hubo más remedio que llevarla a la pampa en tren expreso.

Aventura a la infanta Isabel

El doctor Leonardo Pereyra Iraola — propietario de una suntuosa finca ubicada en la estación "Pereyra" (F. C. S.) — ofreció su estancia para que doña Isabel pudiera ver la pampa de cerca. Un lujoso convoy presidencial condu-

jo a la comitiva, encabezada por el presidente de la Nación, doctor Figueroa Alcorta. Entre los periodistas iban: Roskoff, de "El Diario"; José Cortejarena, de "La Prensa"; López de Gomara, de "El Diario Español" y yo con Vargas Machuca, repórter gráfico de CARAS Y CARETAS.

La infanta recorrió en carruaje los estupendos montes del establecimiento. Presenció un aristocrático desfile de animales de raza. Vió domar potros y esquilar ovejas... Sin embargo, la infanta estaba triste. Nada parecía entretenerla. De pronto, Pereyra Iraola — modelo de caballeros cultos — le insinuó:

— *Quizás vuestra Alteza quisiera molestarse en ver un baile criollo...*

— *Pero, chico... ¡Si eso es lo que estoy deseando! Llévame usted pronto...*

El cortejo se puso en marcha hacia el sitio elegido. Al principio, el doctor Pereyra Iraola había deseado organizar la fiesta con paisanos y chinitas auténticas. Los hizo buscar en todos los ranchos del contorno. Ninguno le servía. Los gauchos verdaderos, no sabían bailar, ni tocar la guitarra. El más músico de todos, tocaba el acordeón y era italiano. La civilización de las estancias había desalojado de la provincia de Buenos Aires, a los personajes de Gutiérrez. Las criollas de pura cepa tampoco sabían bailar; no sabían ni siquiera vestirse de percal celeste...

Pereyra Iraola se indignó ante el fracaso de su tentativa. Los criollos no sabían ser criollos. Los interpeló:

— *Pero, entonces, ¿qué saben hacer ustedes?*

— *Trabajar.*

— *¿Y cómo hacen para divertirse?*

— *Nos mamamos.*

El doctor Pereyra Iraola buscó a un criollo farrista para proponerle que organizara un pericón.

— *¿Qué es eso?*

— *Es un baile.*

— *¡Ah! Yo bailo únicamente la polca y la mazurca.*

Y era natural. El pericón nació en el circo por obra de Pepe Podestá. Era un baile pueblero.

Ante la imposibilidad de preparar para la infanta, una fiesta verídica, el doctor Pereyra Iraola contrató a la compañía de los hermanos Podestá, que actuaba en el "Apolo". Los artistas se portaron a la perfección. Bajo los árboles, sin más alfombra que el césped, el pericón "Por María" — música del extraordinario ingenio de Antonio Podestá — resultó una apoteosis del espíritu agreste. La infanta aplaudía con una emoción que llegaba a las lágrimas. Blanca Vidal había representado a las mil maravillas el papel de criollita.

— *Quiero* — pidió la infanta — *saludar a esa criolla.*

Al estrechar la mano de Blanca Vidal, la infanta le dijo:

— *¡Estupendo, chiquilla! Has bailado con el alma en los pies. Se ve que eres criolla de la más pura ley. Nadie sin ser argentina podría bailar como has bailado tú.*

— *¡Alteza!* — la interrumpió Blanca Vidal con lágrimas de alegría. — *Su Alteza me honra demasiado. Yo soy de Sevilla. Nací en la tierra de María Santísima...*

Grandes maestros olvidados

Si fué asombrosa la labor argentina de los actores y actrices españolas, no fué, sin duda, menos pasmosa la rapidez con que surgieron los artistas netamente argentinos. Sin escuelas de declamación, sin maestros, sin técnicos, los artistas surgieron, por generación espontánea, armados de ingenio belicoso, como Minerva del cerebro de Júpiter. Y junto con los artistas surgieron los autores... En mi memoria se mezclan las grandes figuras luminosas de nuestro humilde hemisferio teatral. Recuerdo a Roberto J. Payró, con su "Marcos Severi". Para que se vea cómo se improvisaban los autores, nos bastará el ejemplo de Payró. Era un maestro de periodistas, pero llegó al teatro desconociendo en absoluto la mecánica con que los títeres se mueven en la escena. ¿Qué importancia tenían los procedimientos? Lo esencial era hacer una obra... Cuéntase que la primera obra de Payró era tan larga que se hubieran necesitado catorce noches para representarla. Cortándola, reduciéndola, Payró adquirió una técnica especial. Y aprendió a hacer teatro, haciéndolo...

— *¿Quién le ha enseñado a escribir para el teatro?* — le preguntó un repórter a Payró.

—*Yo* — repuso Payró. Y era verdad.

Y antes y después de Payró, recuerdo a Nicolás Granada, con "Al campo"; Gregorio de Laferrere, con "Jettatore" y "Las de Barranco"; Vicente Martínez Cuitiño, con su "Malón Blanco"; Alberto Ghiraldo, con "Alma gaucha"; Arturo Giménez Pastor, con "Rendición" y "Ganador y placé"; Javier de Viana, con "Pial de volcao"; Alberto del Solar, con "El faro"; Félix Alberto de Zavalía, con "Música di cámera"; José León Pagano, con "Nirvana"; Emilio Ortiz Grognet, cuyas obras podrían representarse ahora con buen éxito, porque fueron escritas para el porvenir; Eustaquio Pellicer, Xavier Santero, Carlos López Rocha, Alfredo Duhau, Otto Miguel Cione, Atilio Suparo, Eduardo Facio Hebequer, José de Maturana, Carlos Octavio Bunge, Manuel Argerich, Julio Sánchez Gardel, Camilo Muniagurria, Julio Castellanos, Carlos Alberto Leuhman, Josué Quesada, Roberto J. Cayol — cuyo "Caburé" es el más exquisito poema del teatro nacional. — Serrano Clavero, Ulises Favaro, el vigoroso y querido maestro Francisco Payá, Emilio Berisso, Carlos María Pacheco, Tito Livio Foppa, Alberto T. Weisbach, Eugenio Gerardo López, etc. Había otros más que no quiero citar porque todavía alumbran en las carteleras. He querido evocar sólo a aquellos muertos y vivos que después de una lucha titánica y tras una labor fecunda y triunfadora, pasan en carne o en espíritu al lado de las nuevas generaciones, sin que la multitud los reconozca.

Silbidos y pateos

QUÉ tiempos aquéllos! Los autores tenían, con frecuencia, que defender sus obras con los puños. El público no iba al teatro nacional con la misión de ver la obra, como ocurre actualmente. Iba para juzgarla. Si le desplacía, no daba su opinión verbalmente, ni por escrito, ni esperaba a mañana para leer los periódicos. Esa misma noche, en el teatro, en mitad de la pieza, emitía su opinión con los pies y también con la boca, a silbidos, y a veces, con los puños, a golpes...

En 1911 — hace 23 años — yo estrené en el teatro Nacional de la calle Corrientes, mi primera obra futurista, titulada "¿Hizo bien?"

— "*Esta obra* — ha dicho Martínez Cuitiño — *era pirandeliana, antes de que apareciera Pirandello*".

— "*Su técnica,* — afirma García Velloso — *se anticipó a todas las técnicas modernas.*"

Me jacto de estas valiosas opiniones para confesarles a ustedes que la obra terminó ante una silbatina magistral. Nunca se rompieron tantas butacas con los pies como las que se rompieron esa noche. Hubiérase dicho que los espectadores querían imitar al autor en sus procedimientos de trabajo... En medio del remolino mis partidarios pedían a gritos que saliera el autor. Aparecí en el escenario y comencé:

—*Señores: cuatro imbéciles me han dado el triunfo que necesitaba esta noche para...*

Telón de amianto. Amigos y enemigos se trenzaron a sopapo limpio. El comisario de la tercera, mi inolvidable amigo Casco, con varios vigilantes, tomaba presos a los revoltosos. Su amistad obligóle, como era lógico, a seleccionar a los que debían ir al calabozo, eligiéndolos justicieramente, entre mis adversarios. A las dos de la mañana fuí con mi progenitor teatral, el estupendo Pascual Carcavallo, a la comisaría. Pedimos la libertad de todos los detenidos. Con ellos, nos marchamos al café de la esquina a seguir discutiendo y a brindar por la gloria. Fué esa vez que le dije a Evaristo Carriego:

— *¡Hermano! ¡Hombres de talento como el suyo, vamos quedando pocos!*

Y lo más bello de esta frase es que la creíamos legítima. ¡Lujosa ingenuidad de la inocencia!

El primer estreno de García Velloso

OTRA de las grandes silbatinas teatrales — de órdago, como se dice en el mus — correspondió al doctor Carlos Octavio Bunge. Esta vez la protesta del auditorio fué, ciertamente, injusta. El título de la pieza era "La revolución en Chulampo". Obra bien escrita, sólidamente construída, con belleza de caracteres y vi-

gor dramático. Pudo ser un triunfo. No quiero decir cuál fué la causa del escándalo. Pero, recomiendo la lectura de esta obra a la gente de teatro...

Los "meneos" — como se llama en lenguaje de cómicos a las silbatinas — no dejaron de tener sus consecuencias en las primeras horas del teatro nacional. Fueron, sobre todo, un estímulo. Demostraron que el público seguía con afecto la aparición de los autores. Yo quisiera ceder mi pluma en este instante, al espiritualísimo y fecundo comediógrafo don Enrique García Velloso, para que con su gracia inimitable y juvenil, les describiera a ustedes el estreno de su primera obra, titulada "Chin-Yonk". García Velloso escribió esta obra en colaboración con el más tarde doctor Mauricio Nirenstein. Ambos eran estudiantes del Colegio Nacional Central. Velloso tenía catorce años de edad y Nirenstein, dos o tres más que Velloso. La obra llevaba música del maestro Rolón — un negro con motas, de exquisito talento. La noche del estreno de "Chin-Yonk", el público desbordante de la Comedia, estaba constituído por los estudiantes del Colegio Nacional. Antes de empezar el espectáculo el auditorio reclamaba en el escenario la presencia de los autores:

—*¡Que salga Garcilasito!*

—*¡Qué salga Batata!*

A Velloso le llamaban "Garcilasito", por la misma razón que a su ilustre padre — don Juan José García Velloso — se le llamaba *Garcilaso,* en mérito a que leía los versos del poeta toledano de una manera insuperable. En cuanto a Batata, era el apodo cariñoso que le daban a Nirenstein.

—*En mitad de la representación* — cuenta Velloso — *el público se metió con los artistas. Actores y espectadores, discutían sobre los méritos de la pieza y se arrojaban a la conciencia las palabras más útiles y gráficas del vocabulario. A veces no se sabía si lo que decían los actores estaba en el libreto o en la discusión. Pero, el aquelarre llegó a su apogeo cuando al salir yo con Nirenstein para recibir los homenajes de la hecatombe, salió también el autor de la música. ¡Pobre y grande Rolón!...*

—*"¡Un negro!"*

—*"¡Viva el negro! ¡Que baile!"*

Y Rolón, emocionado, hacía reverencias, en la seguridad de que se festejaba una victoria...

¡Espejismos del teatro! A menudo suele ocurrir que los grandes fracasos, sean interpretados por los autores como verdaderas apoteosis.

—*Esa noche* — agrega Velloso — *salí del teatro con mi querido amigo Nirenstein, convencido de que "Chin-Yonk", era una de las grandes victorias teatrales del siglo XIX. Ibamos a medianoche a pie por la calle Buen Orden que antes se llamaba Cambaceres y ahora Bernardo de Irigoyen, en dirección a mi casa, cuando pasó por una calle transversal un tranvía abierto, de caballos y en él iba de regreso del teatro, el negro Rolón, con toda su familia. ¡Más de quince negritos! Al vernos, el maestro se paró en el vehículo y todavía sugestionado por el espejismo nos gritó con su abaritonada voz de negro:*

—*¡Adiós, triunfadores!*

A la noche siguiente, Velloso y Nirenstein volvieron al teatro para asistir a la segunda representación de "Chin-Yonk". En la puerta encontraron al negro Rolón que repetía su grito:

—*¡Salud triunfadores!*

Al penetrar en el teatro, vieron todas las luces apagadas. Pacheco, un español, secretario de la empresa salió a recibirlos. Velloso lo interpeló:

—*¿Olvidan ustedes el meneo de ayer?*

—*No hay función.*

—*¿Y por qué, Pacheco?*

—*¿Olvidan ustedes el meneo de ayer. La sala ha quedado en escombros. ¿Creen ustedes que la empresa dispone de suficiente capital para reconstruir todas las noches un teatro como éste? No quieran ustedes saber cómo ha quedado la platea. El público, anoche, con los pies, le ha sacado al pavimento aserrín y virutas...*

Y así, entre escombros, como los grandes rascacielos, se fué alzando con el trabajo de todos, el teatro nacional...

Soiza Reilly

Notas

EL lado de los acontecimientos hondamente dramáticos que sobrecogen el alma, como una ráfaga de cierzo helado en plena primavera, recobra sus fueros dentro de la febril actividad de la vida moderna el mundo de la ficción y de la fantasía... Porque el destino nos reserva — pobres y míseros seres humanos — toda clase de sorpresas. Existen criaturas que pueden atestiguar — con sobrada razón — la existencia de las hadas... Más de una vez, la figura arrogante que irradia la luz de un espíritu superior por la inteligencia y la generosidad, se inclina sobre una cuna infantil para dotar al pajarillo sin nido de todas las ventajas de la opulencia, modelando el corazoncito ávido de cariño en un ambiente cálido, propio de flores de invernáculo.

Florecen más tarde en la niña, cuya vida ha sido transformada tan prodigiosamente, las dotes que hacen de ella una de las figuras más atrayentes del escenario mundano; no sólo aquí, sino en el extranjero. Preséntase entonces el Príncipe Charmant de la leyenda, caballero sin tacha, heredero de una magnífica tradición que suma centurias en la historia gloriosa de una noble nación amiga: en la canastilla de bodas se confundirán, junto a los blasones, a la maravillosa leyenda de los castillos históricos que corresponden por derecho propio al Príncipe Charmant, la dote magnífica que las hadas destinan a la ahijada, cuya juventud en flor iluminó la hidalga mansión porteña.

Y el cuento de hadas es hoy brillante y jubilosa realidad...

♥

VIEJAS costumbres que surgen nuevamente... Algunas de nuestras figuras mundanas ultraelegantes tratan de imponer hoy — y lo han ensayado ya en la playa aristocrática o en la "villeggiatura" serrana — una modalidad nueva, para nuestra época, por más que sus antecedentes daten de un pasado muy lejano. No se trata tampoco de una moda importada directamente de París, como podría sugerir el nombre netamente francés de "cavalier servant", como se calificara en los tiempos de la caballería al caballero puesto al servicio de una dama; llegada la época galante, el "cavalier servant" de Francia o "servente" en Italia, era el esclavo voluntario de la dama coqueta y caprichosa, dato confirmado oficialmente por H. Beyle, con esta curiosa acotación: "el "cavalier servant" es siempre amigo del marido"...

La moda ha resurgido en Berlín, donde toda señora que se respete — por su alcurnia y prestigio mundano — no puede prescindir del "kummerer" obligado, cuando no son dos o más los satélites que giran en su derredor.

Y bien, amigas mías; el "cavalier" o "kummerer", como prefieran ustedes llamarlo, constituye hoy uno de los accesorios imprescindibles para ciertas figuras femeninas de nuestra aristocracia cuyo rango encumbrado y opulencia les permiten todos los caprichos y hasta todas las extravagancias. El accesorio de moda — su edad comprende la primera juventud, cuando no la adolescencia — es el árbitro supremo en los ritos de la elegancia; aunque sea argentino de pura cepa, sus indicaciones deben ser hechas en francés, en inglés o en portugués, cuando no se tiene a mano representantes idóneos del brillantísimo mundo cosmopolita. Con una mirada, con un signo, indican a la dama de sus pensamientos la colocación del sombrero, el modo de recoger la falda de moda... ¡Qué tema más delicioso para el ingenio inmortal de Marivaux, o para un "sketch" ultramoderno! El joven "cavalier" elige el traje de la dama, le da consejos respecto de su figuración social, de las amistades que le convienen, y no deja de acompañarla en la mesa de juego, donde acostumbran a bancar juntos. En suma: su actuación en los ritos sociales es más preponderante, casi, que la del esclavo sentimental de antaño. Puede resultar muy cómodo dentro de las actividades de la vida brillante, ficticia, pero ese rol anula, sin embargo — en público, se entiende, — la actuación del verdadero compañero y consejero de la dama elegante, que se procura en su atolondramiento un censor indiscreto, que más de una vez la deja en perfecto ridículo. "Cosas veredes"...

Y va de modalidades... El concepto de la palabra "atelier" se ha complicado en nuestro ambiente en forma más original. Han dado el ejem-

▼ ▼ MEDITACIONES

UNA dama nos ha planteado una cuestión cuya respuesta puede que interese a las lectoras. La damos fielmente.

"Señor: *Usted nos recomienda consagrar algunos* de nuestros ratos de ocio a reflexionar sobre los asuntos serios que tocan nuestra vida moral. Mis hijos han vuelto a la escuela. Mi casa se encuentra lista para el invierno. Y ahora voy a seguir sus indicaciones... Pero le confieso que no sé cómo arreglármelas. Yo soy capaz de hacer cada noche un acto de conciencia del día, recordando si he mentido, si me he dejado llevar de la cólera, de la pereza; si he incurrido en injusticias; y después de este examen tomo naturalmente buenas resoluciones. Y eso es todo. Pero le declaro que desde la infancia he hecho este ejercicio.

"*Reconozco, no obstante, que hay algo más y mejor que hacer.* Pero no puedo lograrlo. Cuando trato de meditar seriamente, mil pensamientos frívolos invaden mi mente y me distraen de tal modo que mi espíritu vaga en una especie de torbellino".

No es sorprendente, señora nuestra, que sus primeras tentativas, en tan delicado género de trabajo, se malogren y fracasen. Usted carece de entrenamiento.

Para sus comienzos, no apunte usted muy alto.

Sociales POR La Dama Duende

plo algunos caballeros, que sin ser más que "dilettantes" — puesto que nadie conoce sus veleidades artísticas en pintura o escultura, ni tampoco literarias — instalaban un elegante "atelier" para recibir en él a los artistas que habrían de dar el ambiente necesario a reuniones mundanas muy reducidas, cuyas invitaciones se han cotizado muy alto en pasadas temporadas.

El ejemplo cunde, y el "atelier" femenino congrega hoy a las figuritas juveniles ansiosas de liberarse de toda tutela que implique para ellas un restricción en las actividades del modernismo a ultranza.

Y bien, amigas lectoras mías; esa aspiración a evadirse del hogar, del cálido ambiente que forma el cariño previsor de los mayores, que trata siempre de evitar errores propios de la juventud, ofrece, a mi ver, toda clase de peligros.

Ese alarde de independencia podrá ser muy elegante, pero va aflojando poco a poco los vínculos forjados dentro de la vida familiar; la indiferencia y el egoísmo imponen su rigor, y esa jovencita que trata de desengarzarse del cuadro que le corresponde, huyendo del ambiente de respetabilidad en el que ha florecido su adolescencia, no sabrá crear a su vez el nido propio a que aspira todo corazón de mujer.

♥

La ley de compensaciones destaca hoy, como contraste a las modalidades y extravagancias propias del esnobismo a ultranza, las condiciones de la verdadera mujer moderna, que sabe desarrollar las dotes de su inteligencia con una cultura intensa; de la mujer fuerte, consciente de su propio valer, serena, enérgica plena de fe, de optimismo para orientar su vida.

Este tipo de mujer abunda, a Dios gracias, en las distintas capas de la sociedad argentina, y prevalece hoy en los círculos más representativos, en los que una verdadera legión de jovencitas se encamina hacia las carreras liberales, decididas a embellecer su vida con el estudio. No podría afirmar, en cambio, que los jóvenes herederos y representantes de hogares de tradición tengan la misma aspiración de progreso espiritual de sus compañeras en el golf, en el baile o el tenis. Apena realmente la indiferencia de la mayoría de nuestros esnobs por las actividades del pensamiento, del trabajo, que debiera de ennoblecer sus actividades; en vez de conquistar por el propio esfuerzo las condiciones que han de modelar su personalidad, se dejan vivir, sin otras preocupaciones que las de disfrutar a pulmón pleno de las ventajas que conquistaran para ellos sus mayores. Falta, como es lógico, en el elemento juvenil de primera fila, la mutua comprensión, la comunidad de ideales que enaltecen la vida, y las mujeres de verdadero mérito se aíslan, forzosamente decepcionadas ante la ignorancia y falta de iniciativa de los "partners", tan elegantes y simpáticos, pero que no dominan más temas que los del deporte o del juego.

♥

La montaña hostil devuelve su secreto; la luz ha sido hecha en el arcano insondable... El viento huracanado, y a trechos el deshielo, han logrado desgarrar el sudario de nieve acumulada durante días, meses y hasta años; envoltura glacial que sólo profanara la garra inexorable de los buitres.

Y en medio de tantos sentimientos encontrados, en los que el dolor impera, lacerando profundamente a tantos corazones, se vislumbra la solución que no podía acordar la ley, tan cruel en su inmutabilidad. Si la sensación de angustia se agudiza, crispando los corazones al palpar la trágica realidad, las leyes misteriosas que rigen la renovación incesante de la vida han de ahuyentar las sombras del momento, para dejar libre paso al resplandor que augura un porvenir cálido y luminoso.

Después del conflicto moral, tan cruelmente doloroso, la vida sentimental ha de recobrar sus derechos...

La Dama Duende

RAPIDAS

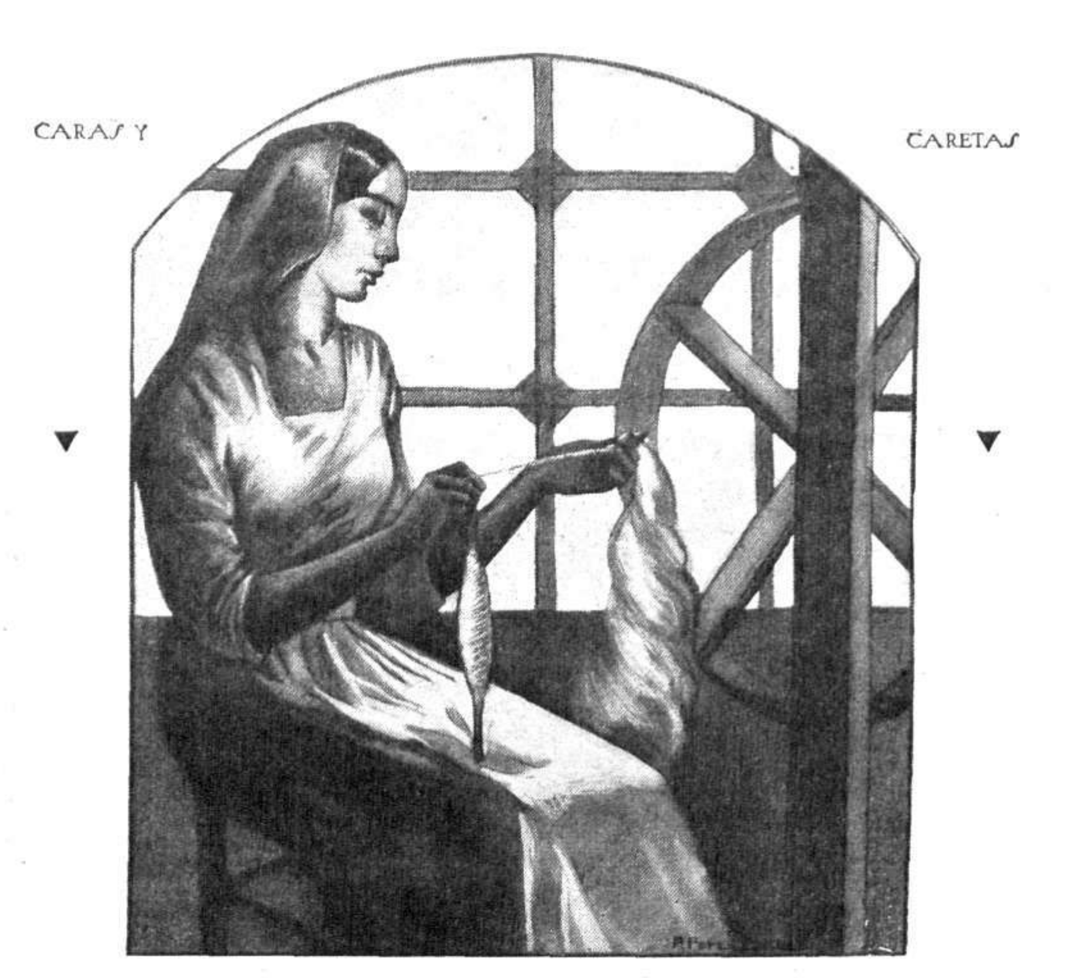
Busque preferentemente temas fáciles, personales. El interés que presentarán a sus ojos sostendrá su atención y guiará el encadenamiento lógico de sus reflexiones.

Usted ha sentido, supongo yo, una laxitud deprimente ante la pesada intención y ante sus deberes de madre de familia. Sus niños se han mostrado exigentes, difíciles. Los unos son apáticos, los otros exuberantes. Cada uno reclama un método de educación especial. Usted ha creído perder la razón ante tantas obligaciones y tan diversas. Pero usted no ha cometido falta ninguna y su consciencia interrogada, nada le reprochará.

No obstante, usted necesita examinar la impresión sentida, y estudiar los peligros. ¡He aquí un asunto de meditación de que usted siente la necesidad!

Considere, ante todo, las profundas alegrías que le ha dado la maternidad. Considere la satisfacción intensa que le brinda el hecho sublime de haber dado vida a criaturas humanas. Considere la satisfacción de darles una educación, a fin de que cada uno de esos seres de su ser sea inteligente, honrado, laborioso.

¿Cree usted — señora — que al tratar de pensar en esas cosas tan suyas, tan humanas, habrá pensamientos frívolos que logren distraerla? — *C. M.*

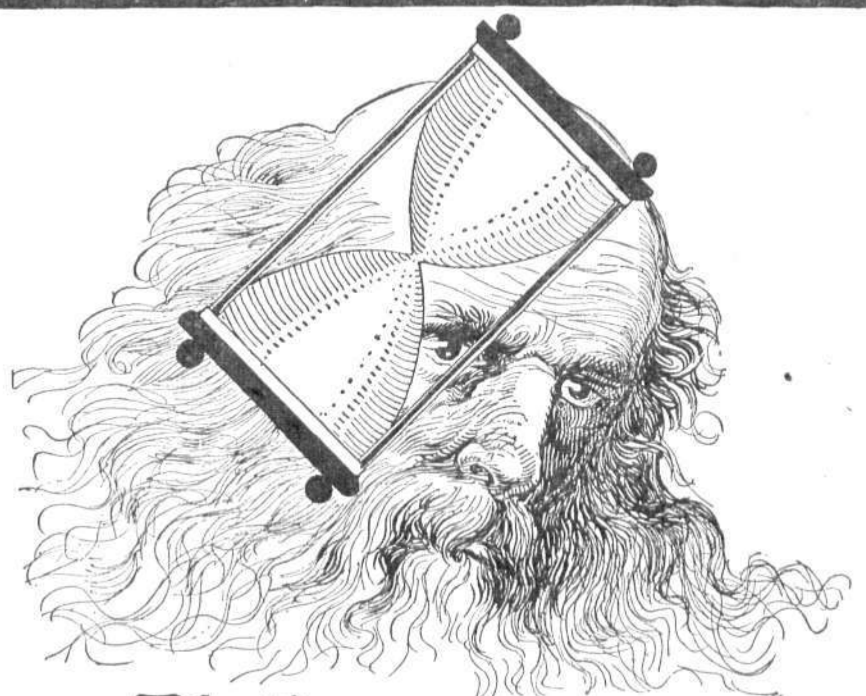


FIRMAS CHILENAS • # Nocturno de los tejedores • Por GABRIELA MISTRAL

Se acabaron los días divinos
de la danza delante del mar
y pasaron las siestas del viento
con aroma de polen y sal
o las otras en trigos dormidas
en nidal de paloma torcaz.
Tan lejanos se encuentran los años
de los panes de harina candeal
disfrutados con todos los hombres,
que negamos su dulce verdad,
y decimos que siempre estuvieron
nuestras vidas lo mismo que están
y vendemos la blanca memoria
que dejamos tendida al umbral.
Han venido los días ceñidos
como el puño de Salmanazar.
Llueve tanta ceniza nutrida
que en cabellos y manos está.
Retiraron los mazos de lino
y se escarda, sin nunca acabar,
un esparto que no es de los valles
porque es hebra de hilado metal.
Nos callamos las horas y el día
sin querer la faena nombrar
cual se callan remeros muy pálidos
los tifones, y el boga el caimán
por que el nombre no nutra al destino
y sin nombre se puede matar.
Pero cuando la frente enderézase
de la prueba de fatalidad,
al mirarnos, los ojos se truecan
la palabra en el iris leal,
y bajamos los ojos de nuevo
como el jarro desciende al brocal
mas amargos de haber aprendido
con el nombre la cifra letal.
Los precitos contemplan la llama
que hace dalias y fucsias girar;
los forzados, como una cometa,
bajan y alzan su viejo cantar.
Mas nosotros tan sólo tenemos,
para juego de nuestro mirar,
grecas lentas que dan nuestras manos,
golondrinas, al muro de cal,
remos negros que siempre jadean
y que nunca rematan el mar.
Prodigiosas las dulces espaldas
que se olvidan del se enderezar,
que obedientas cargaron los linos
y obedientes la leña mortal,
porque nunca han sabido de dónde
fueron hechas y a qué volverán.
Pobre cuerpo que todo ha aprendido
de sus padres José e Isaac,
y fantásticas manos leales
las que tejen sin ver ni contar
ni medir paño y paño cumplido,
preguntando si basta o si es más.
Levantando la blanca cabeza
ensayamos tal vez preguntar
de qué ofensa callada ofendimos
a un demiurgo que se ha de aplacar,
como leños de hoguera que odiasen
el arder sin saberse apagar
Humildad de tejer esta túnica
de un dios negro sin nombre y sin faz,
y paciencia que espera el que un día
los demás se vendrán a sentar
recibiendo el telar que es de piedra
y la casa que es de eternidad.

Gabriela Mistral

DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA



El tiempo pasa, el cerebro se debilita

El exceso de trabajo mental y las múltiples preocupaciones diarias, hacen que el cerebro se canse y se debilite dando la impresión de que está viejo antes de tiempo.

Para tonificar y alimentar el cerebro, hemos creado la

Nucleodyne

(EL TONICO QUE DA FUERZA)

Tónico cerebral por excelencia por el fósforo orgánico asimilable que contiene.

Nucleodyne es de efecto rápido, con dos botellas uno se encuentra como nuevo.

Puede ser tomado por ambos sexos, a todos hace mucho bien.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

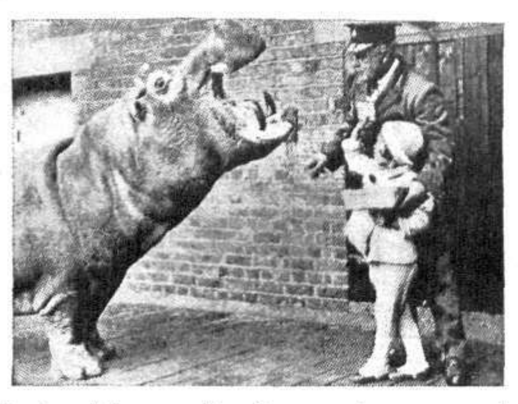
Sarmiento y Florida — Buenos Aires

MARY CON SUS AMIGOS DEL ZOO





La pequeña Mary juega con un canguro, como si se tratara de un gatito manso.



La boca del enorme hipopótamo se abre a manera de buzón para recibir las galletas que le regala la niña.

EN su libro "Londres", Pablo Morand jura amor profundo a la ciudad donde los autobuses se detienen para que pase un gato. No hemos tenido ocasión de asistir a un espectáculo tan londinense, pero hemos visto una *foto*, que mostraba a los *policemen* deteniendo un desfile oficial para darle libre paso a cierta familia de patos. La majestuosidad de mamá pata conduciendo a sus pibes, sólo es comparable al aspecto digno de los *policemen*, impasibles bajo sus cascos, mientras extienden el brazo derecho para detener los vehículos.

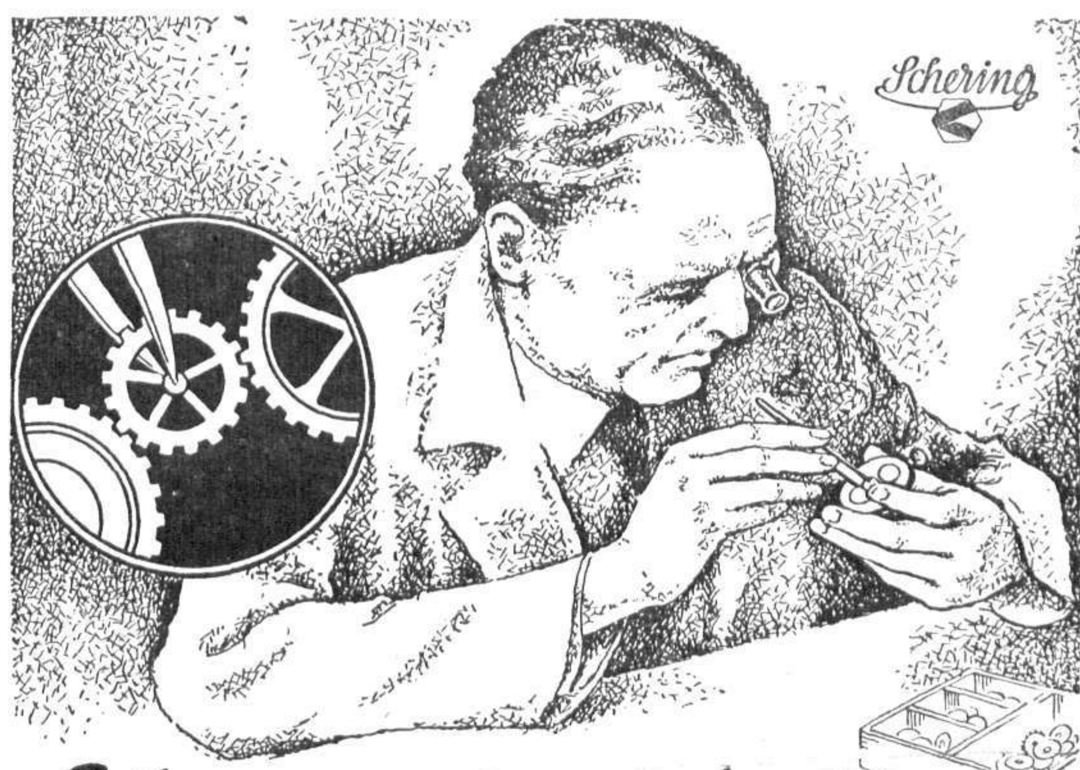
Toda Inglaterra testimonia su amor hacia los animales. En los jardines públicos, los mirlos vienen a picotear a los pies de la gente lo que ésta les echa. Tal *sentimiento tiene una base religiosa*. "*Respetad a las criaturas de Dios*", dicen los carteles de la Sociedad Protectora de Animales.

El Jardín Zoológico de Londres es un modelo de amor a las bestias. Todos los animales son mimados, especialmente en la cuestión alimenticia.

Mary es una muchachita, en cuya linda figura se halla personificado ese sentimiento noble. Las fotos que reproducimos resultan testimonios fehacientes.

Y hasta el dragón "Komodo" le tiene cariño a la chiquilina.

El zorro y los camaleones ni la asustan, ni se asustan.



Sólo con esta ruedecita reanudará su marcha

También en el organismo humano, — maquinaria complicadísima —, los distintos órganos están enlazados entre sí. Cuando surge alguna alteración, el medicamento debe adaptarse al mal a remediar tan exactamente como la ruedecita al reloj, pues sólo pondrá el organismo en condiciones de buen funcionamiento cuando sea verdaderamente el adecuado. De ahí la superioridad del Atophan en el tratamiento del reumatismo. Ataca el mal en su propia raíz pues hace descender las inflamaciones y elimina el ácido úrico. Cuando padezca de reumatismo no haga ensayos infructuosos; trátelo a tiempo con el

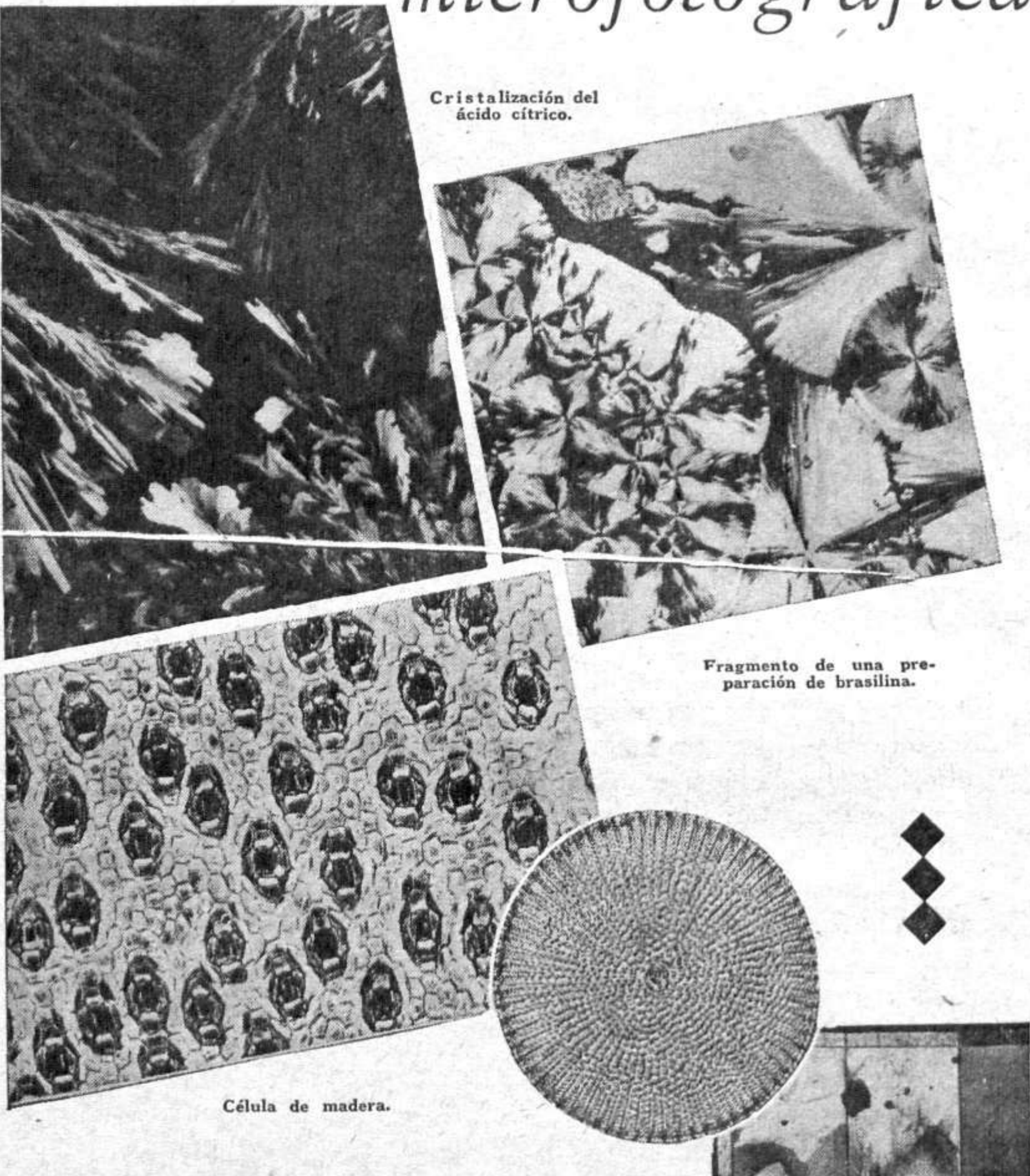


Atophan

el remedio especial contra el reumatismo y la gota

TUBOS DE 20 TABLETAS

La ornamentación microfotográfica



Cristalización del ácido cítrico.

Fragmento de una preparación de brasilina.

Célula de madera.

UNA mujer de gran talento artístico, la señora Laura Albin Guillot, esposa del eminente biólogo francés Albin Guillot, ha encontrado el ingenioso modo de recurrir a la microfotografía para lograr motivos de ornamentación que sorprenden por su delicadeza y originalidad. He aquí algunas muestras de ese método.

La cristalización de la cafeína ha servido para decorar este biombo.

El astrónomo Mouchez

El fundador del observatorio astronómico de Montsouris fué Amadeo Mouchez, marino y astrónomo que había dirigido como contraalmirante, el observatorio de París.

Había nacido el 24 de agosto de 1821, en Madrid, de padres franceses.

Adoptando la carrera marítima, llegó en el año de 1868 al grado de capitán de navío, luciéndose en ese grado por sus notables trabajos de hidrografía, a los que se dedicó durante dos años y medio en las costas de nuestra América del Sur, especialmente en las del Brasil.

Cuando la guerra de 1870, fué a él a quien incumbió, en su calidad de comandante de la división de las costas del Norte de Francia, el trabajo de poner al puerto del Havre en estado de defensa. Después de la guerra, sus talentos de astrónomo e hidrógrafo le hicieron confiar el estudio de las costas argelinas, luego el de la isla de San Pablo y más tarde la dirección de la expedición encargada de observar el pasaje de Venus.

En 1875 fué elegido miembro de la Academia de Ciencias. En el observatorio de París, donde sucedió a Le Verrier, en 1878, trató de vulgarizar los métodos empleados por la ciencia que le era cara, y fundó un museo de astronomía. Mostró entonces, mediante fotografías, los aspectos observados en los diversos instrumentos especiales que la óptica ha puesto a la disposición de los astrónomos.

El nombre de Mouchez ha quedado unido al de una gran carta fotográfica del cielo, cuya idea y ejecución se le debieron. Dieciocho observatorios colaboraron con este hombre de ciencia y de labor.

Mouchez, a quien debióse entre otras cosas, un Manual Completo de la Navegación en el Río de la Plata, también se hizo notable por sus documentos originales sobre las costas brasileñas y las de Argelia.

Después de haber dado a la ciencia universal, además, un astrolabio perfeccionado, murió el 25 de junio de 1893 en un pueblecito de Sena y Oise, llamado Wissous.

Es bueno que entre nosotros se recuerde la existencia y la obra de hombres de trabajo, de gloria y de ciencia como este madrileño-francés, cuyas altas facultades fueron un día puestas al servicio de nuestra tierra.

E. E.



ENSEÑANZAS

La madre. — ¡Yo te voy a enseñar a robar los huevos!

La nena. — ¡Enséñame, mamita!

El valor de los detalles

En un interior nada añade más seducción y "charme" como unos lindos detalles. Una nada, pero bien escogida, basta para completar un conjunto: algunos objetos colocados con oportunidad, un efecto de contraste bien comprendido, en fin, todo aquello que nos sugiera el gusto para adornar nuestro "home" y embellecerlo, dándole una nota refinada y un "cachet" personal.

Algunos ejemplos: Sobre la "coiffeuse", o tocador, en reemplazo de los cristales algo vulgares se usará para las aguas perfumadas, antiguos botellones de cristal de Baccarat, boheme, en los tonos rojos o amarillos, o si no, viejos y antiguos botellones en porcelana decorada.

Si en realidad gustan de la cristalería moderna siendo los muebles de madera clara, habrá que buscar el contraste en los tonos obscuros: zafiro, amatista, azul obscuro, humo, etc., etc.

Si se tienen cuadros de flores habrá que apresurar en combinar la decoración natural con la pintada de las telas. Si los "bibelots" blancos abundan, se buscarán flores rosa fuerte y blancas con algunos helechos finos y flexibles.

En una habitación donde el tono azul domina se colocarán varias opalinas azules, como los vasos de agua, "porte-bouquets", cofrecitos, frasquitos que nos dejó la moda del Segundo Imperio, y las flores serán en los tonos rosa, desde el más fuerte hasta el más suave pálido.

En una habitación de estilo, si no se posee un bello espejo de la época para ser colocado en ella, se tendrá un espejo recortado en forma de hoja de abanico con un pequeño marco hecho con una angosta varilla de madera dorada patinada. En esta misma habitación tendrá un aire de distinción nada más que un servicio para el desayuno en metal plateado, o bien en vieja porcelana colocado sobre una original mesita algo baja, velada por un antiguo encaje ocre.

En un interior moderno, es decir, el espejo irá encuadrado en metal y el servicio será en porcelana roja plateada en su interior reflejándose sobre el laqueado de una mesita ratona.

Sobre la mesa de noche una placa de estaño pulido adornado con modernos dibujos hechos al buril será un detalle apropiado.

Los bellos abanicos de antaño, que con gran pena vemos relegados a un largo sueño en sus estrechas prisiones obscuras por falta más de una vez de una vitrina, serán colocados y dispuestos con arte, abiertos sobre un fondo de muaré blanco, resguardados por una pequeña vitrina individual con un marco dorado bruñido, tal como un cuadro.

M.



CAJEROS

—Me han dicho que busca usted un cajero.

—Busco dos, mi amigo: el que se fué... y uno nuevo.



L A S   D E S V E N T U R A S



1





2



5



6



9



10

DE MANECO

POR LINAGE



3



4

BUENO, VIEJO, YA LE HICE LA PERA A DON SEVERO MALASPULGAS. Y ACABA DE HABLARME POR TELÉFONO DICIENDO QUE VIENE PARA ACÁ.

7



8

¿Y QUÉ ME DICE DE LA PERA QUE LE HICE?

MAGNÍFICA. ESTOY ENCANTADO

¿EH?

11



12

Una visión de Hungría

Periódicamente circulan en el mundo rumores de restauración monárquica en Hungría. El príncipe Otto, hijo de la emperatriz Zita, nacido en 1912, es atraído hacia el León Real que ostenta el casco del Caballero Magiar.

Ello nos da la ocasión de hablar de los húngaros o magiares que aparecían desde el siglo IX, conducidos por Arpad, el caudillo. Vinieron del Tibet y tuvieron a Atila entre sus antepasados. Los magiares ó húngaros dieron su nombre al país que poblaban diversos emigrantes, o inmigrantes, mejor dicho. Esos inmigrantes eran eslavos, croatas, valacos, rumanos, alemanes, bohemios y algunos franceses, los que, en tiempo de María Teresa, fundaron aldeas cuyos nombres suelen recordar sus patrias. Pero es sabido que Hungría está hoy reducida a un territorio poblado únicamente por húngaros.

Los húngaros son morochos, esbeltos, de nariz aquilina. Sus rasgos fisonómicos son regulares. Son calmados y de marcha lenta y segura. Su lengua es sonora, llena de imágenes y no se parece a ninguna otra. Así lo afirmaba la emperatriz Elisabet, esposa de Francisco José, la que prefería a todos sus títulos el de Reina de Hungría. Elisabet se encantaba entre aquel pueblo poético y sano. El campesino del mundo: *ossillagon*, que significa: mi estrella; o *gyongom*, que significa: mi perla.

El húngaro no soporta la vida sedentaria. Sabe quedarse, no obstante, donde la suerte lo lleve; duerme donde quiera que se encuentre cuando siente sueño, al sol, a la lluvia o al viento. Es cultivador, pastor o soldado, y no acepta generalmente ninguna profesión. Se le ve sentado al borde de los caminos, bajo su manto blanco, con la pipa en los dientes y los ojos perdidos hacia el horizonte... Raramente expansivo, tiene como los orientales, cual dijo una vez madama Stael, "el gusto del silencio".

Fuman aquellos hombres un tabaco de rosas... A veces se saludan en un ademán durante el cual se cruzan los brazos sobre el pecho, para dar testimonio de amistad verdadera.

Bajo Luis I, Polonia unióse una vez a la Hungría. Este monarca se hizo amar en las dos naciones, y el pueblo cantaba:

¡Húngaros y polacos son hermanos
con espadas o copas en las manos!

Mas... ¡cuándo volverán a cantar las bellas húngaras y los mozos poéticos de aquel ilustre y desventurado país!

¡Elgen! ¡A Magyar szabadzag!

EDUARDO ENCINA



GRITO DEL CORAZON

—¡Che, viejo! ¡Hacía tiempo que no nos veíamos!

Los peligros de la electricidad

No hace mucho, en varios periódicos de Europa se hablaba de que el profesor Ernesto Javara, uno de los mejores cirujanos de Rumania, había muerto electrocutado en su bañadera.

Hace poco, en la ciudad de Lyon, en Francia, encontróse en su cocina a una buena mujer muerta, con los pies bañándose en una vasija y llevando en la mano una lámpara eléctrica todavía encendida. La mano agarrada a la lámpara presentaba una quemadura en los puntos de contacto y, por otra parte, el alambre conductor estaba descubierto al nivel del cobre de la bombita. La muerte por electrocución no dejaba duda.

Mientras tomaba un baño de pies en un recipiente colocado en el suelo húmedo, esa mujer había querido prender la luz agarrando con su mano mojada la lámpara suspedida del techo. La mano había tocado el cobre aludido, el que se hallaba en contacto con el alambre conductor desnudo, y la corriente pudo atravesar el cuerpo con una intensidad suficiente para determinar la muerte. Y eso que se trataba de una corriente de baja tensión: 110 voltios.

Los accidentes de esta naturaleza son muy numerosos, pero pasan poco menos que inadvertidos. Se debería, no obstante, desconfiar de la electricidad que tenemos en el domicilio, la que según los técnicos, "es mucho más mortífera que la de alta tensión de diez mil voltios". Con esta última hay muchas probabilidades de quemarse solamente, o paralizarse. En tanto que con la baja tensión (110 ó 220 voltios) se corre el riesgo de morir.

Los bajos voltajes domésticos son "todo o nada", dice otro técnico.

La muerte se produce, sea por detención del corazón, sea por ahogo.

Se debe, pues, tratar de prevenir esos accidentes. Las compañías de electricidad deberían publicar con gran difusión recomendaciones especiales y precisas sobre el uso de la corriente que ellas distribuyen, y cada persona debería abstenerse por completo de hacer instalaciones imprudentes.

Por otra parte, se debe saber que "hasta los mejores aparatos de alumbrado o de calefacción eléctricos, puede ser fortuitamente peligrosos y mortales".

Debe evitarse, ante todo, la lámpara móvil de soporte enteramente metálico; y se debe comprobar con frecuencia el aislamiento de los alambres. Una elemental prudencia lo exige.



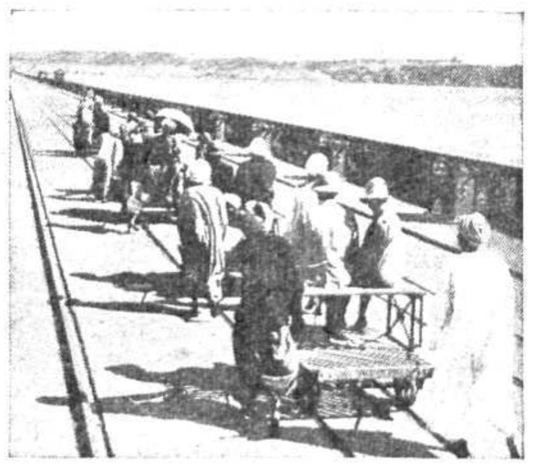
El cliente. — Este autógrafo debe de ser falsificado.
El anticuario. — ¿Por qué?
El cliente. — Porque no creo que Homero haya podido escribir la palabra "artillería" con una sola "ele".

(De *Kunst*, Berlín)

BAJO EL SOL DE EGIPTO

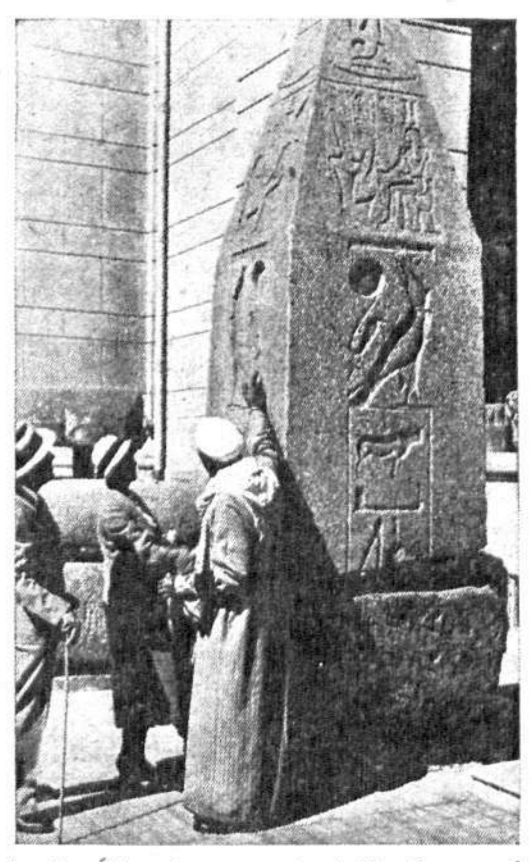


Encaramados sobre la esfinge, los viajeros pueden admirar cómodamente el paisaje que se extiende hasta el horizonte.



Sobre el dique de Assuan, el más grande del mundo, estos turistas viajan en carritos especiales, tirados por indígenas.

Desde que desembarca en Alejandría, el viajero es un esclavo del Sol. Está en la tierra de Amon-Ra, dios y verdad, el país donde reina todavía. El bebe en el Nilo, inunda los desiertos, juega a las escondidas con las pirámides. Heliópolis conserva aún su nombre: la Ciudad del Sol. Durante el verano es un dios de formidable ferocidad; y al recorrer, lenta y majestuosamente, el cielo parece un león que lo devora todo. Diríase poseído de un furor sagrado. En invierno se reconcilia con el hombre y con las cosas: conviértese en un rey dulce, apacible, benévolo hasta para los turistas, para el extranjero. Sean testigos de los favores de Amon-Ra estas fotos curiosas y artísticas.



Los jeroglíficos tienen una sola significación; pero el "cicerone" la cambia a su capricho.



Recorrer a lomo de camello el país de las Pirámides, constituye la atracción preferida de los turistas.


NO ES SÓLO JUVENTUD
La belleza de su cutis no está sólo en su juventud, sino también en la calidad del jabón con que se lave. Busque siempre protección eficaz: use Jabón Heno de Pravia. Con sus finos aceites, deja los poros libres, la piel limpia y, además, perfumada con su aroma singular.
No podría usted elegir jabón más puro ni más suave.
Jabón
HENO DE PRAVIA
PERFUMERÍA GAL
MADRID
BUENOS AIRES
$ 0,70
EN LA CAPITAL FEDERAL
Heno de Pravia
GAL
MADRID

El mate

Así como en otros países impera el uso del té o del café, una de las costumbres de nuestra campaña, la que menos se va perdiendo, es la de tomar mate.

Este consiste en una infusión de hojas machacadas de un arbusto que crece en las espesuras de las selvas vírgenes de Misiones, del Paraguay, Brasil y paises limítrofes. La trituración de las partes tiernas del vegetal en cuestión produce un polvo de color verdoso, entremezclado con palillos de la misma planta, al que se ha dado en denominar yerba - mate; esta yerba en infusión se toma en una calabaza de pequeñas dimensiones designada con este último vocablo. El mate tiene en su parte superior una boca en forma de circulo en la que se introduce un tubo de metal blanco o de plata, que lleva en su extremo inferior una ampolla, ya en forma de media pera, ya en otra, con agujeritos, a manera de colador y al que se llama bombilla y que se utiliza del siguiente modo:

Se echa la yerba en el mate, hasta la mitad de su continente; luego se introduce la bombilla y el azúcar, según el gusto de la persona, y por último se vuelca sobre estos ingredientes la cantidad de agua caliente necesaria para llenar el recipiente, sin que desborde, absorbiéndose el liquido, resultado de esta infusión rápida, por medio de tubo o bombilla. Eso es a lo que se llama tomar mate.

En la ciudad también se toma en muchas casas, pero esta costumbre es más inveterada entre la gente de campo.

Al despuntar el día el paisano se levanta pensando en el imprescindible mate y para esto nunca falta yerba en la casa.

Para prepararlo bien cebado, como se dice, se requiere cierta práctica, y hasta puede decirse cierto arte, que también es necesario para sorberlo.

Para cebar el mate es indispensable moverlo lo menos posible, regla que también debe observarse al tomarlo.

Los utensilios que se utilizan para el objeto indicado son como es sabido, en primer término el mate, la bombilla, la yerba, el azúcar, si se toma dulce, y el agua caliente. Se pone la yerba en el mate hasta la mitad, como hemos dicho, luego una cucharadita de azúcar y por último se echa el agua que no debe ser muy caliente en la primera cebadura, por cuanto quemaria la yerba haciéndole perder su sabor, y dándole el tiempo necesario para que se humedezca la yerba, en seguida se absorbe por la bombilla que se ha colocado dentro del mate al echar la yerba hasta que no quede una gota de la infusión dentro del mate.

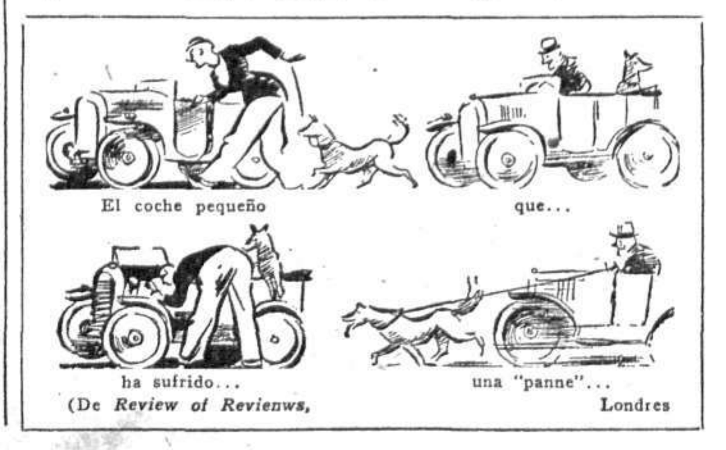
Esta infusión es de un sabor agradable ya con azúcar o sin ella, según se acostumbre tomarlo, y posee cualidades en sumo grado saludables, siendo un tónico.

También tiene propiedades alimenticias, por cuanto el paisano de nuestra dilatada campaña suele tomar unos cimarrones (así se designa en el campo el mate amargo) de madrugada y sale a caballo a cumplir sus obligaciones y trabaja a veces hasta tarde del dia con ese desayuno.

El mate cebado con leche caliente en vez de agua, es de un sabor exquisito, pues la leche con la yerba y el azúcar constituyen una mixtura sumamente agradable y notablemente superior a la otra.

El mate en la campaña, es el obligado obsequio que se hace a las visitas, así como en otros países se les ofrece otras infusiones, vinos o licor. Un miembro de la familia, un criado, o un peón, según el caso, ceba el mate y lo va sirviendo sucesivamente a cada uno de los contertulios hasta que se le den las gracias.

En familia, después de los trabajos, en determinados momentos del día, y con preferencia en horas de descanso, es costumbre reunirse para tomar mate y conversar, pues pareceria que éste despertara las ideas; y allí se habla de todo, procurando este entretenimiento el mayor solaz después de las faenas campestres. Pero esta costumbre suele convertirse en vicio, y así como el fumador no puede pasar largo rato sin fumar y es capaz de los mayores sacrificios para procurarse tabaco, así el vicioso de mate, si no hay yerba en la casa, es capaz de montar a caballo y galopar leguas para procurársela. — *E.*



El coche pequeño — que... — ha sufrido... — una "panne"...

(De *Review of Revienws*, Londres

El caballo "patria"

No hay nada comparable a la desgraciada condición de lo que en nuestro lenguaje argentino se llama un "caballo patria". Empecemos porque le falta la oreja, lo que, desfigurándole, le da el mismo antipático aspecto que tendría cualquier conocido sin narices. Está siempre flaco, y si no está flaco, tiene una matadura en la cruz o en el lomo; es manco o bichoco; es rengo o lunanco; es rabón o tiene una porra enorme en la cola; está mal tusado y si tiene la crin larga hay en ella un abrojal; cuando no es tuerto tiene nube; no tiene buen trote ni buen galope, ni tranco ni sobrepaso. Y sin embargo todo el que le encuentra le monta. Y no hay ejemplo de que un patria haya podido decir al morir: "A mí no me sobaron jamás". Todo el que alguna vez le montó le dió duro hasta postrarlo. ¡Ah, si los patrias que a millares yacen sepultados en los campos formando sus osamentas una especie de fauna posdiluviana se levantaran como espectros de sus tumbas ignoradas y hablasen, qué no contarían! ¡Qué ideas no suministrarían para la defensa y seguridad de las fronteras! ¡Pobres patrias! ¿Quién no les echó la culpa de algo? ¡Cuántas batallas perdidas por ellos desde el año 20 hasta la guerra del Paraguay, cuántas campañas prolongadas como la actual de Entre Ríos! ¡Cuántas reputaciones vindicadas a sus costillas por no haber vivido en tiempos de Esopo! Los tiempos hacen todo. Está visto. ¡Pobres patrias! Sólo ellos han callado. Resignados han sufrido, sufren y sufrirán su suerte impía. ¡Pobres patrias! Desde el día en que los hubo, ¿quién no ha murmurado y gritado contra la patria? Todo el mundo menos ellos. — *Lucio V. Mansilla.* — J.



—Al niño le gustará mucho la pintura, ¿verdad?
—Mucho. Ayer en un descuido se bebió un tarro de azul.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

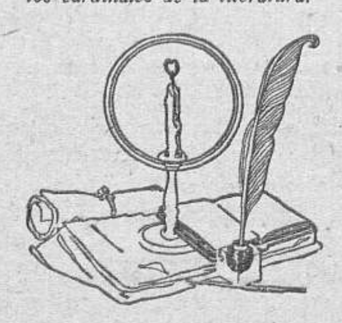
Indice semanal de



CANTOS NOCTURNOS Y LEOPARDIANAS

Por Calixto Oyuela

En dos partes ha dividido su reciente volumen el que sin duda alguna puede preciarse de haber sido maestro literario de las últimas generaciones de argentinos. La primera, destinada a su labor personal, a su inspiración pura. La segunda, la denominada "Leopardianas", para exposición de la casi totalidad de los "Cantos" del poeta. Si Calixto Oyuela no hubiera hecho en toda su meritoria vida literaria otra cosa que traducir y pulir estas maravillosas piezas, ya tendría méritos suficientes para figurar entre los mejores poetos argentinos. Desde la época en que publicó sus primeras versiones, Oyuela no ha cesado en su afán de mejorar las piezas de Leopardi. En años y en ediciones sucesivas han ganado y logrado más severa y escrupulosa revisión. Hoy ella está casi completa, pues son contadas las piezas que faltan y que el poeta argentino publicará próximamente. Está la obra de Leopardi con toda su intensidad y con su lacerante emoción. Nada desentona en ella y hasta es bueno hacer constar que, vertida al castellano, conserva la dulzura y la musicalidad del original, sin que el traductor evidente esfuerzo alguno. Rehabilita don Calixto Oyuela a los muchos traductores sobre los cuales ha caído siempre el anatema de los escritores temerosos del vértigo que en algunos espíritus estrechos producen las ventanas abiertas a todos los puntos cardinales de la literatura.



LIBROS ARGENTINOS

Sentir, por César Brand. — Un tomito en el que el autor mezcla en forma inconveniente las poesías religiosas e íntimas, todas ellas de cierto mérito, con otras tendenciosas y con sus atisbos políticos.

Nos y otros, por Roberto G. Peterson. — Una interesante serie de ensayos sobre temas de actualidad. Uno de ellos, ocupando buena parte del volumen, está destinado a la interpretación sicológica del pueblo argentino. Le siguen otros sobre la nueva sensibilidad, los círculos literarios, la novela, la mujer y otros temas como el tan debatido de los premios literarios. El autor también analiza las circunstancias en que fué establecida la Academia Argentina de Letras.

Cartilla cívica. — El Consejo Superior de Educación de la provincia de Corrientes ha tenido el acierto de reunir en un volumen manuable y de atrayente aspecto todas aquellas informaciones que el estudiante necesita para una mejor y más fundamentada interpretación de sus deberes y derechos cívicos.

Estampas, por Orestes Bellé. — El empeño en captar la forma no tan original como arbitraria resta frescura y emoción a la mayoría de las composiciones reunidas en este volumen. Cuando su autor recupere el camino de la sencillez reconocerá hasta qué punto ha desperdiciado algunos temas que en este volumen aparecen fríos, sin emotividad, sin sinceridad. Las composiciones tituladas "Colegio" y "Suburbio", entre otras, evidencian que en el poeta existe algo que no debe anular el antes citado empeño de dar con una originalidad siempre ficticia.

Carlos F. Melo, por Bartolomé Galíndez. — Con tanta dilección como interés presenta el autor al que fué versado escritor y estimado hombre de mundo. Anécdotas recogidas en una intimidad de años; recuerdos de pláticas y paseos; análisis de sus obras; todo, en una palabra, lo muestra en el que, desde luego, lamentamos sea tan breve volumen. Por que la calidad del biografiado y la habilidad del biógrafo incitan a que uno desee leer más y conocer mayores detalles. De todas maneras, un libro interesante sobre el que fué sucesor de Groussac en la dirección de la Biblioteca Nacional.

REVISTAS ARGENTINAS

Nosotros. — En la entrega correspondiente a los meses de enero y febrero del corriente año se publica una serie de trabajos de indiscutible importancia. Amadeo Gras firma uno sobre "Los días críticos del 80". Porfirio Fariña Núñez adelanta uno de los más interesantes capítulos de su anunciado libro sobre "Los amores de Sarmiento". Nerio Rojas, uno titulado "La decadencia del Diablo" y, finalmente, María Alicia Domínguez presenta varias composiciones poéticas. Llevan la firma de la Dirección sendas notas dedicadas a Ernesto Quesada y Luis Pardo, últimamente desaparecidos y que en sus actividades literarias dejaron puestos que nadie volverá a ocupar con tanto desinterés ni tanto amor por la cultura argentina.

Boletín del Museo Nacional de Bellas Artes. — Bajo la dirección de Atilio M. Chiappori el Museo ha recobrado todo su prestigio. Es algo más que un simple lugar destinado a la exhibición de telas, esculturas y grabados. Se ha convertido en uno de los centros de cultura americana. Esta enorme obra se ha realizado en silencio y puede hasta decirse que la población de Buenos Aires, de la noche a la mañana, se encontró con un museo digno de su importancia. Para reseñar las actividades de esa casa a la vez que informar sobre las actividades concernientes a las artes plásticas, ahora se inicia la publicación de un interesante boletín ilustrado.

LIBROS ESPAÑOLES

España, por Manuel Siurot. — Este primer volumen de una serie dedicada a la descripción de la Península, corresponde a las Castillas y en él se ha reunido, para ilustración del excelente texto, todo cuanto en materia de ilustración ha sido posible obtener sobre tan pintorescos como históricos lugares. Puédese afirmar que la lectura y contemplación de esta obra equivale al más completo de los viajes. Nada se ha omitido. Todo está expuesto con la debida concisión, mas también haciendo gala de gran sensibilidad artística. Burgos, en el fértil valle cruzado por el Arlanzón; Miraflores con su Cartuja; Avila, la mística, cuna imponderable de Teresa, rodeada por sus murallas que son cadena de ochenta y seis torres; Segovia y el acueducto que mereció un volumen íntegro de Ramón Gómez de la Serna; Toledo, plena, desbordante de evocaciones; Madrid, insospechada en su modernismo; Guadalajara, Salamanca... En sucesión cinematográfica desfilan pueblos, campos y ciudades. Un libro esmeradamente presen-

Eduardo

libros y autores

tado y al que seguirán otros de idéntico interés. Cabe añadir que estas ediciones, realizadas para difundir los tesoros artísticos de España, pese a su lujo, tienen precios que debieran imitar otros editores para obras quizá no tan meritorias y necesarias.

Los competidores de la muerte, por Oliverio Món. — Una novela de ambiente madrileño, llena de picardía y abundante en situaciones sentimentales. Forma parte de una colección destinada a las mujeres y con ello está dicho que su gracia no es de aquellas que conviene señalar cuando no censurar. En estos últimos años, entre los autores destinados a la mujer, figuró la famosa María Salomón, que, firma sus trabajos con el seudónimo de M. Delly. Las obras de esta escritora son siempre tristes, trágicas, diríamos. En España, acuciados por los editores, han aparecido no pocos novelistas, también del género femenino, pero en los que es evidente la amenidad, el interés y el espíritu optimista o, por lo menos, extraño a la sensiblería de la francesa. Uno de ellos es Mon. Y aunque no sea más que por esto, su obra merece ser mencionada.

La obra de los jesuítas ante la crítica alemana, por Amado González. — Conocida es la obra que Fulop-Miller dedicó a los hijos de Loyola. Un escritor español, más autorizado y mejor documentado, a la vez que reconoce los valores de la obra del historiador alemán, pone de manifiesto muchos de sus errores y rinde, por consiguiente, un señalado favor a los estudiosos.

La huella de los conquistadores, por Carlos Pereyra. — Este escritor que, en algunos aspectos, no se ha mostrado muy celoso cultor de la verdad histórica, dedícase en justificar la obra de los conquistadores y apartar de ella las injusticias y calumnias acumuladas a través de los siglos. Plausible la empresa, en este caso de los conquistadores...

La llama, por Luis Martínez Kleiser. — Tiene el autor fama de ser uno de los más excelentes de las letras españolas. Diremos que es un celoso cultor de la forma clásica y que mantiene incólume la tradición de los maestros del siglo de oro. Lo es tanto que, si no fuera por la presentación gráfica, cualquiera diría que su libro pertenece a aquellos memorables días...

Siluetas municipales: el alcalde, por Carlos Bonett y Ramiro Gómez Fernández. — Espíritu de observación, intencionada ironía y, en el fondo, atinada crítica, tal lo que se descubre en esta breve obra con la cual ambos escritores inician una galería de tipos peninsulares.

Ojo clínico, por Lorenzo Rodero. — Este autor, que desde su primera obra ha evidenciado estimables dotes de humorista, hace aquí una sátira de la medicina y de los profesionales. Hay en el libro muchos aciertos y es digno de encomio el empeño puesto en renovar el humorismo español, desde hace años, anquilosado en los moldes de Pérez Zúñiga, Muñoz Seca y otros imitadores de los "chuscos" de la generación anterior.

LIBROS FRANCESES

Un siecle de scandales, recopilación de Frederic Drach. — Procesos ruidosos, malversaciones fantásticas, estafas colectivas, chantajes casi geniales... En una palabra: la historia del ingenio puesto al servicio de la especulación inmoral y las finanzas linderas con la aventura. Naturalmente, el postrer capítulo está destinado a Stavisky, el nefasto y simbólico estafador de la última hora.

La generation du sacrifice, por Martín Saint-René. — Una sátira de las costumbres posteriores de la pasada guerra. Palabras desesperadas para obtener una paz que hasta la fecha no ha dejado de ser un mito. Obra de la época; documento irrecusable.

Rimbaud Raconte, por Paul Verlaine. — Ambos poetas fueron amigos y los dos, también, se odiaron cordialmente. A todo cuanto se ha escrito sobre la amistad de uno y otro agrégase esta documentación casi toda ella epistolar, con notas y comentarios de Jules Mouquet.

Charlemagne, por A. Kleinclausz. — Historia del gran emperador basada en los textos más antiguos y fidedignos. La existencia de Charlemagne, día a día, paso a paso, por todas las tierras donde llevó su espíritu conquistador. Un héroe antiguo para ejemplo de los aspirantes a héroe del presente.

Mazarin, por C. Federn. — Mazarino no tiene igual en la historia. Su carrera política fué la más extraordinaria que un extranjero pudo hacer en Francia. Nacido en la obscuridad, habiendo realizado en la juventud las más distintas tareas para ganarse la vida, terminó en plena y gloriosa apoteosis. Fué más rico que Rockefeller y tuvo tanto poder como Lenine y Mussolini. Una biografía, por consiguiente, con todos los atractivos y consecuencias.

Suárez



TRASFIGURAS

Por Roberto Ledesma

El poeta declara que es enemigo de la experiencia. Se empeña en no salir de la niñez. Vivir indiferente, no; pero cuidarse de verificar las pruebas de los sentidos, de la sensibilidad y de los sentimientos. Contemplar desde lejos el admirable espectáculo, el fantástico paraíso que el espejismo le brinda; mas, no llegar jamás hasta aquel límite que le demostrará que es una ilusión: la nada. Y convencido de que la ilusión es la única verdad, Ledesma comienza su libro dedicándolo a Greta Garbo, la máxima ilusión de nuestro tiempo, el espejismo de la mujer sin igual expresado por las sombras y los destellos luminosos sobre la pantalla argentina. Por eso, también, dedícase a cantar y, más que cantar, a evocar las sombras de la noche "a las que siente como si fuesen alguien". En los atardeceres, el poeta, "con la quietud de un hombre curvado sobre un puente, siente pasar el tiempo como si viera un río". También espejismo, ilusión, poesía. Aun en plena desesperación, siempre es el espejismo, es la sombra de una sombra reflejada en el cristal. Y, todavía, en el amor, la ausente es la compañera insospechada, la imagen transparente que se le presenta ponga donde ponga las miradas. Breve; pero, tan sugestivo como personalísimo, este libro que sin mucho bullicio ni publicidad acaba de lanzar, como cuadra a un poeta de verdad, el autor de "Caja de música".



El ardor en patología digestiva

El *ardor* es un síntoma trivial en patología digestiva; sitúase ordinariamente en el esófago o en el estómago, pero esta última localización me parece inexacta, y creo que es en el plexo solar que se resiente.

El ardor esofagiano y los ardores llamados gástricos se consideran diariamente como la expresión más manifiesta de la hiperclorhidria o de la úlcera del estómago; sin duda pueden formar parte del cuadro clínico de dichas afecciones, pero con mayor frecuencia pertenecen a las dispepsias secundarias, sobre todo a las de las afecciones intestinales y hepáticas y a las ptosis.

El *ardor esofagiano* o *pirosis*, en mucho el más frecuente, se sitúa a lo largo del esófago a niveles variados o en toda su extensión; siempre ascendente del cardias a la faringe, a menudo acompañado de aerofagia, es debido, a mi parecer, a una regurgitación de jugo gástrico, ya sea del jugo de digestión, ya en ayunas del jugo de hipersecreción, en cantidad variable, a menudo mínima; la acidez de dicho jugo puede ser cualquiera y hasta muy inferior a la normal; eso equivale a decir que la hiperclorhidria no es la causa fatal del ardor y que la reacción ácida, débil o fuerte, es lo único necesario para provocar tal sensación. El esófago, en efecto, está revestido con un epitelio pavimentoso y sabido es que éste, sea cual sea su situación, manifiesta toda sensación cáustica por medio de la sensación de ardor.

Gastón Durand considera que el ardor tendrá quizás por causa una *esofagoneuritis*, evolucionando sobre un terreno neuropático casi constante: ansiedad, emotividad, hipertiroidismo, pubertad, menstruación.

Niega la frecuencia y la importancia de dicho terreno, pero cree que favorece la excitación refleja provocando la regurgitación del jugo gástrico, sin que haya en verdad desórdenes motores o secretorios del estómago al examen radiográfico y al examen químico.

Dicha excitación refleja es suficiente para crear la aerofagia y no hay motivo para que no crea regurgitaciones que pueden llegar hasta la pituita ácida.

Quisiera recordar ahora que la ingestión de azúcar o de alimentos demasiado azucarados (confituras, dulces), les provoca a muchos dispépticos (hasta hipoácidos), la sensación de ardor esofagiano, cuya patogenia debe de ser la misma que he descrito más arriba, en que el azúcar trastorna la digestión gástrica; sabido es, en efecto, que el azúcar disminuye la secreción clorhídrica (desde luego ha sido recomendado por Loeper para los hiperclorhídricos y ulcerosos), y dicha acción basta para probar que la hiperacidez no es en modo alguno necesaria para originar el ardor.

Las dispepsias secundarias a las colitis, apendicitis y afecciones hepáticas, las gastritis hipo o hiperclorhídricas, la úlcera del estómago, las ptosis se hallan en el origen de los ardores esofagianos.

B.



MANERA DE PEDIR

— Eres tan amable hoy, querida, que tengo la impresión de que algo me vas a pedir.

— ¡Oh! ¡No es para mí, sino para la costurera!

El vuelo sin visibilidad

A partir del momento en que el avión pasa cierta altura de vuelo, cesa de ver puntos de referencia o de observación que le permitan guiarse. Nubes, neblina, eran los enemigos de los voladores que no poseían ese don particular de "calculadores prodigiosos", como las palomas mensajeras.

El capitán Cousin fué el primer volador que planteó el problema en el año 1926, con ocasión de una conferencia que dictara en la Sociedad Francesa de Navegación Aérea. El capitán pidió que se organizara el pilotaje sin visibilidad exterior, lo que hoy se llama: vuelo sin visibilidad.

Tales constancias incitaron a los hombres capacitados para ello a encontrar un sistema que permitiera a los pilotos obtener datos y nociones precisos por medio de instrumentos de a bordo. En una palabra: había que librar a los voladores de sensaciones o impresiones falsas, enseñándoles a ejecutar *automáticamente* las maniobras necesarias.

Por vía de consecuencia había que llegar a poner a la disposición de los aviadores una serie de instrumentos perfeccionados, capaces de indicar inmediatamente y con seguridad las tres posiciones de equilibrio, a fin de poder volar en cualquier tiempo.

Hoy el alumno de aviación lee en los aparatos de a bordo todas las indicaciones precisas a la navegación, podríamos decir segura.

Desde luego, hay el avión-escuela. El alumno está encerrado en un puesto de pilotaje llevando una especie de casco de aluminio que se llama graciosamente "la caja de las moscas". Mediante un avióíono, está en comunicación con el monitor o profesor, quien ocupa el habitáculo vecino y que rectifica toda maniobra falsa.

Cuando el alumno es capaz de ejecutar a voluntad todas las maniobras (líneas rectas perfectas, con vueltas correctas), ascensiones, descensos, a derecha o izquierda, aterrizajes, acuatizajes o partidas, entonces está listo. Se entregará, pues, a la navegación libre, efectuando viajes entre dos ciudades. En fin, deberá el alumno elevarse al menos a mil metros en las nubes, y rectificar allí su situación en las diversas posiciones en que de adrede haya de colocarlo el monitor.

Esta última prueba corona la enseñanza práctica del volador, y surge el piloto para todas las circunstancias de los vuelos.



—Ya ve usted, doña Eulalia. Mi hijo se me muere, ¡y hoy cumplía ochenta años!...
—Ya, ya; ¡qué pena! ¡Con el trabajo que cuesta criarlos!
(De *Gutiérrez*, Madrid)

UNA METAMORFOSIS

Esta joven y célebre actriz japonesa de tipo tan característico, pidió a un cirujano que le transformase la mirada.



Antes y después de la operación; el antes, ¡perdón, Mme. Crisantema!, es más lindo.

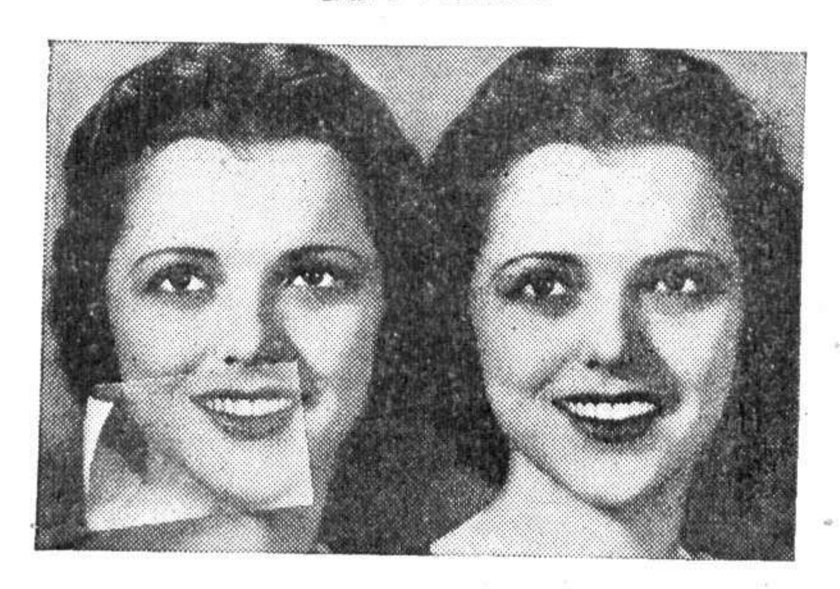


Un retoque de bisturí, y la japonesita se metamorfoseó en una blanca.

CIRUGÍA estética? Esto hay que discutirlo mucho. Se trata de una japonesita que no quiso seguir teniendo ojos oblicuos. "Les yeux bridés" tienen un encanto exótico y nacional, al mismo tiempo. Nadie debe arrepentirse de la marca que la naturaleza le impuso, si esa marca no importa fealdad. La heroína de la *metamorfosis* que aquí se comenta será ahora más grata a los ojos de los hombres capaces de prejuicios inherentes a la raza blanca. Los japoneses y los que saben admirar el encanto de unos ojos oblicuos no le dan la razón a Mme. Crisantema. Los hijos del Imperio del Sol Naciente decidieron europeizarse, y lo han conseguido. Mme. Crisantema imitó a sus compatriotas, ayudada por un cirujano. Otra mujer blanca hizo antes la misma prueba, pero en sentido contrario: la linda americana Sylvia Sídney, de Hollywood, para personificar más adecuadamente a Mme. Butterfly. A nuestro entender, ambas anduvieron lejos de la verdad y del buen gusto. Pero todas las consideraciones y juicios fallan ante el dulce y enérgico capricho femenino. Mme. Crisantema tiene ahora los ojos así de horizontales, porque ella lo quiso. Y es necesario confesar que el cirujano esteta realizó una operación brillante. Si lo dicho más arriba sobre el mal gusto de las operadas ofende a las representantes de la feminidad, téngase por no escrito.



Terminada la intervención quirúrgica, el médico señala con pincel las nuevas cejas.



Elimine la película para revelar la belleza de sus dientes

PRECIOSAS son las perlas — pero no tanto como lo son las nacaradas perlas de su propia boca — sus dientes. La sonrisa que revela una dentadura limpia y brillante presta mayor encanto, mayor atractivo a la belleza de un rostro.

Para revelar la belleza natural de sus dientes, basta eliminar la película. La película es esa capa resbalosa que puede sentirse con la lengua.

Eliminar la película es, y siempre será, la función principal de Pepsodent.

El Pepsodent de hoy desempeña esta misión mejor que nunca. Su nuevo material de limpiar y pulir cambia totalmente el aspecto de la dentadura en corto tiempo. Sólo Pepsodent contiene ese material extraordinario. Ninguna otra pasta dentífrica puede por lo tanto producir iguales resultados.

Pida hoy mismo un tubo gratis para diez días de Pepsodent. Verá con cuánta rapidez y seguridad elimina la película que produce las picaduras — cómo pule y hace deslumbrar los dientes.

Muestra Gratis



LABORATORIOS DE GUIDO HORVATH,
MONROE Esquina COLODRERO,
BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme gratis un tubo de Pasta Dentífrica Pepsodent para diez días. Les remito 10 cts. en estampillas de correo para el porte.

Nombre ....

Dirección .... *Ciudad* ....

4-3-S.

Una petición de Sarmiento

El 15 de noviembre de 1853, don Domingo Faustino Sarmiento se dirigió al "señor Presidente de la Cámara de Justicia", haciendo una curiosa petición, que para muchos historiadores del genial argentino, sólo fué motivada para mofarse, de los que echándole en cara la falta de un título universitario, pretendían negarle capacidad... Dice así:

"Domingo F. Sarmiento, natural de la provincia de San Juan, de padres nobles y de fortuna escasa, de profesión impresor, y por amor a su país escritor publicista, ante V. S. como mejor haya lugar en derecho, me presento y digo: Que hace veinticinco años contados, que defiendo un pleito en favor de mi parte llamado "Libertad de la República Argentina" contra los pretendidos herederos de la colonización española, y que, después de haberlo ganado en primera y segunda instancia, y en vísperas de fallarse definitivamente, el abogado de mis contendientes, don Juan Bautista Alberdi, abogado en Chile y en Montevideo, ha pedido firma de "abogado" en los escritos de mi parte, pretextando que las cuestiones que se debaten "son ciencias, y esas ciencias no se aprenden sino en los colegios", cuya petición ha sido atendida, visto en efecto que no puede producir un diploma de capacidad en las materias de derecho que ventilamos, no obstante haberme honrado el gobierno de Chile con el de constituirme miembro de la Universidad docente, examinar recipiendarios, y ser llamado en las Cámaras de Brasil doctor Sarmiento y ser por tal tenido en el concierto universal; por cuyo motivo se ha de servir la justificación de V. S. propender a que me acuerde el título y diploma de doctor en derecho con todas las prerrogativas y fueros a él anexos, en vista de las razones que paso a enumerar"...

Esta curiosa petición de Sarmiento, fué como decíamos, sin duda una humorada del mismo, pero existe un documento poco conocido en que Sarmiento, y esta vez en serio y con un dejo de amargura se dirige al rector de la Universidad don José Barros Arana y pide de su influencia le sea concedido el título de doctor como un acto de justicia "al hijo de sí mismo que ha consagrado toda la vida al estudio de las cuestiones más vitales de su país al "abogado" de sus libertades, amenazadas siempre, y siempre defendidas, sin recompensa, sin goces, sin emolumentos, sin provecho personal... ¿No halla usted graciosamente ridículo que los ministros brasileños y el emperador me llamen el doctor Sarmiento, aun en las discusiones de las Cámaras y tengo yo que decirle al consenso universal que se engaña, pues no soy doctor titulado?..." — *J.*



EL ESPION
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Historia de la cerveza

La cerveza data de los tiempos más lejanos. La leyenda atribuye su invención al dios egipcio Osiris. La cerveza remonta a unos dos mil años antes de nuestra era. El "vino de cebada" ha sido muy celebrado en el antiguo Egipto. Los hebreos consumieron esta bebida. Lo mismo que los griegos. Más tarde los romanos y los galos bebieron también cerveza. Todos los pueblos nórdicos la conocen desde épocas inmemoriales. En Alemania, la cerveza es hermana de la luz y del aire, y con mucha razón, porque es excelente y saludable. Entre nosotros, la cerveza es una de las más agradables que se producen en el mundo, siéndole comparable la cerveza mejicana, de la ciudad de Orizaba, cuyas aguas son muy propicias a la fabricación de la bella bebida saludable.

Mas, según dicen, la cerveza de los antiguos no se parecía en nada a la de nuestros días. Se asegura que no era sino una infusión de cebada.

En Francia, durante una época remota, se consumió una cerveza que llamaban "cervoise". Se trataba de un líquido perfumado con jengibre.

Por de contado, puede decirse que los bebedores de cerveza y de vino se reparten el mundo. Los pueblos de origen latino prefieren el zumo de la viña, en tanto que los pueblos germanos y escandinavos hacen de la cerveza su bebida clásica, habitual. No hay duda de que a esa categoría de bebedores debe agregarse la de los que toman agua, que no es la menos saludable, dicho sea de paso, o la de los bebedores de leche, que no es la menos vigorosa.

Hay quienes afirman que si el vino alegra, sacude y estimula, la cerveza alimenta, calma, da fuerza para el trabajo y beneficia mucho la reflexión.

Naturalmente, como todas las cosas, la cerveza es loada por unos y combatida por otros. Si hemos de creer a Chateaubriand, el emperador romano Juliano, el Apóstata, exteriorizó en verso su poca afición a la cerveza. El famoso francés Raspail decía: "La cerveza es esencialmente nutritiva".

No hay que olvidar otra bebida deliciosa: la sidra.

Pero la cerveza y el vino se disputan indudablemente el imperio del mundo, aunque ninguno de los dos lo habrá de conquistar. De lo que debería deducirse, inteligentemente, que el vino y la cerveza harían muy bien conformándose con ser cada uno como es... y en hacer de amigos...

Mas, ¡así son las cosas! El vino y la cerveza no quieren conformarse cada uno con la mitad del mundo. ¡Tanto peor para ellos!...



COCINERAS DE PUEBLO

— Mira que somos zonzas: llevamos una hora preguntando por la carnicería y la tenemos delante de las narices.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

"El Poder y la Gloria"

Spencer Tracy, Colleen Moore, Ralph Morgan y Helen Vinson, son los actores que intervienen en esta producción de Jesse L. Lasky y con la cual se inicia una nueva y revolucionaria técnica cinematográfica. El drama de un hombre de acción y el abnegado amor de una mujer benéficamente ambiciosa constituyen el argumento de esta novedosa película.

EL anciano ha abandonado su asiento en el templo donde se realiza la ceremonia fúnebre. La puerta se ha cerrado tras él cuando aún las palabras del sacerdote no han terminado de hacer el elogio de Tom Garner, el potentado que acaba de morir. Henry no ha podido soportarlo más. Ha dejado allí al amigo, al compañero de toda su vida, al hombre todo acción e ímpetu que era como la imagen del héroe de nuestro tiempo. Paso a paso, Henry ha llegado al despacho del que fué su amigo y su jefe. Paso a paso, también, ha ido lacerando su corazón con las palabras escuchadas de labios de los que conocieron a Tom Garner... "Era un déspota, era un mezquino, era un tirano"... Tal el responso de los que en vida temieron y temblaron ante el poderoso. Tales, también, las palabras de la propia mujer de Henry, para la cual la muerte trágica de Garner no es más que un castigo celestial, por sus muchas crueldades, por su férrea intolerancia, por su temeridad en cuantos negocios emprendía.



JESSE L. LASKY

El veterano productor de "El poder y la gloria", nació en San Francisco de California el 13 de septiembre de 1880. La primera película que produjo fué "El prófugo". A ella la siguieron "La rosa del rancho", con Dorothy Dalton, "La mujer", "Los diez mandamientos", "El Sheik". Con la Fox Film, ha producido "Huérfanos de Budapest", "El poder y la gloria" y "La plaza de Berkeley", que en breve conoceremos.

Henry escucha y escucha. Llega a su hogar. El dolor le abruma; pero, también, al cabo de los años, él, el único que conoce quién era Tom Garner, evoca su vida y descubre cómo bajo aquella máscara fría e intemperante y aquel torbellino de gestos e iracundias, se ocultaba un hombre de temple único.

Y mientras en las manos de Harris tiembla un retrato juvenil del amigo, con palabras lentas, definitivas y emocionadas, va reconstruyendo la existencia de Tom Garner, el enamorado de la acción y del deber; el amante que fué incapaz de engañar una vez siquiera; el compañero que no se desvió un ápice del a veces tortuoso camino de la amistad...

"Era yo un chiquilín. Débil e insignificante — comienza diciendo Henry. — Cierto día desafié los golpes de un compañero de juegos mucho mayor que yo, y estaba ya a punto de recibir el castigo de mi temeridad, cuando apareció Tom. El sí,

era temido por todos. No le costó mayor trabajo ponerme en libertad. Se hizo mi amigo. Me entró por los ojos. Sabía escalar los árboles más elevados: nadaba en los lugares más peligrosos; no existía el peligro para él. Una tarde, para complacerme, se arrojó al agua desde la copa de un árbol elevadísimo. Temí por él. ¡Parecía tan pequeño allá, arriba, entre el ramaje! Le grité que no se zambullera. No me hizo caso. Se arrojó al agua. Por unos minutos la angustia más grande se apoderó de mi corazón. No volvía a la superficie. Comencé a gritar, a llamar a nuestros compañeros de juegos y correrías. Algunos, decididos, intentaron llegar hasta el lecho del arroyo. Pero, ¡nada! Tom no volvía a la superficie. Lo dimos por muerto. Mas él, casi sin respiración, reapareció. Traía una mano destrozada. Sólo a costa de dolor e inauditos esfuerzos había logrado arrancarla de las piedras entre las que al caer habíasele oprimido. Desde aquella tarde fuimos compañeros inseparables.

"Tom era muy pobre, y su padre, un campesino intransigente, sólo veía en él el porvenir de un labriego. Mis padres me enviaron a la escuela. Yo no olvidé a Tom, al que había dejado en la aldea. Le escribía, le enviaba cartas en las que hacía primores caligráficos. El me contestaba por intermedio de una maestra de escuela. Porque Tom no sabía escribir y tampoco lograba descifrar mis cartas. Aquella maestra, una muchacha llamada Sally, cobró afecto al rústico Tom. Mi amigo era guardavía. Vivía en una casilla de madera y, por única faena, realizaba aquella de recorrer las vías del ferrocarril. No aspiraba a más, no quería más nada en la vida...

"Sally, mujer de extraordinaria ambición, supo tocarle en lo íntimo. Mejor aún. Descubrió el tesoro que en él se ocultaba. Se empeñó en enseñarle a leer y lo consiguió. Le abrió ante los ojos un mundo que mi amigo hasta entonces había ignorado y, naturalmente, puesto que él era un tipo físicamente atrayente, también se enamoró.

"Se casaron. Sally, emprendedora, logró que Tom saliera para la ciudad y siguiera un curso de ingeniería. Ella, mientras, quedó haciendo el rudo trabajo del marido. Se amaban, y aquella separación fué una verdadera tortura para ambos. Pero mi amigo realizó una carrera tan rápida como brillante, y el día que, en premio a tantos sacrificios, logró la dirección de una importante obra ferroviaria, ese mismo día, por boca de Sally, se enteró de que sería padre.

"Yo no alcanzo a describir la carrera que realizó Tom. Fué un vértigo. Tenía una visión única para los negocios, un puño de acero para dirigirlos, una voluntad única para doblegar a los contrincantes y competidores. Era otro hombre. Daba gusto seguirlo, estar al lado suyo, correr su aventura. Barajaba los millones con la misma indiferencia que torcía la voluntad de cuantos le salían al paso. Tenía un sentido tan estricto del deber que no perdonaba la más leve falta. Ordenaba, imperioso e inflexible, hasta







COLLEN MOORE

Colleen Moore, la que antaño creara los roles de "flapper", se ha convertido en una de las las más eficaces actrices dramáticas de la pantalla. En "El poder y la gloria" encarna, en distintas épocas de una vida, el rol de la esposa abnegada y fiel. Caracterizada para el rol de Sally en las postrimerías de su vida, supera a cuanto pudiera haber realizado una característica de verdad. Es una estrella joven que, tratándose de realizar una creación artística, no vacila en sacrificar su belleza. Lasky que, en un principio, pensó encomendar el papel de Sally a Helen Hayes, pronto quedó convencido de la eficacia de esta joven estrella.



cuando hacía un favor. Me tenía a su lado. Yo era su confidente, su secretario, su sombra. No me pesaba. Al contrario. No todos pueden saborear la casi voluptuosidad que implica el vivir al unísono la existencia de un hombre como Tom.

"Un día Tom se empeñó en ayudar a un viejo competidor suyo. Era el propietario de un ferrocarril que se empeñó en adquirir y en cuya dirección dejó al antiguo rival. No quiso separarlo de lo que había sido la obra de toda su vida. Pero, este altivo impulso fué aprovechado por el vencido, quien utilizó a su hija Eva y la colocó ante mi amigo, seguro y confiado en su extraordinaria belleza.

"Hay que decir la verdad. Desde aquel día la estrella de Tom comenzó a declinar. En su hogar no marchaban las cosas como él lo había anhelado. Sally, dejábase arrastrar por un no disimulado mal humor, y el hijo, expulsado de la universidad, no era precisamente el retrato moral de su padre. Decidido a encarrilarlo, Tom quiso emplearlo con un destino modesto en su propia empresa; se interpuso la madre, originóse cierta tirantez conyugal y mi amigo, haciendo un esfuerzo para dominarse, se marchó del hogar no sin escuchar los reproches de Sally quien, fuera de sí, llegó hasta el extremo de decirle que todo cuanto era a ella se lo debía.

"Esto era verdad; pero, también, hasta cierto punto. Tom sabía hasta dónde... Calló. Se enredó más aún en sus negocios y, casi sin sentirlo, cayó entre las manos de Eva. En la vida de un hombre como Tom hay momentos críticos en los cuales no es posible abandonarlos. Se convierten en niños... Tom hizo una chiquilinada. En otras circunstancias no hubiera ocurrido aquello. Entonces sí fué lo natural. Se enamoró perdidamente de Eva.

"No era capaz de ocultar nada, menos aún a Sally, a aquella que había sido la compañera de toda su existencia. Una tarde en que se encontró con ella no pudo ocultarle la verdad. Hubo una escena dolorosa. Cuando se separaron, Tom, aliviado su corazón y ante el espectáculo de aquella mujer que, pese a todo, lo amaba, volvió sobre sus pasos. Le propuso realizar un viaje a Europa y olvidar así a la intrusa. Sally pareció convencerse. No dejó empero, de asegurarle que él necesitaba vivir. Salió. A los pocos minutos le llegó la noticia de su suicidio. Eva cerró el cerco. Dominó completamente a aquel hombre hasta entonces indominable. Se casó con él. En el hogar quedó el hijo. Y el hijo de Tom era joven. Estaba allí, a su lado; era como la sombra del padre, sin la rusticidad del padre, sin aquella constante fiebre de trabajo y acción. Un compañero ideal. Y el final se precipitó. Tom, que había conquistado el poder y la gloria, fué derrotado con sus propias armas; afrentado con su propia sangre. Tom cayó para siempre arrastrando consigo todo un tesoro de altivez y ternura. Convirtiéndose en presa de la maledicencia. Dejándome a mí el secreto de su poder, de su gloria y de su humana debilidad"...

Tal el relato de Henry, el fiel, el único amigo de Tom Garner.



SPENCER TRACY

Nació en Wisconsin y, luego de llevar una existencia andariega y en la que no faltaron las aventuras, comenzó a actuar en los estudios de Hollywood consagrándose desde el primer momento como un galán eficaz, personalísimo y de recursos propios. Pasada la moda de los actores bonitos, queda Tracy entre lo mejor de esta nueva generación de hombres de verdad, con poder suficiente para atraerse las simpatías de los espectadores desde el primer instante y con talento como para hacer de los personajes encarnados — tal como ocurre con Tom Garner, — caracterizaciones inolvidables.



¿Por qué el jabón LE SANCY es un jabón de belleza?

Porque su acción higienizadora, suave pero efectiva, deja los poros libres.

Porque está elaborado con aceites cosméticos y esencias naturales de flores.

Porque sus aceites admirablemente equilibrados no alteran el cutis. (El exceso de aceites abrillanta el cutis).

Porque usándolo diariamente el cutis elimina toda impureza.

Porque adquiriéndolo en la Tableta LE SANCY, es tan económico que se puede usar diariamente para todo uso de baño y tocador.



Tableta LE SANCY
4 Jabones de 0.35 por



Divulgaciones médicas

La piel y el azúcar sanguíneo

La sangre contiene normalmente de 0.90 a 1.30 o/oo de glucosa (azúcar). Esta glucosa proviene de la alimentación, y es almacenada por el hígado, el cual la cede a la sangre constantemente, la que se encarga a su vez de hacerla llegar a todas las células del organismo.

En las células esta glucosa es quemada, desarrollando calor y energía. Como puede suponerse, la vida es imposible sin la ingestión de esta substancia, que se encuentra, por otra parte, en la mayoría de los alimentos que integran la comida habitual del ser humano.

Cuando el aporte de glucosa alimenticia es escaso o nulo, el organismo consume sus reservas del hígado y concluídas éstas, las saca, por una serie de fenómenos biológicos interesantísimos, de su propia substancia (grasas y músculos) produciéndose el fenómeno conocido con el nombre de autofagia. Cuando el tenor del azúcar sanguíneo disminuye en límites muy marcados (hipoglucemia) el enfermo después de pasar por un estado de coma, muere.

Ahora bien, si la falta de glucosa es grave, también lo es, su exceso. La "hiperglucemia", o sea el aumento de la glucosa más allá de 1.50 o/oo, como sucede en la diabetes, provoca una serie de trastornos que van en aumento, en relación directa con ella.

Hoy queremos ocuparnos solamente de la relación que a menudo existe entre el aumento de glucosa sanguíneo y los trastornos de la piel.

Es, en efecto, la piel, la que frecuentemente sufre en primer grado, poniendo sobre la pista del mal, al clínico; no así, como es lógico, al enfermo, que suele atribuir los males que padece, a cualquier otra causa.

Pruritos, picores, eczemas rebeldes, forúnculos a repetición, la facilidad para infectar la herida más leve, etc., deben poner en guardia, y buscar la causa productora de estos males más allá de la piel que, ha sido llamada con muchísima razón, el espejo del organismo. Se comprenderá que en esas alteraciones dermatológicas que hemos citado, nada o muy poco pueden obrar, las pomadas y los demás medicamentos de uso externo, pues el mal, está en todo el organismo, que impregnado, por así decir, de azúcar, facilita el desarrollo de los microbios, dado que en esos terrenos hiperglucémicos, éstos se reproducen con mucha facilidad.

La conveniencia de practicar un dosaje de glucosa sanguíneo, está indicado con especialidad, en las personas obesas, generalmente de buen apetito, en los que sufren a menudo de forúnculos del cuello, y sobre todo, en los que presenten esta tríada de síntomas: polifagia (mucho apetito), polidipsia (mucha sed) y poliuria (mucha orina).

J.



—¿Los hombres? ¡Unos egoístas. Todos quieren una mujer con plata.
—No los calumnie, Rosita. ¡Le aseguro que con la plata les bastaría!

España

El almirante P. Massenet consagró a España un interesante artículo que se ha considerado en Francia como una verdadera invitación al viaje. Lo van a ver ustedes por su neta conclusión:

"España, la verdadera España, es sobre todo un país de llanuras fértiles. Nos parece que Francia podría, en esa rama de la actividad, ayudar poderosamente a su vecina estudiando de cerca las necesidades del país cuyas vastas extensiones puestas en valor podrían producir frutos, legumbres y forrajes en grandes cantidades.

"Los estudiantes de agricultura podrían llevar sus ambiciones de ese lado en momentos en que Francia tiene plétora de técnicos, en tanto que en España la enseñanza técnica, comercial y agrícola está aún en estado rudimental. Se debe notar, sobre todo, que sus universidades son de las más hospitalarias que hay en el mundo.

"De una manera general, la enseñanza, salvo en algunas escuelas del estado, no depasa el bachillerato y es raro encontrar un español que haya ido más lejos en sus estudios.

"Los servicios públicos, ferrocarriles y otros, emplean, en cantidad, ingenieros franceses y es seguro que muchas gentes de Francia encontrarían en España un campo propicio a sus actividades, tanto más cuanto que aprenderían español, lo que les abriría las puertas de la América del Sur.

"Mi opinión neta — concluye el almirante — es que nosotros no conocemos lo suficiente a España y que, si lo quisiéramos, antes de muchos años, nuestros dos países estarían en colaboración fraternal, lo que serviría a España como a Francia, y decuplaría la potencialidad de estos dos países que tienen una alma idéntica y se comprenden fácilmente".

No hacemos comentarios. La disertación del marino francés resulta, de todas maneras, interesante. Su lectura es conveniente en estos momentos en que el cielo del Viejo Mundo (y no poca parte del Nuevo...) se nubla de una manera cada vez más alarmante.

La unión, la confraternidad, la alianza, sinceras, de España y de Francia, sería algo maravilloso para la civilización latina y para el mundo entero. Ello sin olvidar que podría, y debería por todas las razones, efectuarse la más inteligente, la más genial, la más saludable de las amistades: Debería celebrarse una triple alianza: la de España, Italia y Francia.

¿Ensueño vaporoso? ¿Imposible quimérico? ¿Ideal demasiado bello para que pueda realizarse?

De aquellas tres grandes naciones latinas puede, y debe, esperarse mucho. La humanidad podría fincar varias de sus mejores esperanzas en el progreso cívico y conjunto de aquellos pueblos de gloria y de historia, donde la genialidad está en su ambiente, nutrida por sus propias raíces.

CARRASQUILLA-MALLARINO

— ¿El agua? ¡El agua es un manantial de riquezas!
— ¿Es usted navegante?
— No. Soy fabricante de vino...

RETRATOS · DE · ITURBIDE

Por ANASTASIO ARENAS

La mañana del 11 de abril de 1823, los habitantes de la capital de la república mejicana encontraron pegados en las esquinas y en los sitios públicos más concurridos, unos cartelones que contenían el siguiente aviso:

"Siendo consiguiente al decreto del Soberano Congreso Constituyente mejicano de 8 de este mes, publicado ayer por bando en esta capital, que se quiten de cualquier lugar o paraje público las efigies del excelentísimo señor don Agustín de Iturbide y su esposa, que se habían colocado como emperadores de estas provincias, y que igualmente se borren sus nombres de los sitios públicos en que se hallen escritos dándoles aquel título, he dispuesto que así se verifique dentro de tercero día; en el concepto de que los transgresores sufrirán la multa de 10 a 50 pesos, según las circunstancias, aplicables a la subsistencia de los pobres presos en la cárcel de corte, quedando también sujetos a que de su cuenta se ponga en ejecución lo mandado. — Méjico 11 de abril de 1832. — Francisco Molinos del Campo, Fernando Navarro, secretario de gobierno político. Rúbrica".

Comunicado oficialmente este asunto al Ayuntamiento metropolitano, la corporación edilicia se apresuró a cumplimentarla, facultando a su secretario para que tomara las providencias del caso.

Corrió el tiempo, y veintitrés años después, se efectuó una reacción iturbidista. En efecto, en 1846 la presidencia de la república fué ocupada por el general don José Joaquín de Herrera un tiempo y por el general don Mariano Paredes Arrillaga en otro período, quienes, principalmente el último, se distinguieron por su iturbidismo. El Ayuntamiento, que era un reflejo del Ejecutivo, deseando halagar a éste, ordenó se repusieran los retratos que habían existido en la sala capitular y comisionó a su secretario, que lo era el licenciado Cástulo Barradas, para que se echara en busca de los retratos de Iturbide y de su esposa y no omitiera esfuerzo alguno para conseguirlos.

Al fin y al cabo no se llegó a ningún término en este asunto por las contingencias de la guerra con los Estados Unidos.

*

Ya antes, en 1836, el licenciado don Carlos María Bustamante, que tan diligente se mostrara siempre para conservar las reliquias relacionadas con la historia de nuestra patria, se había dirigido el 17 de octubre al gobernador del distrito federal, que lo era el general don José María Tornel, dándole la noticia de que el día 2 de ese mes había fallecido el famoso retratista en cera don Francisco Rodríguez, quien había dejado entre sus bienes dos magníficos retratos, uno de don Agustín de Iturbide y otro de su padre don José Joaquín. Expresaba el autor del "Cuadro Histórico", que dichos retratos estaban a punto de ser vendidos a un súbdito inglés y que también se pretendía rifarlos en el café "La Gran Sociedad". Excitaba al general Tornel para que impidiera la enajenación de esos retratos, diciendo que para ello lo autorizaba un decreto del Congreso General de 1834, "que prohibe la extracción de nuestras producciones exquisitas a países extranjeros y concede al gobierno el derecho del tanto y preferencia para quedarse con ellas". Y terminaba por pedir que el Ayuntamiento adquiriera los retratos para que se colocaran en el Museo Nacional o en la Sala de Sesiones de la Municipalidad.



Retrato en cera de don Agustín de Iturbide que figura en las galerías del Museo Nacional, de Méjico.

También decía que el artista Rodríguez había dejado otros retratos de personajes que habían figurado en la Revolución de Independencia y que era urgentísimo comprarlos porque los familiares del extinto artista iban a venderlos de un momento a otro.

El general Tornel que, como se sabe, también era afecto a cultivar la historia, pasó el asunto al Ayuntamiento, el que dejó dormir la cuestión por algún tiempo. Al fin, en Cabildo de 6 de abril de 1838, la Junta de Hacienda dictaminó que por estar exhaustos los fondos municipales y por existir en el Salón de Sesiones un retrato de Iturbide, no podía procederse a la compra de los que proponía el señor Bustamante.

Los retratos anduvieron de la Ceca a la Meca y al cabo de varios lustros el de don Agustín fué adquirido por el Museo Nacional, en donde a las fechas se exhibe en uno de los salones de Historia. La efigie es notable por su parecido y por su ejecución, pues se dice que el artista Rodríguez tenía verdadera *veneración* por Iturbide, y en ese retrato puso toda su inteligencia. Rodríguez está reputado como uno de los grandes retratistas en cera que ha habido en Méjico.


CONDAL
RUBIO
BOQUILLA DE ORO
Deléitese fumando este cigarrillo fino, sin nicotina, el más exquisito de 35 centavos y obtendrá
NUESTROS OBSEQUIOS
porque los paquetes contienen, además de los cupones para los famosos grandes premios, vales por estos hermosos
Relojes Mascota Condal
FERNANDO SANJURJO — Uspallata, 2172

El poeta Andrés Rivoire

¿Los jóvenes de ahora gustan de la poesía? No estamos de ello ciertos. Pero lo que sí sabemos muy bien es que la juventud anterior a la Gran Guerra amaba a los poetas.

Entre los poetas franceses, el pueblo distinguía, en aquellas épocas de relativa paz, a varios que, de estro puro y de vida romántica, le ofrecían sus canciones con el más bello y noble desinterés. De esa pléyade ilustre evoquemos un nombre y una figura: los de Andrés Rivoire: "cantor delicado de las alegrías y de las tristezas de los corazones", como le dice uno de sus biógrafos.

Al sólo pronunciar ese nombre, como por efecto de una palabra mágica, los recuerdos se atropellan y se acumulan en una lágrima... como Rivoire lo dijo en su "Camino del olvido":

Una lágrima, una lágrima aun...
Desde el fondo de mi corazón
yo la siento lentamente venir.
Dulce lágrima: flor de la mirada.

La elocuencia del poeta estuvo siempre tocada por una dulce melancolía. Nadie mejor que Rivoire ha interpretado las angustias de las almas jóvenes ni el perfume que dejan en nosotros los recuerdos.

Rivoire nació poeta y amó la poesía antes que todo.

Hasta cuando consagraba la mayor parte de su tiempo a trabajos en prosa, cantaba en su pensamiento alguna rima alada y fina, que luego cincelaba amorosamente.

Rivoire nació en Vienne, departamento francés de Isere, el 5 de mayo de 1872. En los bancos de la escuela comenzó sus versos, al beso de la luz de su provincia dorada. Su talento le valió la admiración de sus camaradas del Liceo Enrique IV, en París. Tanto que, en vez de prepararse para la escuela normal, Rivoire consagróse a las bellas letras.

Al salir del Liceo, a los veintidós años, publicó un primer volumen con el título de "Las Vírgenes", en el que esboza las siluetas de algunas niñas, almas nuevas y soñadoras, angustiadas por la esperanza de sus destinos.

En 1900 publicó "El sueño del amor". En 1904 el ya citado "Camino del olvido". Diez años después, en vísperas de la hecatombe mundial, dió su admirable "Placer de los días", inspirado por la felicidad estable que debía a la compañera de su existencia. Esa compañera fué una mujer perfecta, una musa divina.

Rivoire fué también un dramaturgo afortunado. Entre sus obras de este género pueden citarse: "El buen rey Dagoberto", "La sonrisa del fauno" y otras.

El poeta murió en París el 19 de agosto de 1930.



VARIACIONES DE INVIERNO



contra la **BLENORRAGIA**



Y ENFERMEDADES DE LAS VIAS **URINARIAS** SIN LAVAJES NI INYECCIONES

Gratis el presente librito titulado Blenorragia y Enfermedades de las Vias Urinarias. Cómo se conocen y se tratan, se le remitirá gratis con la mayor reserva sin compromiso para usted, adjuntando el presente cupón.



10 PILDORAS POR DIA

Completan su tratamiento con la seguridad del remedio más perfecto. Fórmula precisa y compleja preparada con los medicamentos más finos y concentrados del mundo. Trátese con el mejor remedio del mundo y no admita substitutos (una imitación es un atentado a su salud).

CORTE Y MANDE ESTE CUPON

Sr. Concesionario de las Píldoras "BEIZ"
C. de Correo Nº 2493.
Buenos Aires.
Sírvase enviarme gratuitamente el librito mencionado en sobre cerrado y sin membrete. Adjunto estampilla de 10 centavos para el franqueo.
Nombre. . . . .
Calle. . . . . . . Nº . .
Localidad. . . . F. C. . .
C. C. 7-4-34.

UN REMEDIO QUE DEMUESTRA SU EFICACIA PRACTICAMENTE

Del mismo modo que la prueba de la marcha se realiza **andando**, un remedio hace su prueba sanando al enfermo. ¡Pues qué valor tiene cuando su acción sobre el organismo es nula!

Nos permitimos dar, en lugar de palabras, hechos que informan prácticamente de las propiedades del principio activo de las Píldoras "BEIZ".

Nuestro pequeño cuadro estadístico, ya sumamente popularizado, está hecho de acuerdo con los datos de una memoria presentada a la Academia de Medicina de París por los profesores Jausion y Diot, que abarca un total de más de 10.000 enfermos de blenorragia aguda y crónica.

16 % sanaron con gr. 0.50 de gonacrina, que equivale a 1 ¼ frasco de Píldoras "BEIZ".
30 % sanaron con gr. 0.50 a 1 de gonacrina, que equivalen de 1 a 2 frascos de Píldoras "BEIZ".
42 % sanaron con gr. de 1 a 2 de gonacrina, que equivalen de 2 a 5 frascos de Píldoras "BEIZ".
7 % sanaron con gr. de 2 a 2.50 de gonacrina, que equivalen de 5 a 6 frascos de Píldoras "BEIZ".

UN REMEDIO ES BUENO cuando su acción no se limita a producir un efecto solamente. Si la enfermedad es compleja el remedio debe tener una acción también compleja. ¿Qué produce una blenorragia? Produce dolor; supuración local, es decir, infección local; y peligro de propagación, es decir, posibles complicaciones. El remedio debe, pues, ejercer su acción sobre todos esos elementos al mismo tiempo. Es lo que hace "BEIZ", pues su acción múltiple se resume así:

Acción sedante: suprime el dolor.
Acción desinfectante: sobre el foco infeccioso.
Acción preventiva: sobre las posibles complicaciones.
Acción curativa: sobre el proceso total.

HAY UN DETALLE, en la blenorragia crónica, que "BEIZ" no olvida. Es sabido que el intestino produce gran cantidad de microbios (colibacilos, enterococos, etc.), que pasan por el sistema circulatorio a las vías urinarias, de manera que el enfermo crónico soporta, además de su infección, una continua lluvia microbiana que mantiene crónica su enfermedad. "BEIZ" actúa (por medio de su principio acridínico) sobre los microbios intestinales, anulando este constante peligro.

"BEIZ" actúa positivamente sobre: Blenorragia aguda, subaguda y crónica (gota militar). **Prostatitis, Cistitis** (enfermedades de la vejiga). **Piuria, Ardores de la micción, Filamentos** y demás **trastornos de las vías urinarias.**

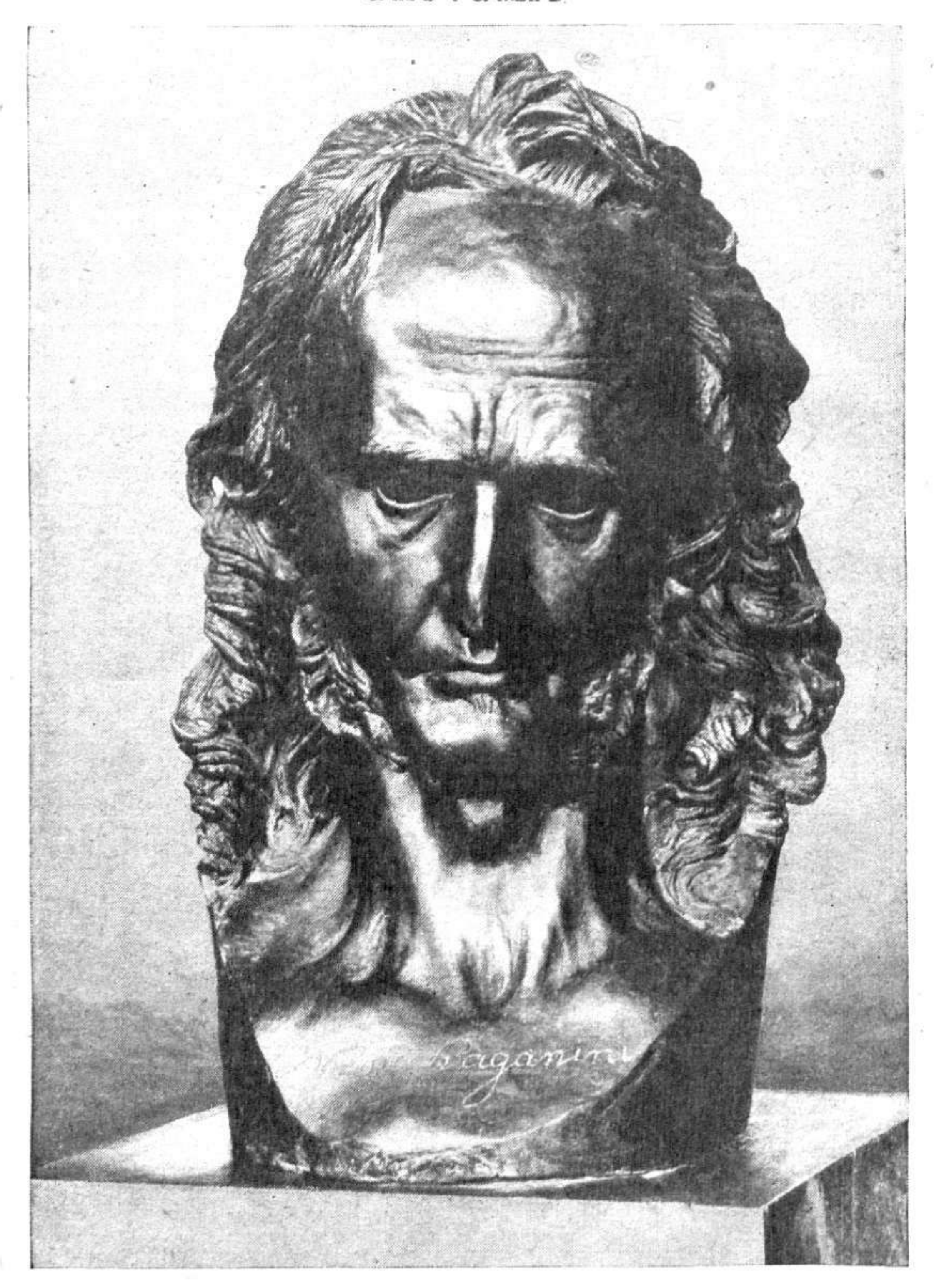
AL COMPRAR LAS PILDORAS "BEIZ" EXIJA EL NUEVO ENVASE DE GARANTIA.

***USENSE** en dos tomas de 5 píldoras cada una, mañana y tarde, antes o después de comer (es lo mismo). Cada frasco lleva un prospecto con instrucciones para el uso.*

D E   V E N T A   E N   T O D A S   L A S   F A R M A C I A S

PILDORAS BEIZ PLATEADAS

EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA



El Paganini de David D' Angers

SU CENTENARIO

En el Salón de París fué expuesta en 1834 la magnífica cabeza del célebre violinista Nicolás Paganini, obra maestra del escultor David D'Angers, que Honorato Gonon fundió a cera perdida en 1833. La romántica escultura tiene 0.75 metros de alto. Es un artístico y fiel retrato del misterioso virtuoso, gloria de la música.

El crimen de la guerra

La palabra *guerra justa*, envuelve un contrasentido salvaje; es lo mismo que decir, crimen justo, crimen santo, crimen legal. No puede haber guerra justa, porque no hay guerra juiciosa.

La guerra es la pérdida temporal del juicio. Es la enajenación mental, especie de locura o monomanía, más o menos crítica o transitoria. Al menos es un hecho que, en el estado de la guerra, nada hacen los hombres que no sea una locura, nada que no sea malo, feo, indigno del hombre bueno.

De una y otra parte, todo cuanto hacen los hombres en guerra para sostener su derecho, como llaman a su encono, a su egoísmo salvaje, es torpe, cruel, bárbaro. El hombre en guerra no merece la amistad del hombre en paz. La guerra, como el crimen, sabe suspender todo contacto social alrededor del que se hace culpable de ese crimen contra el género humano; como el que riñe obliga a las gentes honestas a apartar sus miradas del espectáculo inmoral de su violencia. Guerra civilizada es un barbarismo equivalente al de barbarie civilizada. Excluir a los salvajes de la guerra internacional, es privar a la guerra de sus soldados naturales.

El que mata a un hombre armado y en estado de defenderse, no asesina. El asesinato implica la alevosía, la seguridad o irresponsabilidad del matador. Mata o muere en pelea.

Pero la pelea, es decir, el homicidio mutuo, ¿no es por lo mismo un crimen y un crimen doble por decirlo así?



— Pero si usted no sabe escribir, debió anotarlo en la planilla que le dieron.

Abolido el duelo judicial entre los individuos, y calificado como un crimen, porque lo es en efecto, ¿puede ser conservado como derecho entre los estados?

La guerra, en todo caso, como duelo judicial de dos estados es tan digna de abolición, como lo ha sido entre los individuos por las leyes esenciales del hombre en su manera de razonar y juzgar.

*

La guerra es una manera de solución, que se acerca más bien del azar, del juego y de la casualidad por eso se habla de la "suerte de las armas", como de la suerte de los dados.

La guerra, según esto, da la razón al que tiene la suerte de vencer. Es la fortuna ciega de las armas elevada al rango de derecho.

*

Todo estado que no pueda dar diez pruebas auténticas de diez tentativas hechas para prevenir una guerra como el último medio de hacer respetar su derecho, debe ser responsable del crimen de la guerra ante la opinión del mundo civilizado, si quiere figurar en él como pueblo honesto y respetable.

Juan B. Alberdi. - (J.)

El masaje del rostro y su remedio cristiano

A fuerza de reír, de llorar, de replegar los ojos a causa del sol, a fuerza de traducir tantos agrados... tantos desagrados, tantos desdenes, tantas esperanzas, nuestro rostro que, tanto amamos—nos dice Micaela Deroyer — llegará a mostrarnos un día sus arrugas...

¡Las arrugas! Claro que al principio las despreciaremos, o mejor dicho, las negaremos — nos las negaremos... Luego, no nos faltarán un amigo o una amiga, que nos grite: — ¡Caramba, ya tienes arrugas! Es una revelación que se nos suele hacer también con una sonrisa, una sonrisa que es un desastre... O bien, una triste mañana, nuestro rostro inclinado ante un sincero espejo, en plena luz, sentiremos el valor heroico de convenir con nosotros mismos en que, ciertamente, nuestra epidermis ya no posee esa tersura, ese brillo fresco, de la primera juventud.

Poco importa, lectora, como reaccione usted ante estas realidades, ante la malicia de esta verdad, de la verdad. Rompa usted el espejo, si así se lo aconseja el corazón; gima, si las lágrimas la consuelan; o sueñe y decida todas las renunciaciones. Tres días después, o una hora, usted convendrá en que no hay sino una sabiduría: la de luchar contra el tiempo, la de aplicarse a hacer que las arrugas desaparezcan, a mantenerse en salud y en belleza para seguir siendo amable a los ojos de quien nos ama o "conveniente para quien nos emplea', ha dicho, fría y dramáticamente, una mujer luchadora por la vida.

Para hacer que las arrugas desaparezcan, todos los sabios y especialistas de todos los tiempos y países, están de acuerdo: no hay más que el masaje o la conformidad. Una conformidad que no deja de tener su belleza heroica y admirable.

Pero, ¡ay!, el masaje es una cuestión mucho más difícil de lo que parece. Es un arte delicado, que no se improvisa. Cuando no se conoce bien la anatomía, la manera como están dispuestos los músculos, el masaje se expone, o mejor dicho, nos expone a contratiempos graves.

Es preciso estudiar anatomía. Aunque lo más lógico o lo más cómodo es dirigirse a un especialista de merecida reputación. Hay masajistas — hombres y mujeres — que obran poco menos que prodigios.

Empero, una veterana actriz que desea quedar en la sombra en cuanto a estas notas nuestras se refieren, dice con sinceridad:

— Para impedir las arrugas se pueden tomar ciertas precauciones. Por ejemplo: no nos lavemos nunca con agua fría, ni en verano ni en invierno. Y si el tiempo ha grabado en nuestro rostro sus líneas paralelas... sus ángulos... sus paréntesis, aprendamos anatomía facial. Pero el mejor remedio consiste en aceptar cristiana, altiva e inteligentemente, la obra de los años. ¡Es el remedio por excelencia!





UN ACTOR OFENDIDO
— ¿Es usted el que hace la crítica de cine en este diario?
(De *New Yorker*).

La escuela casera

Si se advierte definitivamente que los padres no deben "hacer" los deberes de sus hijos, no hay que creer por esto que no se les debe ayudar. Todo el arte reside en el modo adecuado de hacerlo.

¿El niño es lerdo, distraído o perezoso? No aumentemos el esfuerzo que se le exige desde las 16 hasta las 19 llenándolo de inútiles explicaciones que más bien le confunden.

El no ve nada más que una sola cosa: terminar cuanto antes su deber para concluir de una vez. Dejémoslo dar manotones sin ayudarlo para darnos cuenta del porqué de estos manotones. Y después en la vida cotidiana, por medio de ejemplos, pero sencillos, bien escogidos, vivientes, poner en plena luz lo que para ellos era obscuro, plantando así, poco a poco, escalones en su memoria.

Es cierto que no siempre se acierta de buenas a primeras. No importa, se vuelve a empezar una y otra vez.

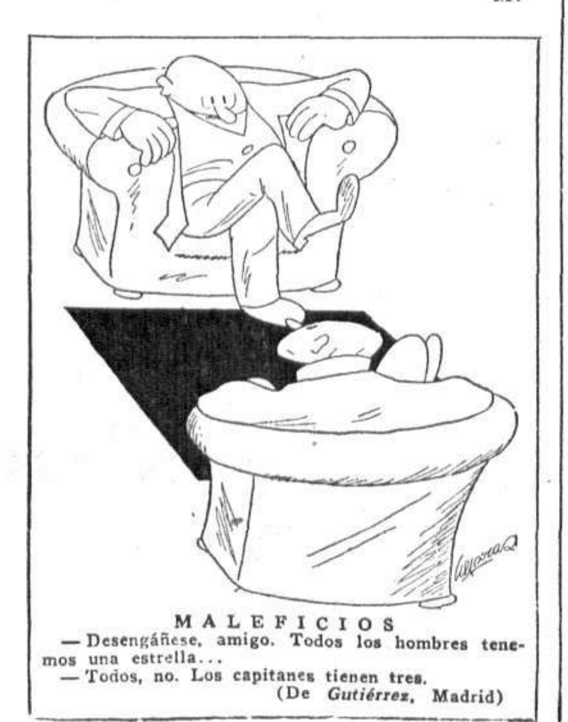
Se debe tener, sobre todo, cuidado en no aparecer adusto.

Tarea ingrata, si se quiere, pero que siempre da buenos resultados a quien persiste en ella serenamente.

Para terminar citaré o, mejor, recordaré a unos caros amigos que, en víspera del advenimiento de un hijo, habían acumulado en su residencia varios cajones de libros. Como me extrañara tal cantidad de impresos, en un momento en que no se piensa, de ordinario, más que en bordar baberos y hacer miles de monaditas, como prendas interiores y exteriores, el futuro padre me explicó, infantilmente, que tomaban sus precauciones para cuando bebé les "cuestionara".

Bebé es hoy un brillante y estudioso alumno de la Universidad de Buenos Aires... Y pienso más de una vez, que los tales cajones de libros no eran, después de todo, tan ridículos.

M.



MALEFICIOS

—Desengáñese, amigo. Todos los hombres tenemos una estrella...

—Todos, no. Los capitanes tienen tres.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

BELLAS Y JÓVENES



Jean Harlow, famosa estrella de la Metro Goldwyn Mayer.

¿Puede cambiarse el cutis?

Con suma suavidad y absoluta certeza, puede una, privadamente, eliminar todos los defectos del cutis, tales como pecas, asperezas, mal color y ese cutis marchito que se ostenta después de los paseos veraniegos, *eliminando, sin dolor y mientras se duerme*, el viejo cutis exterior. Por medio de aplicaciones de cera mercolizada, blanca y pura, este resultado se logra en poco tiempo, haciendo que venga a la superficie la hermosa tez que toda mujer tiene oculta debajo del cutis exterior gastado. Es el método de más eficacia para lograr la belleza. La cera mercolizada puede ser obtenida en todas las casas que venden artículos de tocador.

Para evitar el vello

Es cosa muy fácil hacer desaparecer temporáneamente el vello; pero, evitar de un modo definitivo es innecesaria abundancia de pelo representa un problema distinto. No son muchas las damas que conocen los espléndidos resultados que se obtienen mediante el empleo del porlac pulverizado. El porlac se aplica directamente al pelo que se quiere eliminar. Este tratamiento recomiéndase no sólo para la instantánea desaparición del vello y de las superfluidades del cabello, sino que también para la destrucción definitiva de las raíces. Casi todos los boticarios pueden proporcionarle porlac, una onza, más o menos, cantidad suficiente para el experimento.


CINZANO
Vermouth

BUENOS AIRES, 7 DE ABRIL DE 1934
AÑO XXXVII CARAS Y CARETAS NUM. 1853
JOSE S. ALVAREZ
Fundador

CARICATURAS CONTEMPORANEAS



INGENIERO DOMINGO SELVA

PRESIDENTE DEL DIRECTORIO DE LAS OBRAS SANITARIAS DE LA NACION

POR ALVAREZ

SU vasta preparación es ampliamente reconocida, y nadie ignora la rectitud de su conducta. Aplicará, sin duda, esa suma de conocimientos y el sentido del orden que lo anima en sus difíciles funciones, y la entidad que preside contará con el prestigio del hombre.



Estrellas del cine ♥ **Greta Garbo**

UNA TANAGRA VIVIENTE

Alanova, conocida primera bailarina de ascendencia escocesa y educación artística rusa, que interviene con éxito en el teatro Savoy, de Londres.



El audaz salto desde un picacho nevado.

◇

Un viraje cerrado a toda velocidad.

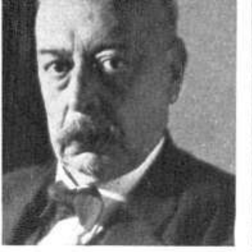
• A cien kilómetros



por hora, sin motor •

Los deportistas prueban su destreza en un tramo difícil.




Roberto J. Payró, autor de "Marcos Severi".


Nicolás Granada, autor de "Al Campo".


Gregorio de Laferrere, autor de "Jettatore".


Dotor David Peña, autor de obras históricas.


Doctor Carlos Octavio Bunge, autor de "La Revolución en Chulampo".

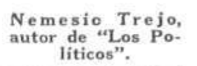
Algunos grandes autores

Su vida. — Sus triun

Léase en las primeras páginas el texto de


El actor Muiño, hace 30 años, en la admirable interpretación que hacía de "Marcos Severi", de Roberto Payró.


El inolvidable actor Rogelio Juárez y su compañía española, en una escena de la obra nacional "Cariño criollo", en 1907.


Los buenos tiempos de la gran actriz Orfilia Rico,


en el sainete "Después de Misa".

Nemesio Trejo, autor de "Los Políticos".



Doctor César Iglesias Paz, autor de "El vuelo nupcial".



Emilio Berisso, autor de "Con las alas rotas".



Carlos María Pacheco, sainetista.



Alberto T. Weisbach, autor de "Resaca".





Doctor Martiniano Leguizamón, autor de "Calandria".



Doctor Arturo Giménez Pastor, autor de "Rendición".



Eustaquio Pellicer, autor de "Pellicerina".



Enrique García Velloso, autor de "Caín".



Ezequiel Soria, autor de numerosas obras.

olvidados del teatro nacional

fos. — Sus obras. —

esta nota, que firma Juan José de Soiza Reilly.

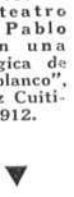




El gran actor — gloria del teatro nacional — Pablo Podestá, en una escena trágica de "El malón blanco", de Martínez Cuitiño, en 1912.

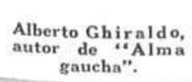


La señora Cambre y Scarzella en una escena de "Sobre las ruinas", de Roberto J. Payró.



Estreno de "Jettatore", la comedia famosa de Grego-

rio de Laferrere, que, hace 30 años, conmovió a Buenos Aires.



Alberto Ghiraldo, autor de "Alma gaucha".

Félix Alberto de Zavalía, autor de "Música di cámera".

Doctor Emilio Ortiz Grognet, autor de varias comedias.

Héctor Quesada, autor de comedias y libretos de ópera.

Alfredo Duhau, autor de "Tarjetas de pésame".











Una pareja muy formal la componen los hermanitos Arnaldo y Gilda De Bernardis.



A Natita Souto le han sacado grandes los pantalones esta vuelta.



"¡Qué fría está el agua!", parece exclamar Bebita López Montes.



María Helena y María Luisa Elizalde Delor y el chiche engreído y mimoso.

LOS NIÑOS EN CARHUE



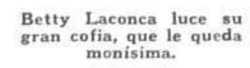
Carmen Saz en una pose enteramente superior.



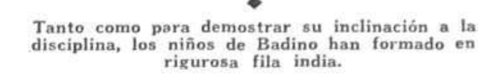
Es un petiso malísimo, pero quedó como una seda cuando advirtió que su amazona era nada menos que Lucrecia Frine Aliverti.



Nieves Elizaldi, temerosa, no desea arriesgarse.



Betty Laconca luce su gran cofia, que le queda monísima.



Tanto como para demostrar su inclinación a la disciplina, los niños de Badino han formado en rigurosa fila india.





Esta pinturita se llama María Elvira Saint Germés del Valle.

Fotos de Carretero.



Srta. Aurelia M. Mellusa. La última sonrisa antes de entrar en el agua.



Las señoritas de Magnasco avanzan hacia el lector, pero —¡lástima!— a cien leguas de distancia.

La boina ladeada agracia el semblante de la señorita Susana Scarnichia.

QUEQUEN



Negra y Quita Piagentini son dos hermanitas que no se separan nunca, ni en el agua.



Señoritas María y Mariana Elizaicín y Morella Nichelena, en los postreros comentarios de la temporada.



En la niña se repite la gracia de la madre, señora Sauze de Juárez.



Señor Enrique Olivera Márquez, su esposa doña Amelia Pastor y el ya seriecito futuro heredero.

Las señoritas de Mellusa y Cuñado han venido, sin pretenderlo, a quitar la aspereza de la roca.





Los nenes de la señora Danuzzo de Bence Piérez no podrían, por cierto, lucir una sonrisa más feliz.

Fotos de Fernández Seijo.

El gobernador de la Provincia, doctor Frías, rodeado por un grupo de conocidas damas y destacados caballeros.

Fiesta en el Crisol Club, de Córdoba

Señoritas de Mones Ruiz, Bonzón, Pérez Soria, Moetzel y dos conocidos jóvenes.

Señoritas y caballeros de la sociedad de Córdoba posando en un intervalo del baile.

Señoritas de Scagliotti y Richardson acompañadas por un caballero.



SCARCELLA, de Rácing.
—Pa los cordobeses, Leoncio.



CORAZZO, de Independiente.
—Porta y Sastre... ¿y yo?

Los gestos de los grandes jugadores de fútbol, sorprendidos por "Caras y Caretas"

GARRAFA, de Rácing.
—¡Sonaste, Pardiez!

BARRERA, de Rácing.
—Y, la Academia es la Academia.







CUADROS CELEBRES

RETRATO DE UNA JOVEN

DOMENICO VENEZIANO

KAISER FRIEDRICH MUSEUM

BERLIN

Vista general de la iglesia de San Carlos y del Colegio Pío IX, obra de los Salesianos en nuestra capital.

Ha sido el beato canonizado Don Bosco

El venerable don Bosco que ha sido recientemente canonizado en Roma.

ECLESIASTICOS QUE HAN DIRIGIDO EN LA ARGENTINA LA OBRA DE DON BOSCO



Reverendo padre José M. Beauvoir.



Reverendo padre Luis Botta.



Reverendo padre José Vespignani.



Cardenal Juan Cagliero.



Presbítero Pedro Ricaldone.

Enorme concurrencia que asistió al solemne tedéum celebrado en el templo San Carlos, con motivo de la canonización del beato Juan Bosco.

Gallo. — Ha salido el sol en Tucumán. ¿Canto o no canto?

NOTAS DE

En el sanatorio Tránsito C. de Allende



El vicepresidente de la República, doctor Roca, en el homenaje tributado en la capital de Córdoba a la memoria de la señora Elisa Funes de Juárez Celman.

Accidente de aviación



Cabo aviador Roberto H. Rottjer, que murió en un accidente de aviación ocurrido en El Palomar durante un vuelo de práctica.



Estado en que quedó el avion del infortunado piloto, que fué uno de los que contribuyeron en la búsqueda del "San José" en la Cordillera.

En la casa Harrods



Festejando el 20º aniversario de su fundación, la prestigiosa entidad comercial obsequió con un lunch a los niños del Patronato de la Infancia.

ACTUALIDAD

Llegada del nuevo canciller de Bolivia



El doctor David Alvestegui y su señora esposa son recibidos por funcionarios del ministerio de Relaciones Exteriores al desembarcar en nuestro puerto, de paso para La Paz.

Primer circuito aéreo de Cuyo



El piloto Patricio Sguazzini, que ganó la importante carrera participando en representación del Aero Club de Mendoza.



Piloto Miguel F. Vera, del Aero Club de Córdoba, que se adjudicó el record de velocidad, con un promedio de 180 kilómetros por hora.

Homenaje a Jorge Newbery



En el campo del Plumerillo, Mendoza, se colocó una placa en el monolito que recuerda la trágica caída del gran deportista argentino.

Empezará a funcionar el 1° de Mayo.

El arzobispo de Buenos Aires, monseñor Copello, en el acto del lavatorio de los pies a los doce pobres, ceremonia del culto católico realizada en la Catedral.

Los cultos de Semana Santa

La población de la Capital se volcó en las iglesias para participar en las solemnes ceremonias.

Monseñor Copello encabezando la solemne procesión del Domingo de Ramos.

Un aspecto de la concurrencia que asistió a la Catedral durante los cultos de Semana Santa.

Niñas de un asilo ante el altar mayor de la basílica de la Merced el día de Jueves Santo.

El jefe de la iglesia católica argentina en una de las ceremonias de la Semana de Pasión.









Escena sorprendida por nuestro fotógrafo el Domingo de Ramos.



Dos fervorosas católicas, después de haber escuchado *un magnífico sermón* de soledad.

Señoritas devotas visitando una de las iglesias *el día* de Viernes Santo.



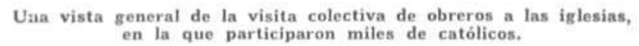
En el desfile de empleadas católicas se observaron fielmente los ritos del culto.



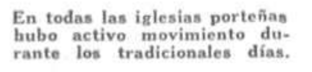
Empleadas católicas que organizaron una columna por las calles de la ciudad.

Señoras congregadas al paso del desfile de empleadas católicas.





Una vista general de la visita colectiva de obreros a las iglesias, en la que participaron miles de católicos.



En todas las iglesias porteñas hubo activo movimiento durante los tradicionales días.



La iglesia de San Miguel Arcángel fué una de las más visitadas por los fieles.





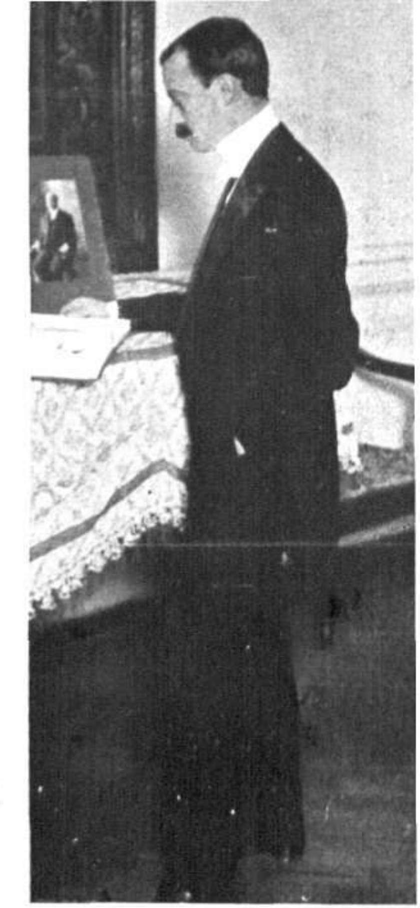
Alfredo L. Palacios, el de los años bravos y románticos, cuando las guías de sus mostachos mosqueteriles le cosquilleaban los ojos y eran un espectáculo inconfundible.



Cuando el general Agustín P. Justo era teniente coronel y lucía sobre su sonrisa unos bigotes más criollos que los de hoy.

AYER...

SEGUN EL ARCHIVO DE "CARAS Y CARETAS"



El doctor Julio A. Roca, delgado y sutil — como su palabra, — en los años en que se le nombraba familiarmente Julito y se imponía en el campo político y en los círculos sociales.



El actual ministro del Interior, doctor Leopoldo Melo, en la época en que su coquetería masculina exigía el uso matinal de la bigotera.





Sobre el rostro juvenil del doctor Vicente Gallo los años han puesto una gordurita sonrosada, y los ópticos unos lentes característicos.

Este es don Lisandro de la Torre: el gesto severo ha permanecido inalterable; sólo las canas han traicionado su perpetua juventud de espíritu.



Y éste es el doctor Repetto, en los dias en que gustaba acariciarse los bigotes y la barbilla mefistofélica frente a los diputados adversarios.



El gran planeador alemán "Cóndor", remolcado por un avion.

La misión alemana de planeadores

Uno de los más hábiles pilotos alemanes, Heini Dittmar, en su planeador "Cóndor".

La aviadora Reitsch explica al ministro de Guerra algunos detalles de su vuelo.

Ingeniero Peter Riedel, recordman mundial de distancia, que voló hasta Santiago Larre, a 125 kilómetros del punto de partida. A su lado, la señorita Reitsch.

El profesor doctor Walter Georgii, jefe de la misión alemana de planeadores, con la aviadora Hanna Reitsch.

Wolf Hirth, uno de los más expertos pilotos de la misión, se apresta para levantar vuelo en El Palomar.

▼

El gran aparato anfibio alemán llegado a Buenos Aires como exponente del progreso de la técnica de la aviación alemana.

NOTAS DE POLICIA



Frente del almacén donde fué asesinado su dueño Sebastián Randaso por dos cuñados que quisieron vengar a la hermana abandonada por la víctima.



Aurelia J. Nevares, de 13 años, que vió cómo los hermanos Rubino mataron a Randaso en el interior de su comercio. Fué un caso de "vendetta" siciliana.



El jefe interino de policía, capitán de fragata Francisco Danieri, colocando las insignias de cabo al agente José González que descubrió el último depósito de bombas.



Francisco Docal Méndez.



Jesús Díaz.



César Ponce de León.



Ricardo Cotos.



Hernán Cortés.



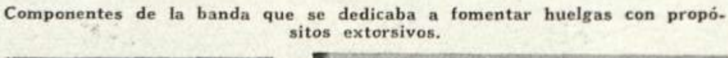
Jacobo Elinsinber.



Israel Mandelman.




Alfredo Carapella.



Componentes de la banda que se dedicaba a fomentar huelgas con propósitos extorsivos.



Interior del templo judío de la calle Libertad, donde estallaron varios petardos durante una ceremonia que era presenciada por numerosas personas entre las cuales hubo enorme pánico.



El motorman Jose Benito Rodríguez, que con gran serenidad logró recoger en el salvavidas a la niña Aída Torchio, frente al número 2575 de la calle Nahuel Huapí.



La niña Aída Torchio, de cinco años, que estuvo a punto de perecer bajo las ruedas de un tranvía, siendo salvada gracias a la serenidad del motorman Rodríguez.



Antonio Alvarez, agente de la 33ª, quien, al jubilarse, fué objeto de una demostración por parte de los vecinos del barrio donde el representante del orden prestó vigilancia durante 25 años.

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

Los SOMBREROS MODERNOS

De los tres modelos de sombreros que ilustran esta página, el primero es de terciopelo color verde, muy levantado en la parte de atrás, en tanto que por delante cae pronunciadamente sobre un costado. Es un estilo que favorece mucho a las caras pequeñas y a las personas bajas.

Sencillísimo es el segundo de los sombreros, realizado en fieltro amarillo, con un adorno marrón. También resulta de buen efecto este sombrero, haciéndolo de piel chata para acompañar a las echarpes de piel que se usarán muchísimo.

El último de los modelos acusa líneas netamente varoniles, y está confeccionado en fieltro rosa, adornado con una cinta de ciré negra. La echarpe es del mismo tono que el sombrero.



LAS TENDENCIAS DE LA LENCERIA



El crep satén, el crep de China y el jersey cuentan con unánime aceptación para la lencería, especialmente en los camisones, que son largos y se llevan al bies o al hilo y acompañados con saltos de cama, y de un corte tan sabio que evidencia que las lenceras le dedican a su confección el sumo de prolijidad y esmero.

De los tres modelos con que ilustramos en esta página, el primero es de crep satén "lingerie", adornado con pequeños volados de la misma tela en la manga y terminado por rulotés, que pueden igualmente ser substituidos por valencianas.

El otro es de crep mongol "lingerie", adornado con encaje en la manga, en el lazo y en el escote, donde forma unos cuadritos muy originales. Este modelo queda muy bonito, si se le corta al bies.

La última creación es en espuma de mar adornada con bordados venecianos y un gracioso corte, y en cuanto al calzón es de jersey con un adorno de encaje.

Actualmente, la lencería ha experimentado modificaciones de la moda, que le dan nuevas direcciones, cada vez más elegantes. De la sencillez de hace poco, se vuelve a refinamientos de estilo, que marcan un nuevo rumbo, proporcionando mayores sutilezas al atavío femenil.

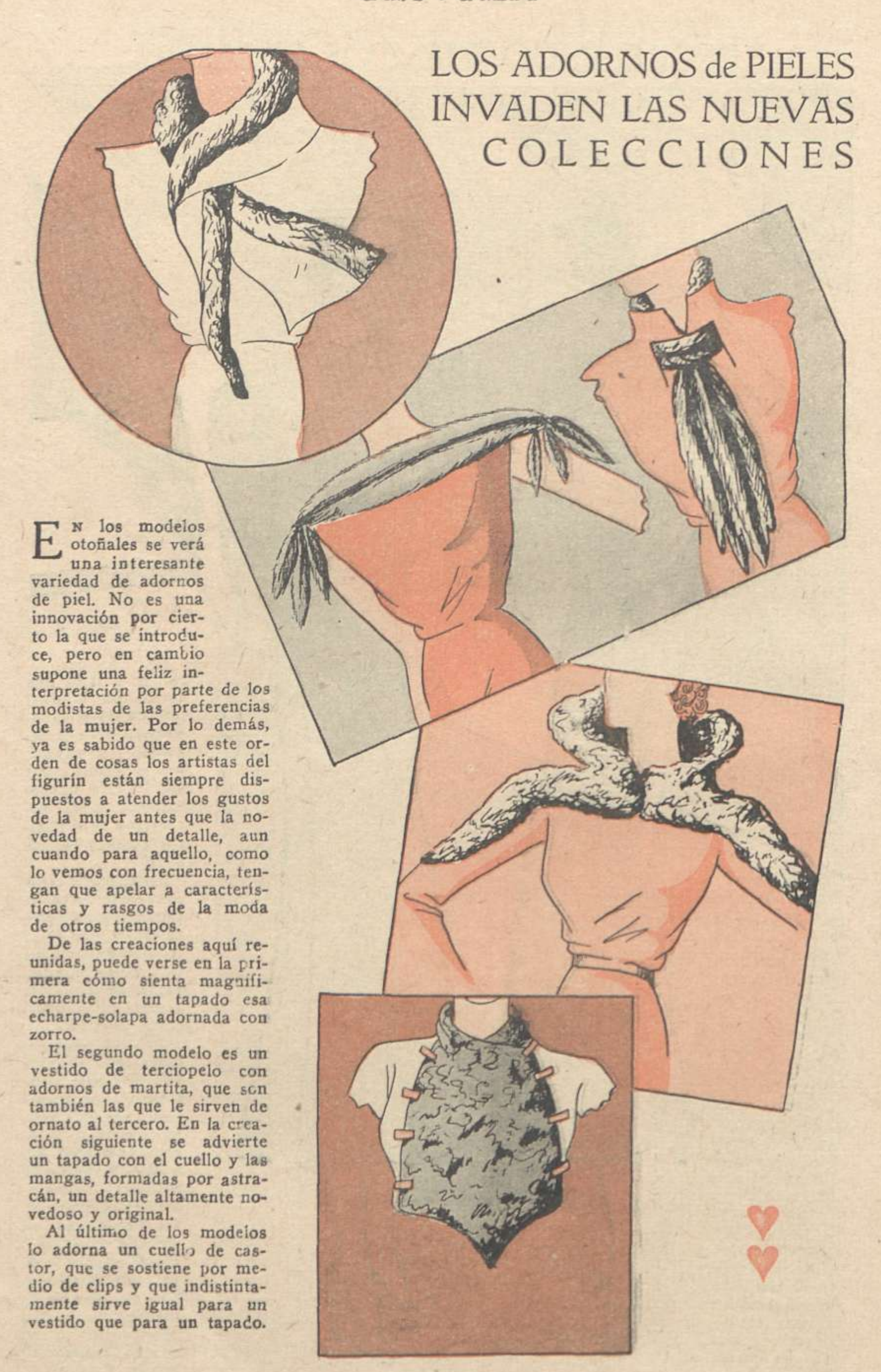
RECORDANDO TIEMPOS PASADOS...



En la moda actual se notan ciertas reminiscencias, que traen a nuestra imaginación los tiempos pasados. Así, los adornos de charol, los botones de madera y los pespuntes de metal, que se imponen como una gran novedad representan adornos que en el siglo XV tuvieron gran furor. El primer modelito que presentamos a nuestras lectoras es de lana roja y ostenta adornos de charol en la falda que forma un original bolsillo, repitiéndose en la blusa y haciendo "pendant" con el cinturón que es de este mismo material. Como decoración unos bonitos botones de madera.

La segunda creación demuestra la importancia que tendrán en esta temporada las telas de angora, conjuntamente con los cuellos altos y los hombros cuadrados. En efecto, está confeccionado en esta tela, jaspeada y ostenta las características que más arriba hacemos mención. Una linda hebilla y botones de madera complementan el conjunto. Lo acompaña un sombrerito de fieltro de angora "beige", que hace juego con el color de la hebilla, en tanto que los zapatos son azules, armonizando con el traje.

LOS ADORNOS de PIELES INVADEN LAS NUEVAS COLECCIONES



En los modelos otoñales se verá una interesante variedad de adornos de piel. No es una innovación por cierto la que se introduce, pero en cambio supone una feliz interpretación por parte de los modistas de las preferencias de la mujer. Por lo demás, ya es sabido que en este orden de cosas los artistas del figurín están siempre dispuestos a atender los gustos de la mujer antes que la novedad de un detalle, aun cuando para aquello, como lo vemos con frecuencia, tengan que apelar a características y rasgos de la moda de otros tiempos.

De las creaciones aquí reunidas, puede verse en la primera cómo sienta magníficamente en un tapado esa echarpe-solapa adornada con zorro.

El segundo modelo es un vestido de terciopelo con adornos de martita, que son también las que le sirven de ornato al tercero. En la creación siguiente se advierte un tapado con el cuello y las mangas, formadas por astracán, un detalle altamente novedoso y original.

Al último de los modelos lo adorna un cuello de castor, que se sostiene por medio de clips y que indistintamente sirve igual para un vestido que para un tapado.

Dos creaciones para la noche

En las creaciones presentes, tanto en lo que se refiere a los trajes para la calle como a los grandes modelos para soireé triunfa holgadamente la línea bien ceñida en las caderas, y el vuelo bajo. Además los escotes, altos por delante, permiten la fantasía de dejar la espalda completa, lográndose efectos de una sencillez encantadora.

En los modelos que ilustran esta página puede advertirse claramente la imposición de esta tendencia que desde luego cuenta con la aceptación de la mujer elegante.

La primera es una creación de alto mérito, confeccionada en terciopelo. El vuelo de la falda, concedido en la parte de atrás, influye aún más en el efecto de elegancia de este traje, característica esta última que también acusa el modelo siguiente que es de crep "georgette" color verde, adornado con encajes y un moño que, formando el escote y las mangas, pone una nota de alta originalidad. La espalda va completamente descubierta y el drapeado se sostiene por medio de un "clips".



Preparándose para el otoño

1. — Los cuellos altos predominarán en casi todas las creaciones que aspiren a ocupar el puesto de honor esta temporada, disputándose conjuntamente con los pespuntes el favor de las elegantes. Estos irán colocados en los cuellos y los cinturones, poniendo una nota de originalidad y elegancia en los mismos. Una idea del chic que estas guarniciones pueden brindar a un modelo, se la ofrece esta creación realizada en lana angora azul. El cuello y el cinturón, de acuerdo con las características más arriba enunciadas, va pespunteado con hilos metálicos. La hebilla de metal cromado y un corte sobrio en la blusa y en la falda completan el vestido.

2. — Como ya hemos adelantado en otras oportunidades a nuestras lectoras, los adornos de charol pespunteado pondrán una nota de distinción en los modelos de esta temporada, lográndose merced a ello aciertos decorativos de indiscutible gracia. El modelito que presentamos los ostenta en las solapas y en los anchos puños, que son de ese material en color negro, que adquieren gran relieve sobre este vestido, que es de pana verde cortado al bies, a fin de acentuar la esbeltez de la silueta. El sombrero puede ser de la misma tela del traje, y los zapatos y guantes negros, a fin de lograr un conjunto más armonizado.



Doña María Eloísa Moritán de Leguizamón.

Mujeres de actuación destacada

Doña María Eloísa Moritán de Leguizamón

Dama de figuración de Paraná. — Su labor patriótica y humanitaria la inició en su provincia natal. — Verdadero valor moral.

Por ADELIA DI CARLO

Meció su cuna el caudaloso Paraná que baña la ciudad del mismo nombre, capital de la provincia de Entre Ríos, "perla hermosa del Plata". En dicha ciudad la señora María Eloísa Moritán de Leguizamón actuó desde muy joven, siendo una de las figuras más destacadas de aquella sociedad. Su acendrado patriotismo, su ingénita bondad, su exquisito don de gentes y arraigada piedad heredada de una de las más antiguas y prestigiosas familias de Paraná, la impusieron desde su adolescencia a la consideración general.

Su labor patriótica y humanitaria iniciada en su provincia natal, la prolongó después en Buenos Aires donde cuenta con sólidos efectos y gran estima. Su desprendimiento generoso contribuyó siempre al alivio de muchos males. Su obra la ha abrillantado la señora de Leguizamón con una delicadeza y un fino tacto que la hacen simpática y querida. La acompañan la prudencia y la discreción y nunca se vanagloria de sí misma. Su actividad y su altruismo son en ellas una necesidad. En estos pobres tiempos que nos es dado vivir de liviandad y desorientación, reconfortan tipos morales de mujeres de alma y corazón que como esta dama entrerriana saben conservar a través de las épocas y las costumbres, las grandes virtudes que añoramos, que se traducen en el bien público, en elementos de lucha valientes y abnegados, en el renovado fuego sagrado de un amor a la justicia y al prójimo, como lo expresa tan sabia y sentidamente en sus exposiciones dominicales monseñor Gustavo Franceschi.

Doña María Eloísa Moritán de Leguizamón ha ocupado puestos de responsabilidad al frente de prestigiosas instituciones de su provincia natal, entre las que se citan: "Sociedad de Beneficencia de Paraná", "Liga Patriótica Argentina", de la que fué fundadora en aquella ciudad, "Comisión Pro-Monumento a la patricia Gregoria Pérez". (Año 1910), etcétera.

El carácter leal y franco, unido a su afabilidad, vasta cultura y sólida instrucción, hacen de la señora de Leguizamón una digna representante de nuestra cultura social que se destaca en forma relevante dentro y fuera del país.

En la "Asociación Nacional de Damas Patricias Argentinas" secunda eficazmente la labor que desarrolla el Consejo Directivo Supremo que dirige la señora Maximina Olmos de Giménez, tanto en los trabajos de la beatificación y canonización de la primera santa argentina, como en las gestiones realizadas ante el Congreso de la Nación para hacer efectiva la erección del monumento al maestro argentino, que debiera hacerse por suscripción pública y con ayuda de los poderes del país, y otro a la Prensa Nacional; la creación de escuelas de fomento de las industrias regionales en todo el territorio de la república. La señora Moritán de Leguizamón es en todos estos esfuerzos una colaboradora inteligente, activa y entusiasta.

Entidades patrióticas, piadosas y de beneficencia de la Capital Federal, entre las que se cuentan: Confederación Nacional de Beneficencia, Archicofradía de Nuestra Señora del Huerto, Asociación Nacional de Damas Patricias, Taller de Obreras, Colonia de Niños Débiles, Sociedad Escuelas y Patronatos, Secretariado de la Entronización del Corazón de Jesús en los Hogares, Escuelas de Cristo, Hermandad de Beneficencia, etc., etc., la cuentan en sus comisiones directivas siendo uno de sus miembros de actuación descollante.

Los que la conocen muy de cerca afirman que en la señora de Leguizamón todo es vida y movimiento, fe y optimismo. Además de poseer un espíritu fuerte y generoso, su alma sana, desprovista de toda mezquindad y prejuicios, tiene la tolerancia máxima para ideas y credos que no son los suyos. Sus opiniones no son desforables para nadie, y encuentra amplio campo de acción allá donde hay un dolor que mitigar, una palabra reconfortante y oportuna que decir, una frase para estimular al bien, una ayuda poderosa para vencer obstáculos, una mano leal y firme que apoye para levantar, y una actitud definida, clara, franca, decidida para imponer la verdad.

La más grande satisfacción de su espíritu es más que su provinciana, su franciscana modestia, su anhelo constante de pasar por la vida haciendo el bien sin ser advertida. Es este el más sólido pedestal de su inconfundible personalidad de mujer de virtudes patriarcales que fueron el más hermoso florón de la corona de muchas generaciones argentinas y no el modernísimo que lo va azotando todo, con vicios, egoísmos y desvergüenzas.

Doña María Eloísa Moritán de Leguizamón es una gran dama que lleva muy alto el nombre de la mujer argentina.

Cristo, el sublime Maestro de Galilea, nacido en la extrema pobreza, representando al pueblo humilde y tolerante, trabajador y sufrido, no flaquea un solo momento cuando la muchedumbre enceguecida lo ultraja vibrante, hiere y maltrata, se mantiene siempre elevado y conserva sin esfuerzo su suprema y divina dignidad.

Así lo hace la señora de Leguizamón que lo siente profundamente en su vida. Los antiguos ideales y las costumbres más puras deben retornar para felicidad nuestra. Epoca positivista la que vivimos, en la que el alejamiento de las personas cultas y educadas, el olvido de la cortesía y de las buenas maneras, la falta de espíritu de justicia y de amor y protección a nuestros semejantes, nos hace caer en la vulgaridad y aspereza más absolutas.

Altiva, bondadosa, culta, bella, espiritual, digna, piadosa, abnegada, la señora Moritán de Leguizamón, es una nota saliente de valor moral y un ejemplo

Adelia Di Carlo

Las aventuras

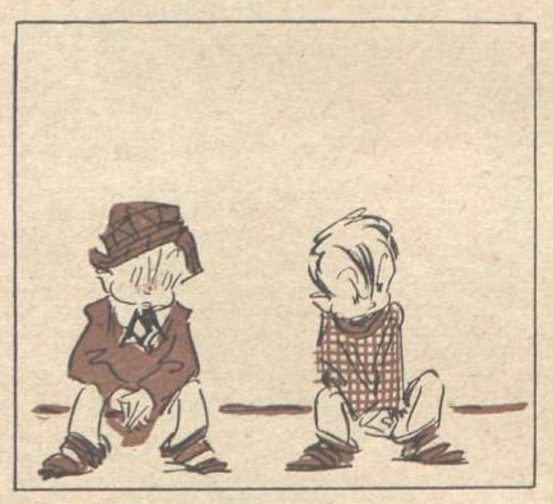
Y SOÑANDO SE VA



1 —Anoche soñé que iba para el colegio.
—Es malo soñar eso, Chingolo.



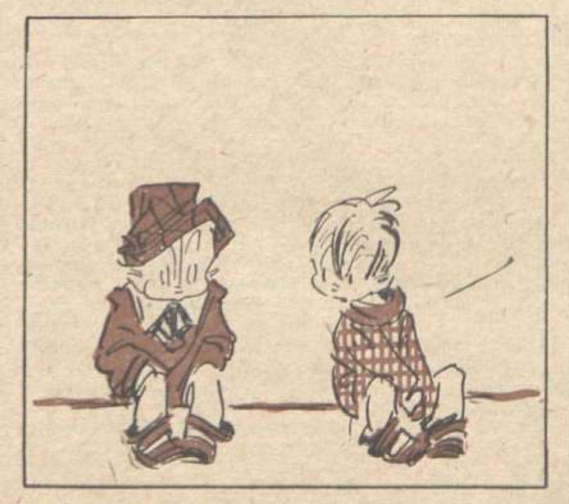
2 —Pero creo que me iba a hacer la rata.
—Archimalo, archimalo...



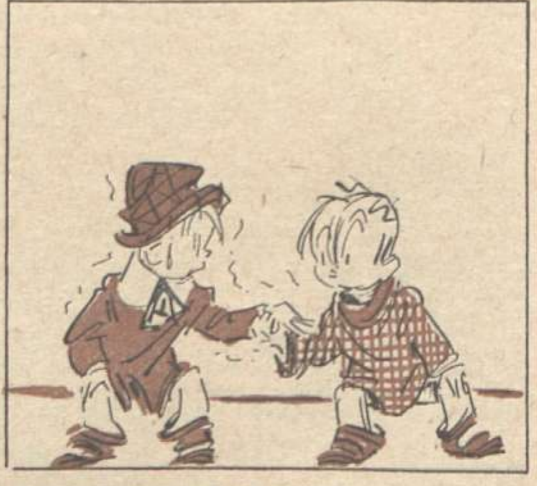
5 —Después vi un chocolatinero.
—¿A qué hora?



6 —La hora no lo sé.
—¿Te convidó con chocolatines?



9 —¿Por qué malo?
—Porque te lo hubieras comido ahora.



10 —Después soñé con un reloj.
—¿Un reloj? ¡Tenés las horas contadas!

de Chingolo

Por PERCY CROSBY

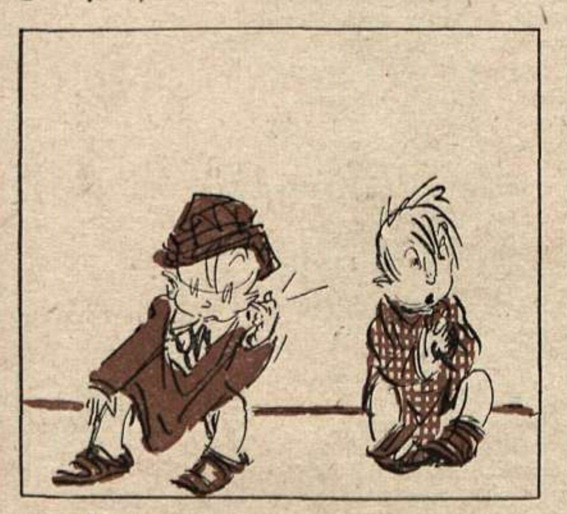
LA VIDA... AL TACHO



3 —...y además, se me cruzó un frutero...
—¡Hum, hum!



4 —...y no llevaba frutas de ninguna clase...
—¡Cruz diablo!



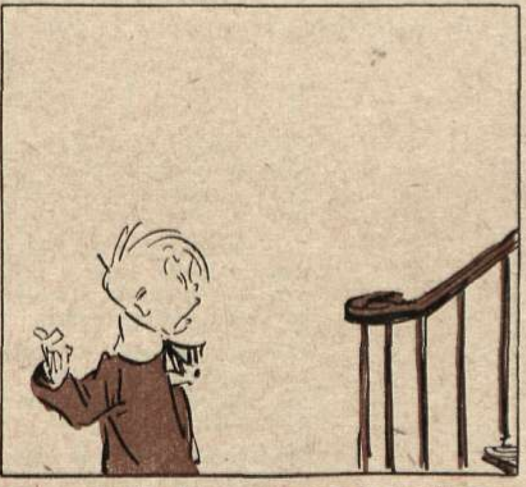
7 —Eso es.
—¿Y no te guardaste uno?



8 —No.
—Malo, malo...



11 —¿No me digas?
—Sí, señor: las horas contadas para que te casquen en tu casa...



12 —Mamita. Esta noche estoy de guardia y no me acostaré. (¡Cualquier día me acuesto! ¡No sea que siga soñando cosas!)

Album poético de "Caras y Caretas"

ROMANCE DE MARUJITA

¡Entre las barbas nevadas
el sueño niño se enreda!

Mensaje de ingenuidades
escrito en hojas de trébol.
(Dos alas de mariposa
le forman sobre de vuelos).
Se va el relente a llevarlo
con el correo del viento
y en la estafeta del aire
el Viejo Santo lo lee.

¡Mirada infantil abierta
sobre un paisaje de sueños!

Hasta el mundo de aserrín,
desde el bazar de los cielos,
traza en la noche la luna
caminos amarillentos;
y en un carrito de brisas
tirado por dos luceros
se viene San Nicolás
rielando veloz el éter.

¡Sobre la noche infantil
despiertos están los sueños!

Vistiendo trajes de nubes
que lucen estrellas verdes,
sirviendo vienen de pajes
angelitos maromeros.
De azules bucles tejieron
las riendas de los luceros.
Alumbran la romería
Cirio, Aldebarán y Venus.

¡Se asoman todos los niños
a las ventanas del sueño!

El Arbol de Navidad
con luz y rocío empiedra
los senderitos de luna.
¡Con cuántos raros juguetes
están bajando los ángeles!
¡Qué belleza de muñecas
en su carrito de brisas
se ha traído el Santo Viejo!

¡Entre las barbas de plata
se engarzan los sueños tiernos!

J. A. Gonzalo-Patrizi

DESDE QUE TU ME FALTAS

Desde que tú me faltas todo sabe
a desganos, a incienso y a doloras...
Desde que tú me faltas se han callado
las campanas de amor de mis auroras.

Soy un enfermo que ya nada espera,
Vivo en la estrecha soledad sombría
de un mutismo cerrado a cal y canto
con la paloma gris de mi agonía.

No me halaga saber que por el mundo
la feria del amor vista de loca,
porque a mi vida no le importa nada
del alegre soñar que se desboca.

En las cumbres aisladas de mis penas
hay la orfandad del nido de tus ojos
y ha quedado en la roca de mi alma
las huellas secas de un pajar de abrojos.

Mas soy feliz así... con tu recuerdo,
por la pradera de dolor que cruzo.
¡Todas las zarzas son puñales blandos
ante la espina de tu olvido intruso!

Carmelina Vizcarrondo

EL SOL MADRUGA

Todos los días el sol madruga
a ser en besarme el primero.
Y se asoma por la ventana
y se encarama sobre el techo.
Galán romántico y rendido,
su capa de oro arroja al suelo,
para que yo al salir la pise
y se me enrosque en todo el cuerpo.
Como el sol no hay ningún amante
que sepa dar tan bien un beso;
pues cada vez que a mí me besa,
me besa toda al mismo tiempo.

María Teresa Echevarría

VILLANCICO

No se quiere ir el lucero
para su constelación...
¡Se ha quedado entre los pinos
para oír esta canción!

Las estrellas han querido
todas a Belén bajar,
y en el marco del Pesebre
ya prendieron un collar.

Romeros que eran del alba
por los caminos se ven...
¡Se confunde el claro día
con la noche de Belén!

Finos bucles tiene el niño,
— lirio es su mano en la luz —
y en la Rosa de los Vientos
canta la voz de Jesús.

Una naranja, Señora,
te daré para tu sed,
la guardé desde la infancia
en los cofres de mi fe...

Mece el alma del querube
el columpio de la flor,
y al aire suelta la nueva
del Sentido del Amor...

Romeros que eran del alba
por los caminos se ven...
Los pastores y los reyes
se confunden en Belén.

Juan Cotto

R-A-D-I-O



Greta Grey,
la de la voz de oro

DIBUJO DE VALDIVIA

ESTA nueva estrella, que se insinúa en el cielo de la radio, es compatriota de la gran Greta Garbo. Debutó en Montevideo, pero bien pronto comprendió que su verdadero triunfo sería en Buenos Aires. Canta en inglés y alemán. Su voz es una bella promesa: melodiosa, firme y dulce como el extraño encanto que se desprende de su rubia cabellera. Greta estudia afanosamente y pronto la veremos brillar con luz de verdadera estrella.

CANARO ES GAUCHO ARGENTINO,



1 Aunque duerme en pobre cuna, ya sueña con la fortuna.



2 Toca el violín noche y día. ¡Y qué "lata", mama mía!...



5 Se va a París, y en París siempre le piden el bis.



6 Por poco tuerce el destino del finado Valentino.



9 Regresa, y sigue tocando, y en todas partes triunfando.



10 "La muchachada del centro", y él rascando... para adentro.

DIBUJOS DE

En el próximo número publicaremos

TORRES DE MADE

La administración de correos alemana emplea desde hace tiempo, para la suspensión de las antenas de sus estaciones de radio, torres de madera en lugar de las de hierro, a causa de que éstas determinan una disminución en el rendimiento de la emisión, e influyen desfavorablemente en el campo creado por la antena. Así, fueron instaladas torres de madera de 80 metros en Koenigsberg (1927), en Colonia-Radderthal y Munich-Stadelheim (1927), y de 100 en Heilsberg y Muhlaker (Stuttgart, 1930).

Experiencias recientes, efectuadas para conocer la influencia de la forma de la antena sobre la extensión de la zona de recepción alrededor de la estación emisora, han decidido a la Deutsche Reichpost a proyectar torres de madera de 125 metros de altura para la gran emisora de Leipzig, en Wiederau, y otras, de 140 metros para la de Breslau (Rothsurben). Esta última será la mayor que se haya construído hasta el día.

La construcción de una de estas torres, con la estabilidad y resistencia al viento necesarias, exige gran cuidado en la elección, combinación y enlace del material. Por lo general, se ha adoptado una estructura triangular, estáticamente determinada, de sencillo cálculo.

Con objeto de reducir el período de vibración propia, debe darse a la torre una gran rigidez. La presión del viento produce en ella unas vibraciones, cuya amplitud depende de la esbeltez y de la flexibilidad de la construcción y de su enlace con los fundamentos. El período de estas vibraciones debe ser lo más pequeño posible, pues una sincronización con las vibraciones del terreno produciría sobretensiones elásticas sumamente peligrosa en los pies de la torre.

La madera empleada en estas torres ha sido pino resinoso americano bien seleccionado. Se ha elegido esta madera, porque es más fuerte que el pino del país y tiene una estructura compacta, es rica en resina y esencia de trementina, no se agrieta y resiste mejor a la carcoma y a los agentes atmosféricos.

La seguridad de la construcción y la rapidez del montaje requieren una preparación previa de todos los elementos en el taller. Este trabajo debe ser de suma precisión y

PARISIENSE Y NEOYORQUINO

Por ALBERTO PIDEMUNT



3 Pero no es, saliendo afuera, un rascatripas cualquiera.



4 Luego a componer se pone, ¡y qué bien se las compone!



7 Cuando a Nueva York llegó, casi le dicen que no.



8 Pero, una vez instalado, es "very" cumplimentado.



11 En su orquesta hoy suele haber coro, dúo y chansonnier.



12 Y un día habrá equilibristas, y clowns, y malabaristas...

VALDIVIA

las aleluyas de Ada Falcón.

RA PARA ANTENAS

escrupulosidad, como en las construcciones metálicas, y debe ejecutarse con arreglo al plano de la construcción, que ha de ser muy detallado. El montaje se ensaya previamente en el taller y de este modo se puede operar en el terreno con mayor seguridad, e incluso llevar desde el taller grandes trozos de estructura ya terminados.

La construcción fué proyectada y ejecutada con arreglo a procedimientos patentados. La particularidad de estos procedimientos consiste, fundamentalmente, en que se emplean vigas de madera de sección relativamente pequeña, con las que se forman otras, de sección mayor, según un sistema especial de ensamble. El enlace se efectúa mediante unos pasadores cilíndricos de acero, de gran resistencia a la flexión, sin cabeza ni rosca, que se introducen en taladros cuidadosamente ejecutados en la madera. Una vez introducidas estas varillas o pasadores, se taponan los orificios con un cemento asfáltico, de modo que quedan totalmente ocultas, con lo que se impide la entrada de polvo y humedad. Además, toda la torre va pintada con *carbonileum* (alquitrán de hulla clorado).

La primera torre de madera construída según este sistema, fué destinada a la marina, en Neumunster, en el año 1910, con una altura de 50 metros, sin que hasta ahora se hayan apreciado relajamientos en las uniones. Las varillas conservan el mismo aspecto, y los taladros no presentan ninguna señal de corrosión.

Las torres de antena de la estación de Leipzig son de sección cuadrada, de 25 metros de lado en la base y de 2 metros de lado en la cúspide. Constan de 19 tramos, de altura decreciente, y la estructura forma un sistema triangular sencillo, cuyas barras son vigas de madera, compuestas—según los esfuerzos que han de soportar — de una, dos, cuatro, seis y nueve vigas sencillas. La mayor sección de éstas es de 2 × 12 centímetros: secciones pequeñas, que facilitan mucho la construcción de la torre y permiten la sustitución de elementos.

La cantidad de madera empleada en las dos torres ha sido de 210 m3., con un peso de 750 a 800 kg. m3.

Montgomery, el tenor de la voz varonil y suave, a la vez



ESTEBAN Hinshow, conocido en el mundo de la radio por el seudónimo de Montgomery no es un recién llegado en el arte de las ondas eléctricas. Comenzó a actuar en 1924 por Radio Splendid. Era aquella una hermosa época en que todos se conocían, formando como una familia, unida y única. Pero pronto la radio se comercializó, extendiendo su acción y convirtiéndose en la cosa seria de hoy. Montgomery canta por Radio Excelsior en inglés, italiano y español. Su padre es canadiense y su madre irlandesa. Pero él es criollo por donde lo busquen.

DIBUJO DE BATLLE

PERFILES DEL MICROFONO

DIBUJOS DE VALDIVIA





DIOGENES LANCETA

BAJO este sugestivo seudónimo se oculta Julio Masini, conocido periodista y ex jugador de fútbol de la época dorada del deporte. Por Radio Porteña, comenta con agudeza y exacta noción la actualidad deportiva en la audición llamada "A través de mis lentes ahumados".

CARLOS RODRIGUEZ

ES uno de los tenores más prestigiosos de la hora actual. Llegó a la radio con su personalidad artística ya formada. El teatro Colón lo contó en su elenco. Ahora actúa en el conjunto de operetas y de revistas modernas de Radio Sténtor, broadcásting que se distingue por la bondad de su programa.



TITA VIDAL

SE destaca con relieves propios de entre el conjunto abigarrado de todas las gargantas femeninas que cultivan el folklore nacional. Posee una voz de timbre agradable que atrae y además se preocupa constantemente en la selección de sus interpretaciones, detalle que cuida con afán porque sabe que es esencial en la carrera de toda estilista que se aprecie. Interviene con éxito creciente en los programas de Radio Excelsior.



Los dados negros

DESPUÉS de una exitosa actuación en las principales ciudades de Francia y Bélgica, esta orquesta de jazz se radicó entre nosotros, contratada especialmente por Radio Sténtor. Wladimiro Alves, su director, formó este animoso conjunto en Río de Janeiro. Cultivan la música de jazz y también la cubana y brasileña con singular éxito. Sus interpretaciones más señaladas son los foxtrots "Tiger Rag" y "Two Tickets to Georges", ambos orquestados por ellos.

DIBUJOS DE VALDIVIA

MUSICA DE MIS TIEMPOS

Por Alberto F. Pezzi



HACE veinte años que nuestra querida tía, doña Tomasa Narvales de la Gomila — dicho sea con el mayor respeto — es sorda como una tapia. Si tuviera ello algo que ver con la anécdota que voy a referir, añadiría que, con el sentido mencionado, perdió también doña Tomasa buena parte de su fortuna (que fué a parar a manos de un administrador aprovechado) y la postrer esperanza de casamiento, materializada por aquel entonces en uno de esos mozos rubios, de cabellos ensortijado y bigote de amplias guías que hicieron perder el seso a muchas de nuestras abuelitas. Podría intentar aún, para mayor fidelidad del retrato, una reseña rápida de las catorce enfermedades que padece y hasta agregaría que todos la queremos muchísimo si no fuera, como digo, que esas circunstancias no ponen ni quitan importancia a la cuestión.

El hecho de que mi tía sea sorda no tiene nada de particular. El que más o el que menos ha tenido en la familia una parienta sorda. Lo que no suele darse con tanta frecuencia es el caso de una tía sorda que no se crea sorda. Ese es nuestro caso; y de mí se decir que con ella tenemos suficiente.

Es el caso de comenzar entonces por decir que, cuando la chimenea de nuestro comedor se dignificó con un aparato de radio, doña Tomasa Narvales se aproximó a él, apoyada en su bastón de nudos, y se quedó contemplándolo un rato prolongado. No dijo *esta boca es mía* y desde esa misma noche comenzó a participar, como nosotros, de las veladas radiotelefónicas.

Parecía escuchar con muchísima atención y, con ligeros movimientos de cabeza formulaba su aprobación o desaprobación después de cada número. Todos nos mirábamos entonces y nos preguntábamos en silencio de qué tremendo milagro éramos testigos.

Pero, oyese o no, el caso es que la *señorita Tomasa* (le agradaba que la llamasen señorita) pasaba horas agradables al lado de la radio. Recordando sus buenos tiempos de muchacha, soñaba hallarse en el viejo Colón, en su asiento de cazuela, escuchando al formidable Tamagno o a la mismísima Adelina con su voz maravillosa de flauta encantada.

Una tarde se había sentado sola delante del aparato, como para gozar mejor y sin testigos de la audición. La veíamos desde la otra habitación, con su cabeza reclinada, como suspensa... Al cabo uno se acercó:

—Hola tía. ¿Qué tal? ¿Tenemos algo de bueno? — le digo a gritos.

—¿Qué? — inquirió la tía haciendo pabellón con la mano sobre la oreja.

—¿Que si tenemos algo de buenooo?...

—¡Ah! Si. Ya lo creo. Música de mi tiempo. ¡Esta si que es verdadera música!

—¿Quiere que le diga una cosa?

—¿...?

—¿Si quiere que le diga una cosaaa?

—¿...?

—El aparato no funciona. Está desenchufado.

—¡Desenchufado! Y, entonces, ¿de dónde salía esa melodía maravillosa que estaba escuchando?

—De su garganta, querida tía; hace media hora que la oímos roncar.



DIBUJO DE CABALLÉ

¡NO ME DIGA, CHE!...

— Que Radio Fénix tiene en la rubia Greta Grey, una excelente cantante, pero que no la sabe aprovechar.

— Que el registro de Greta, no se aviene bien con la jazz que la acompaña y que más resultaría acompañada con piano.

— Que el cambio de orquesta, ha sido afortunado para Julio de Caro: ahora actúa en dos estaciones diferentes.

— Que si bien Radio Nacional ha conseguido a Ramón Novarro por 400 dólares por audición, en cambio Radio Spléndid trae al famoso (en EE. UU.) Alfonso Ortiz... Tirado.

— Que este Alfonsito (sin equis, tres palitos), sabe cantar, cortar y coser.

— Que vamos a ver en cuál de los tres menesteres sobresale de verdad, pues a lo mejor como cantante es un buen cirujano y como cirujano... un buen cantante.

— Que Radio Excelsior ha iniciado una formidable atropellada en cuestión de refuerzos de programas.

— Que Sam Liberman y su orquesta se lucen en sus interesantes audiciones por L R 2, Radio Prieto.

— Que Martín Fierro, el padre de la poesía gaucha, llevado de la mano por César Carrizo y W. Jaime Molins, ha hecho su aparición en radio.

— Que entre Radio Sténtor y Radio Fénix se ha entablado, al parecer, un concurso para ver cuál de ellas hace desfilar más artistas teatrales ante sus micrófonos.

— Que Radio Spléndid ha contratado los servicios del destacado grafólogo, don Federico Aberastury, para que saque de la duda a sus oyentes acerca de sus respectivos caracteres por medio del estudio de la escritura.



PARA LA MUJER

Jenny, la ágil cronista femenina de Radio Excelsior, es un espíritu inquieto en constante renovación. El verso de D'Annunzio, "rinovarsi o morire" es su lema. Merced a ello, sus numerosos radioescuchas (femeninos y masculinos) encuentran siempre algo nuevo en sus charlas. Pero su mejor elogio es publicar el programa de sus conversaciones. Helo aquí:

Martes. — Charlas de actualidad. Comentarios teatrales y música variada.

Jueves. — "Confíeme su preocupación"; semblanzas de destacadas personalidades en el arte, literatura, etc. Comentarios sobre la obra de un compositor clásico, ilustrados con música de autor correspondiente.

Sábado. — Charlas sobre temas de interés general. Comentarios sobre el folklore nacional, ilustrados con fragmentos de música nativa.

REUNION DE BROADCASTERS SUDAMERICANOS

Con la presencia de delegados de la Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay, Bolivia y Chile, se ha efectuado en nuestra capital un especie de congreso de broadcasters con el propósito de ponerse de acuerdo para una futura acción continental en materia de radio.

Las primeras tenidas evidenciaron una amplia buena voluntad por parte de todos los allí reunidos. El éter va a ser dividido, clasificado y numerado en canales y estos canales van a ser repartidos entre las estaciones de acuerdo con su volumen.

En fin: a lo mejor, los broadcasters dan al mundo un lindo ejemplo de entendimiento internacional.



LAS OPERETAS POR RADIO

Las direcciones artísticas de las broadcastings porteñas insisten en irradiar operetas, más o menos adaptadas a las necesidades del micrófono, pero ninguna de ellas se ha preocupado por mejorar el sistema usado hasta ahora o corregir los defectos visibles de las actuales trasmisiones.

Por este camino, se conseguirá un solo objeto: el desprestigio total y definitivo del género. Y es lástima porque pueden hacerse cosas muy interesantes en ese sentido.



AUDICIONES RECOMENDABLES

AMALIA V. DE ONETO, concertista de piano, en *Radio Spléndid*, los martes de *13.30* a *14* y en *Radio Rivadavia*, los martes de *13* a *13.15* horas.

OSVALDO MORENO, cantor nacional, en *Radio Argentina*, los martes, a las *19.15* y *19.45*; los jueves, a las *20.45* y *21.20*; los sábados, a las *19* y *19.45*; y los domingos, a las *21.10* y *21.30*; en *Radio Prieto*, los miércoles, a las *21.30* y *22.30* y los domingos, a las *21.45* horas.

CARMEN MASFERRER, concertista de piano, en *Radio Excelsior*, los jueves, a las *20* y los domingos, a las *13.15* y *14* horas.



El "speaker", asustado. — Estimados radioyentes: ¿por casualidad, no hay un médico entre ustedes?

(De *Passing Show*, Londres)

NATIVISMO



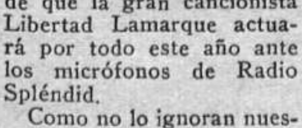
El presidente de la Sociedad Argentina de Arte Nativo, don Domingo V. Lombardi, se ha acercado al micrófono de Radio Spléndid para hablar sobre el folklore nacional. No creemos necesaria la presentación del distinguido criollo que ha hecho uso de un invento gringo para defender las posiciones del arte nativo. Don Domingo V. Lombardi, al frente de su Sociedad Argentina, ha realizado una obra valiosa y que difícilmente puede ser comparada a otra similar. Enamorado de la tradición criolla, con su espíritu continuamente dirigido hacia la tierra nuestra, el señor Lombardi puede ser citado como notable ejemplo de lo que es capaz de hacer el amor a la patria, el amor inteligente, razonado pero vehemente. Esperamos que la palabra autorizada del señor Lombardi tenga la virtud de producir la luz en esta cuestión del nativismo, invadido en la actualidad por un confusionismo lamentable, y sobre todo que contribuya a poner en fuga a todos los gauchos cocoliches del micrófono.

LIBERTAD LAMARQUE EN RADIO SPLENDID





Una noticia que llenará de satisfacción a todos los radioescuchas del país es la de que la gran cancionista Libertad Lamarque actuará por todo este año ante los micrófonos de Radio Spléndid.



Como no lo ignoran nuestros lectores, Libertad Lamarque se hallaba impedida de actuar a causa de cierto lío judicial con un empresario de teatros. Según parece, la primera figura de la canción nacional ha conseguido arreglar dicho lío, de modo que sea factible su reaparición ante el público, que ya extrañaba demasiado su ausencia.

Pronto, pues, Libertad Lamarque podrá dar satisfacción a sus múltiples admiradores.

CORREO DEL RADIOESCUCHA

A Rubia Platinada, Capital Federal. — Si señorita: en vista de las voces que circulaban Samuel Aguayo, el cantor de las cejas depiladas, ha creído conveniente puntualizar que él no es correntino sino paraguayo auténtico.

A Uno que no lo entiende, Carlos Casares. — Tiene usted razón. La "suavidad" periodística de "Caras y Caretas" es su norma invariable. Pero esto no quiere decir que, de vez en cuando, abandonemos la "invariable norma" para salir en defensa de los intereses del público radioescucha. Ya lo verá usted.

A Entusiasmada, Chivilcoy. — Su cantor favorito es de los buenos, no cabe duda. Pero, a nuestro parecer, tiene el defecto de ser un poco chillón ante el micrófono. Y el micrófono no es el teatro.

PIMIENTA EN GRANO

Acuse de recibo:

A los que se dedican a otros actividades más prácticas que esta candorosa de la crítica, a que me tiene atado mi espíritu, les está vedado, entre todas las satisfacciones de la vida, el inmenso, el maravilloso placer que experimenta el crítico novel al recibir una carta. Este goce inefable se multiplica si la carta viene redactada en tono altisonante y llega al paroxismo si la indignación del remitente se manifiesta en palabras llenas de despecho.

Puedo afirmar que la personalidad del crítico ha tomado el punto de maduración cuando, quienes se sienten aludidos, empiezan a favorecerle con sus primeros improperios, como puedo asegurar también que, su carrera ha terminado, cuando nadie se acuerda ya de escribirle. No espera, pues, con mayor ansia el amante noticias de su amada que el crítico incipiente de sus criticados.

Se me acusa de hacer crítica negativa y se me emplaza a contribuir de un modo práctico a eliminar los muchos defectos de las transmisiones radiotelefónicas que he venido señalando en esta sección minúscula e intrascendente. Aparte de que ello significaría sacar a la crítica de su función específica, confesaré que me apresuro a rehusar el reto porque tengo la desdicha de no tocar instrumento conocido y ser, por añadidura, ronco y desafinado como algunos cantores nacionales... Así se explica que Elías Fort, por ejemplo, que canta con tanta suavidad y delicadeza; que los guitarristas de Mario Pardo, al comunicar ajustada sonoridad a sus instrumentos, me produzcan una sensación de envidia. (Esto de la envidia es un defecto más que se le olvidó en el tintero al de la esquela). No espero que Elías Fort ni Mario Pardo me lo echen en cara; pero aspiro, eso sí, a que el indignado señor artista que me escribe, haga girar alguna noche el dial hacia esas u otras meritísimas audiciones y, escuchando con ánimo desprevenido, adquiera una enseñanza y un deseo de emulación.

SORGO DE ALEPO

TIROS A LA FRESCA VIRUTA

La dicción "clara y correcta" de los "speakers".

—

"Nuestro locutor políglota".

—

Los actores orquestas que interpretan a varios personajes.

—

Los conjuntos melódicos.

—

Obra radiotelefónica en ¡30 episodios!

EN EL MUNDO



Los señores Gache y Devoto, propietarios de Radio Spléndid, rodeados por los periodistas que asistieron al banquete ofrecido a los cronistas vinculados a la radio.





Argentina Herrera, excelente estilista que actúa por L V 1, Radio Graffigna, de San Juan.

Alfonso Ortiz Tirado, famoso cantante mejicano, de gran cartel en Estados Unidos, que ha sido contratado para actuar en los programas Spléndid.



El eximio concertista de piano, don Oscar Viñes, que dió un brillante recital en los estudios de Radio Excelsior, con gran éxito artístico.

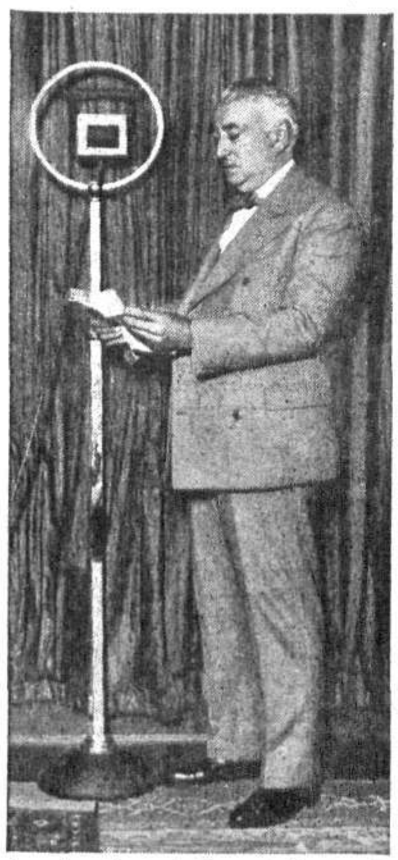
DE LA RADIO



Paulina Singerman, la exquisita actriz nacional, y los señores Mertens, Damel, Darthés y Olarra, que actuaron ante el micrófono de L R 9, Radio Fénix.



El doctor P. Artaza, delegado paraguayo a la reunión de Broadcasters Sudamericanos, el señor De la Vega y el señor Pérez, en nuestra redacción.



Ingeniero Emeterio Tarragó, director de Irrigación de Córdoba, dictando una de sus interesantes conferencias por L V 2, Radio Central, de Córdoba.



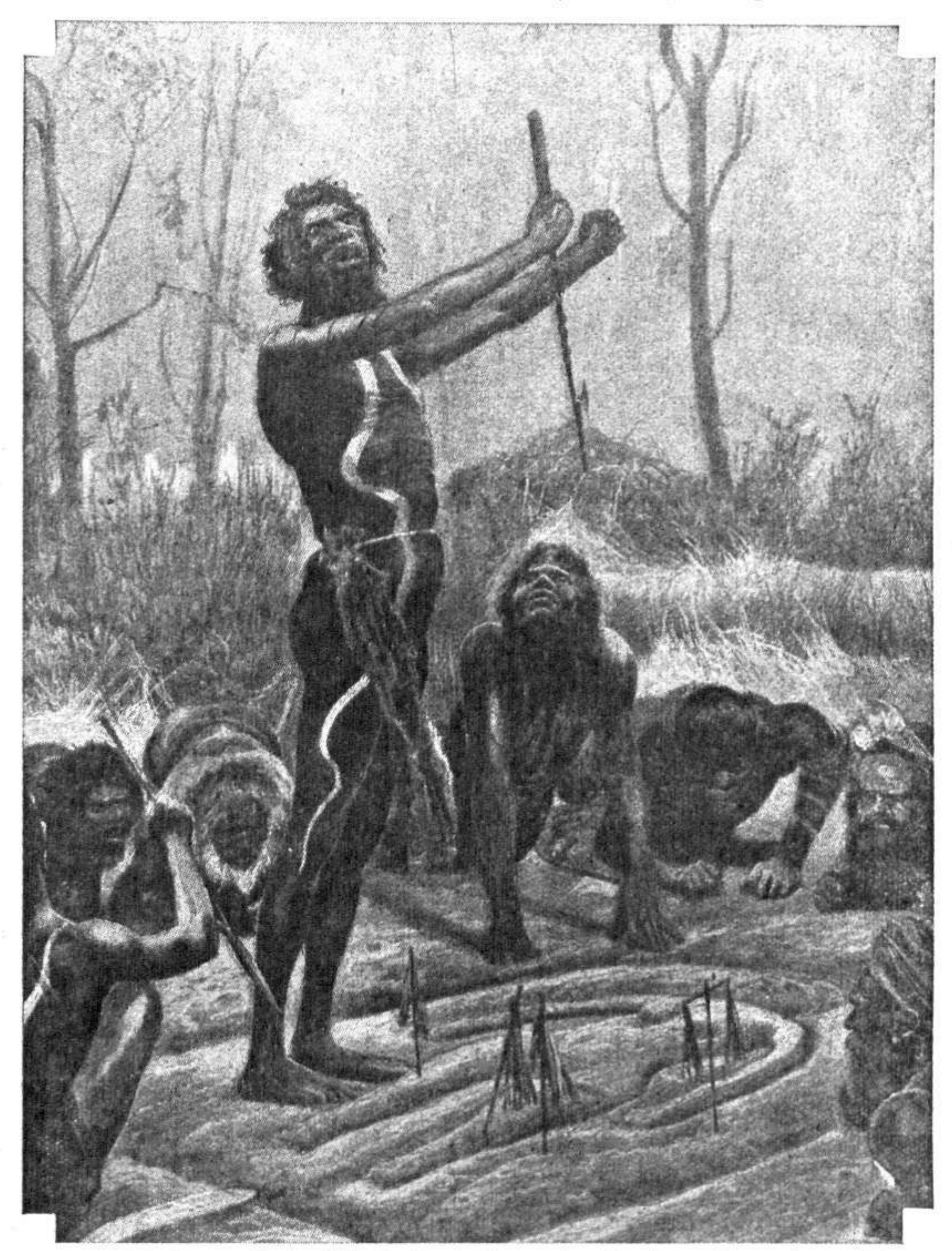
Julio de Caro, el popular músico que actúa con éxito por Radio Spléndid, acompañado por los integrantes de su nueva orquesta.



Asistentes al lunch ofrecido por los dirigentes de las broadcastings Radio Spléndid, Radio Rivadavia y Radio Mayo, a los delegados extranjeros a la reunión de Broadcasters Sudamericanos, que se realiza en esta capital.



LA HECHICERIA EN AUSTRALIA



Al lado de una refinada civilización blanca existe en Australia el resto de una cultura primitiva. Los aruntas forman tribus, que aun viven como los hombres prehistóricos, con la diferencia de que aquéllos hallábanse en camino de progresar y éstos se han quedado retardados. Entre las ceremonias de hechicería practicadas por los aruntas merece ser anotada la que se realiza por el esposo, cuya mujer osó rebelarse contra los malos tratamientos.

El enojado cónyuge convoca secretamente a sus amigos. En un sitio apartado de la aldea él forma con arena húmeda la figura de la mujer. Reunidos en torno de aquel simulacro, el esposo comienza a maldecir a la desobediente y a invocar toda clase de espíritus maléficos. El protagonista está de pie; sus acompañantes tendidos en el suelo. De cuando en cuando se levantan, dan un silbido y vuelven a su posición. El arunta quejoso le clava a la figura unos palos con cerdas. Y para finalizar la ceremonia, hunde una especie de arpón en el pecho del muñeco. Inmediatamente escapa a todo correr, seguido de sus compañeros.

Si los malos espíritus no matan pronto a la infeliz, el propio marido o alguno de los ayudantes sabrán apresurar la obra punitiva.

Los guantes

El guante tiene antigua y notable genealogía. Su familia es milenaria, su origen quizá divino. Es sabido que los pueblos asiáticos sometidos a la dominación egipcia ofrecían guantes preciosos como tributo a los faraones. Jenofonte cita los guantes que usaban los persas, como señal inequívoca de su afeminamiento. Licurgo habla de muchachas que calzaban guantes para la lucha. Los patricios romanos se colocaban dedales en los dedos ensortijados antes de empezar la comida, y el que quería comer aceitunas se ponía un pulgar de cuero.

La leyenda atribuye la creación del guante a Venus. Fascinada por la belleza de Adonis, la diosa sigue sus huellas por montes y valles, acudiendo allí donde sabe que aquél caza. Atraviesa setos y jarales y se pincha cruelmente las blancas manos. Las gotas de sangre que caen de sus dedos divinos se convierten en perfumadas rosas purpúreas. Pero llama a las Gracias y hace que con sus manos de hadas le preparen un abrigo para sus dedos heridos. Las Gracias, que no en vano eran mujeres, imitan como puede comprenderse, la nueva moda: el guante ha nacido.

Los guantes de señora hacen su aparición a fines de la Edad Media. Las venecianas mandaban adornar por los artistas sus finos guantes de piel, y las señoras que cazaban con halcón usaban guantes de recio cuero que les llegaban hasta el codo.

En tiempo de Luis XIV estuvieron de moda los medios guantes de seda, los mitones. A éstos sucedieron los largos guantes blancos de piel de cabrito, tan sutiles y finos, que cabían cómodamente en el hueco de la mano.

La Revolución Francesa que hizo tabla rasa de tantas modas antiguas, no quiso transigir con los guantes. El Directorio presenta también sus manos en su natural belleza. Con el Imperio vuelven los guantes y vuelven, si no embellecidos, complicados. Llevaban guarniciones en el puño, y pinturas con escenas de amor.

El uso de los guantes no se limitó a las clases ricas. En muchos puntos se adoptó como una necesidad para luchar contra las inclemencias del frío. Los finlandeses han adoptado desde hace mucho tiempo guantes tejidos con fibras vegetales, que por ser malas conductoras del calor se prestan como los guantes de pieles de los esquimales, para esas regiones de tan baja temperatura.

Los pieles rojas usaban, cuando iban a la lucha, guantes de piel de bisonte, pero tenían la característica de poseer sólo dos dedos, ya que, el índice, el medio y el anular, quedaban libres.

J.

El último retrato de Marlene Dietrich.
(De *Spaktyva-Kauna*, Varsovia)

AVTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

Automovilismo mendocino

A dos o tres mil metros de altura parece que el momento de crisis por el cual atravesamos va desapareciendo. El pasar de un automóvil, el montañés que recorre los senderos serranos con mulas, el turista que todo lo ve con ojos de optimista, la alegre risa de la gente dan un aspecto nuevo a la vida. No se siente la crisis, aun cuando en el llano, me refiero a Mendoza, el tema obligado, luego del escrutinio, es precisamente el apocamiento general de todas las actividades ciudadanas.

Pero se nota con todo un gran movimiento, un ir y venir, un moverse rápido, un afán de escalar las alturas, lo cual deja una impresión muy favorable. El turismo andino es ya algo concreto, es decir, que dejó de ser un mito, como lo fué en otras épocas.

Los caminos son transitables y casi podría afirmarse que después del terrible aluvión que destruyó Cacheuta y sus alrededores, los caminos, por efecto de una labor intensa y rápida, han conquistado para el turista más seguridad. Y se viaja.

Diré en seguida que la organización de estos viajes de placer está a merced del turista, porque carecemos en todo el país de aquella base organizadora que tiene el mérito de abaratar la vida para quien viaja. Pero con todo, el automovilista que sabe desafiar los obstáculos, no pierde el tiempo y corre por los Andes en pos de descanso para la mente y para el cuerpo.

Llega de Chile, y va hacia él, una crecida cantidad de automóviles. Los hay de todos los tipos y de todos los modelos. Hasta me atrevería a afirmar que los viejos coches retornan con algún reajuste rápido, que se realiza en nuestros talleres. Las excursiones se organizan en pocas horas. Parten caravanas todos los días hacia la montaña y regresan otras, se mezclan los viajeros y la cadencia lenta del hablar chileno se confunde con la charla apurada de los porteños.

No faltan los guías, y son ellos voluntariosos, y en su gran mayoría desinteresados. Quien sabe algo de la Quebrada del Toro, o de los Paramillos o de Zanjón Amarillo y de Puente del Inca no escatima consejos, indicaciones, datos.

Es dado escuchar estas conversaciones:

—Si le dicen que no cruce por la Quebrada del Toro, no lo haga usted. Pone en peligro, si no la vida, el coche...

—¿Por qué? — es la contestación.

—Porque usted treparà a la montaña, pero la corriente se llevará el coche como si el pobre fuera una lata de nafta.

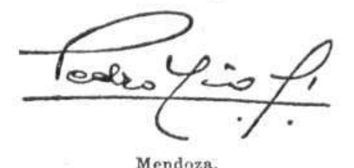
El medio de locomoción más práctico, ahora que no corre el Trasandino, es el automóvil y el avión. Existen servicios de colectivos que llevan los pasajeros en pocas horas de Mendoza a Santiago de Chile por pocos pesos; y la Panagra tiene un servicio de trimotores que cruzan los Andes en unos 50 minutos. Se desarrolla también una acción intensa para el mejoramiento de la red vial de la provincia. En la filial del Automóvil Club Argentino, en Mendoza, trabajan con un entusiasmo increible. Podria afirmar que es el cetro de todo el movimiento turístico andino.

Ya que falta poco más de un mes para que se cierre el turismo andino, los automovilistas se aprestan a escalar las cumbres más altas de la cordillera de los Andes. Salen temprano por la mañana, alistan sus coches con lo indispensable, especialmente combustible, aceite, gomas de repuestos, sogas, cuartas y palas — éstas son imprescindibles para limpiar a veces algunos tramos del camino de las piedras que se desprenden con facilidad, — y van con sus coches hasta el pie de los cerros más altos. Dejan sus coches y emprenden la marcha hasta las cumbres. Es un deporte espléndido, aconsejable y hasta poco costoso.

Como se ve, el movimiento automovilista de Mendoza, se limita casi con exclusividad al gran turismo. Poco deporte, ya que las carreras han sido prohibidas y escasean los elementos. Los viejos ases como Massetti, Posca, Maestri, Zelaya, están en "relache". Su misión es el del guía y consejero. Y en esta nueva misión los ases de la Cordillera se desempeñan en forma admirable.

El motociclismo ha desaparecido casi por completo, el ciclismo tuvo una reacción con motivo de la disputa del Gran Premio de Mendoza, prueba que se disputó en la bella pista del parque San Martín y que vió en lucha cerrada a los hermanos Saavedra, a Stefani y a Sánchez contra todos los pedales locales y de San Juan.

Pero la impresión general en lo que se refiere a los deportes mecánicos es pobre, por no decir franciscana. La reacción vendrá, sin duda, en breve, y es necesario que los que puedan aún dar algo — energías, colaboración, acción propia — lo den en seguida. La ciudad que vió aquellas fantásticas batallas motoristas en el circuito del Borbollón, no puede seguir durmiendo sobre los triunfos del pasado.



Mendoza.

LA CAÑA DE PESCAR

POR EL CAPITAN REEL



El director general de Navegación y Puertos, ingeniero Repossini, presidiendo la demostración que un grupo de socios ofreció a la comisión directiva del C. A. Navegación y Puertos, anexo pesca, por el acierto y actividad de sus gestiones.

Controversia acerca del dorado.

A propósito de una afirmación, aparecida en mi crónica anterior, de que el dorado *jamás* se pesca a fondo, un aficionado que se oculta tras el seudónimo de "Bagre sapo" (y que debe ser de los bien informados), me escribe rebatiendo mi, al parecer, aventurada afirmación. "Bagre Sapo" (¡caracoles con el seudónimo!) dice que el dorado pica a fondo, a flote y fuera del agua; que él lo ha pescado a fondo con cualquier clase de carnada en el río Luján y en el canal Villanueva, y que, por fin, los pescadores profesionales del rio Paraná echan sus espineles a fondo atravesados en la corriente. ¡Magnífico! Todas son éstas verdades de a puño. Pero... pero "Bagre Sapo" (no ha de ser tan fiero el león como lo historian) olvida en su entusiasmo que el Capitán Reel escribe para los aficionados, solamente, del deporte; y a ningún maestrito de la pesca se le ocurriría enseñar a los alumnos que el dorado se pesca a fondo. Más aún: todo aficionado que se estime, debe pescar el dorado con caña, y "Bagre Sapo" convendrá conmigo que en esa forma sería perder lastimosamente el tiempo tirar anzuelos a fondo en busca del más macho de los peces. Don "Bagre Sapo": el dorado se pescará a fondo, pero yo no puedo recomendar a los neófitos que lo pesquen así. También el pejerrey se pesca a fondo, en el lecho de los bancos. Pero esta forma de pescar no interesa al aficionado. Si yo recomendara pescar el pejerrey a fondo... ¡bueno!... en poco tiempo desaparecerían todos los bagres sapos y no sapos del rio, mientras los pejerreyes asomarían sus bocas voraces para burlarse de los ingenuos pescadores.

Afilando los anzuelos.

A estas horas todos los entusiastas de la pesca del pejerrey, deben estar ya afilando sus anzuelos, repasando las tanzas y pintando a nuevo los corchos. En abril aparecen los primeros matunguitos en esta orilla del río y es necesario no dejarse sorprender con líneas resecas o en mal estado de conservación. Sobre este mismo tema, en mi crónica anterior daba una serie de consejos que pueden resumirse así: anzuelos Pennel números 2 ó 3 y tanzas cortas (20 ctms.). Los primeros piques se producen a la madrugada o por la mañana hasta las 9 horas.

Nueva entidad de pesca

El nuevo club de pesca, constituido bajo el nombre de "Club Atlético Dirección General de Navegación y Puertos, anexo Pesca" y con sede en el muelle de la Dársena Norte, ha designado ya su comisión directiva, la que ha quedado integrada por los siguientes caballeros:

Presidente, don Juan L. Cerqueira; vice, don Fabián Gambier; secretario, don Alberto Casati; prosecretario, don Juan José Rithner; tesorero, don Pedro Cardani; protesorero, don Francisco Morfino; vocales, los señores Lisandro J. Segura, ingeniero Cándido Martino, Enrique Lalanne, Manuel Viviani, Félix Renna y Juan P. Pak. Comisión de hacienda: señores Gastón Lalanne, Antonio Ferrini y Juan Vidal. Como se ve, figuran las más prestigiosas personalidades del deporte en la Capital.

La cuota de ingreso ha sido fijada en 20 pesos, siendo la trimestral de 10.

Cuando no hay pique

(Contestando preguntas)

A. F. Burghardt, Capital Federal. — La mejor carnada para el pejerrey es la lombriz, pero el matungo prefiere la carnada blanca (pequeño filet de dentudo o mojarra).

A Enrique G. Bernard, Devoto. — Para contestar su pregunta acerca de espineles para pejerrey, necesito saber en qué sitios practica usted el deporte. Espero sus órdenes, muy complacido.

A Roberto Cárcano, Ortiz de Rozas. — La dirección del C. A. Navegación y Puertos, Anexo Pesca, es Dársena Norte, Capital Federal.

Capitán Reel



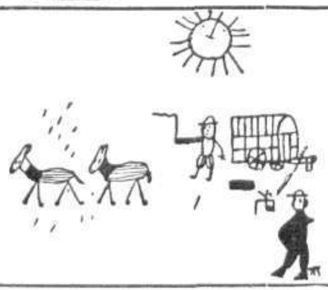
He aquí a lady Broughton, una de las más distinguidas aficionadas de Gran Bretaña, junto al atún de 564 libras que pescó en Scarborough, récord que no le fué homologado por el Tunny Club, debido a que precisó ayuda para cansarlo en el agua. Los reglamentos de dicho club son terminantes al respecto: el pescador debe arreglarse solito.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



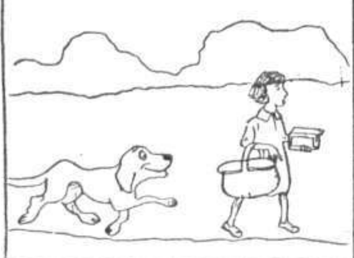
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



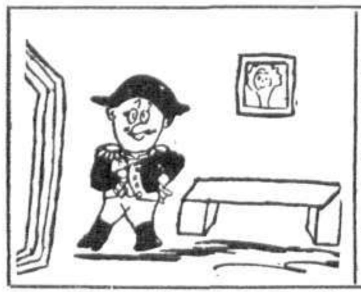

542. — Los Settano en nuestro pueblo.
Roque A. Lasala.



543. — Aguaitando la noche.
Milda Iris Parajón.



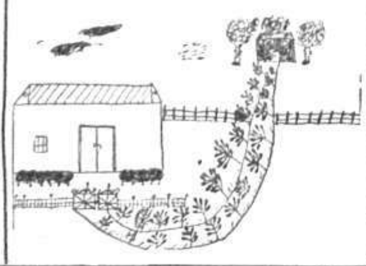
544. — Susy viene de la feria.
Magdalena Bernáldez.



545. — Maneco disfrazado de Napoleón.
Berta Panichelli.



546. — Los arqueros ni las ven cuando tira Bernabé.
Ricardo Subirá.



547. — El camino al rancho de mi tío.
Eduardo M. Biancotto.

Plaza de educación física del parque Chacabuco



Señoritas visitadoras y celadoras que asistieron al té danzante y festival, realizado en honor del personal de la colonia.



Cuadro de baile español a cargo de las alumnas Amalia Barrios, Mafalda Falcone, Olga Bruder y Carmen Rodríguez.



Una de las mesas ocupada por las señoritas Raquel Caballé, María del Pilar Santamarina, señora Rosa S. de Gilardi y señor César Gilardi.

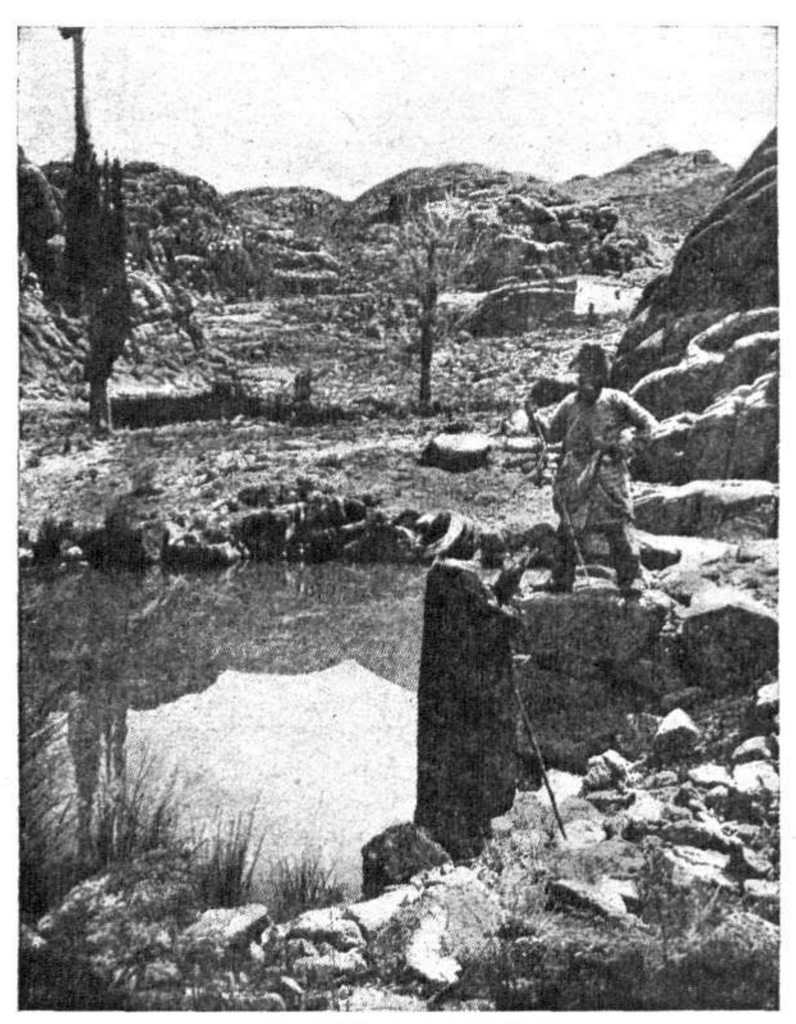


"Evocación del vals", cuadro ejecutado por las niñas Clotilde Moro, Amanda Ferreiro, Haydee Lanzisera y Carmen Rodríguez.



"Cuadro nativo criollo", interpretado por un grupo de alumnas del parque.

EL CAMBIO



Manantial de agua en el Sinaí.

De los espléndidos y célebres imperios que florecieron en las márgenes del Tigris y del Eufrates, apenas queda otra cosa que el recuerdo. No solamente se derrumbó el poder político que representaban y el territorio pasó al dominio de otras gentes: ciudades maravillosas, como Babilonia y Ninive, convertidas en ruinas, han desaparecido poco a poco; los campos antes poblados, alegres y fecundos, se hallan ahora convertidos en desiertos, desolados y estériles.

Igualmente Palestina, Siria y la península de Sinaí, al principio de la Era Cristiana y mucho tiempo antes, sostenían una población densa y ahora son países secos y pobres; positivamente, los desiertos que por tierras circundantes se extienden van invadiendo cada día mayor porción de los campos productivos, cubriendo de arena fina lo que eran suelos fértiles y los restos de ciudades y aldeas derruídas y abandonadas.

Ahora bien, el cambio de soberanía de un territorio no parecen razones suficientes para que un país fértil y rico se convierta en improductivo y pobre. Así, pues, la diferencia entre lo que fueron en pasados tiempos las mencionadas regiones asiáticas y sus condiciones actuales ha llamado hace tiempo la atención de los hombres de ciencia, habiéndose pensado que dicha diferencia sea debida a un cambio de clima en tales regiones, pasando a ser en la actualidad más cálido y seco que lo era en los antiguos tiempos. Como no se tienen datos precisos relativos a la temperatura y humedad de esos países en épocas pasadas, se ha acudido al estudio de las referencias hechas por los antiguos a la vegetación propia de aquellas comarcas en sus días, viniéndose en conocimiento de que hace miles de años vegetaban en aquellos territorios casi las mismas especies de plantas que actualmente, cultivándose, como en la actualidad, la vid, el olivo, cereales, hortalizas y otros vegetales útiles, de lo cual han deducido muchos que no debe haber ocurrido cambio sensible en las condiciones climatológicas de aquellas comarcas.

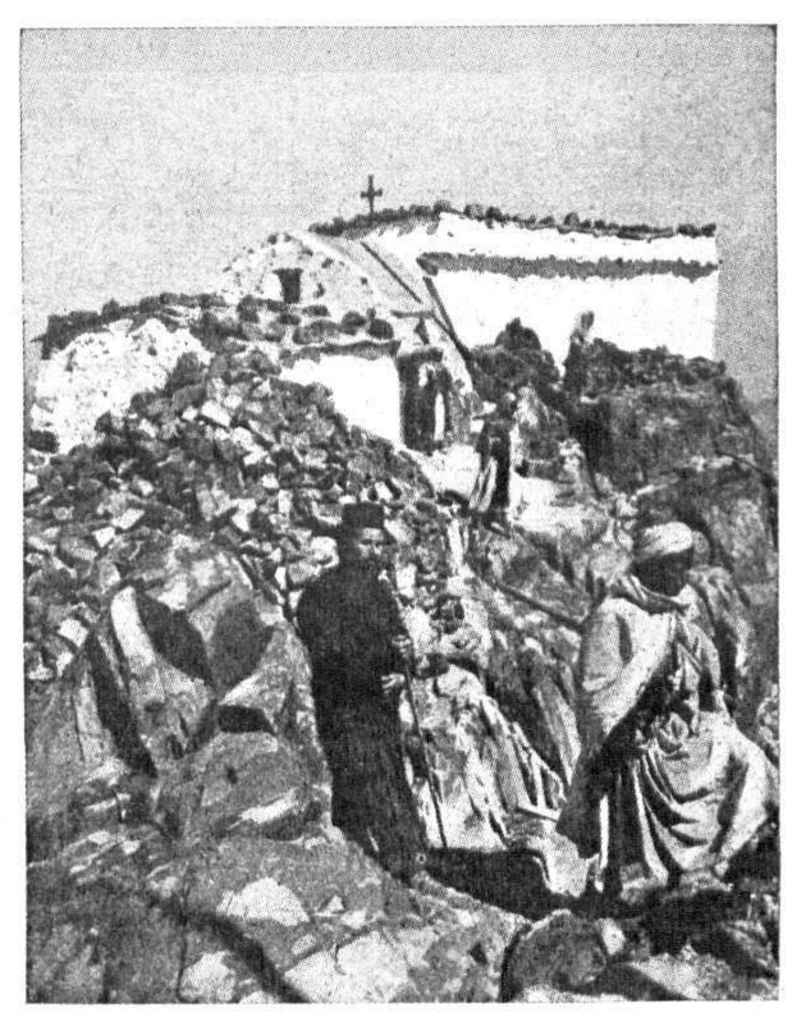
Sin embargo, fijando la atención en ciertos detalles, no dejan de apreciarse algunas circunstancias interesantes. La fiesta de los Tabernáculos, con la cual los antiguos hebreos celebraban la siega y la vendimia, se celebraba a fines de septiembre o principios de octubre. Actualmente, estas operaciones agrícolas se efectúan y celebran en julio. Esto significa que, tanto los granos como las uvas, maduran ahora dos meses antes que en los antiguos tiempos, lo cual exige un clima más cálido y más

DE UN CLIMA

seco que el de entonces.

A más de esto, los investigadores L. Mangin y P. Viala, estudiando las enfermedades de la vid, han descubierto recientemente lo que parece una prueba definitiva del cambio de clima efectuado en Palestina.

Una curiosa y fatal enfermedad de la vid, y a la que se ha dado el nombre de "ftiriosis", es debida a la perniciosa asociación de un insecto y un hongo. El insecto es el *Dactylopius vitis*, cochinilla blanca escamosa, muy afín a la bien conocida cochinilla del nopal (chumbera), que vive parásita sobre varias especies de cactos. Los textos de la Biblia y del Talmud mencionan este insecto y atestiguan claramente que en aquellos tiempos esa cochinilla blanca pasaba en Judea todo el curso de su vida sobre el suelo, es decir, viviendo sobre el tallo, hojas y brotes de la planta que le servía de sostén, como actualmente vive en las más abrigadas regiones del litoral mediterráneo. Pero ahora, en las tierras del interior de Palestina, sólo conserva el insecto existencia subterránea, viviendo parásito sobre las raíces, huyendo del calor y de la sequedad de la atmósfera. Sólo por excepción se le puede encontrar alguna vez en las hojas o en los racimos, en algunos años extraordinariamente húmedos por abundancia de lluvias.



Capilla de Santa Catalina.

Vive el parásito en las raíces o en los órganos aéreos de la planta, el insecto taladra los tejidos de éste y absorbe grandes cantidades de savia que después devuelve en estado de líquido viscoso, en el cual se multiplica un hongo del género *Bornetina*, que al desarrollarse forma una tupida red o micelio que constituye una suerte de envoltura (de estructura semejante a la del cuero) que se extiende alrededor de las raíces, y en cuyo interior se mueve el insecto, a través de galerías que él mismo fabrica. Si una vid, así afectada por el insecto y el hongo, es transplantada a otro lugar donde disfrute de una atmósfera regularmente húmeda y con una temperatura de 35 a 40 grados, el insecto deja su residencia subterránea y pasa al tallo y las hojas, es decir, que de radicícola se convierte en caulícola. Si, ya en estas condiciones, el aire se reseca y su temperatura asciende progresivamente, el insecto desciende nuevamente, buscando en la región de las raíces la protección del suelo.

Lo que los investigadores pueden efectuar a voluntad por vía de experimento, se ha verificado en Palestina, pasando el *Dactylopius vitis*, en el transcurso de los siglos, de un insecto caulícola a insecto radicícola, que es como se presenta ahora; lo cual corresponde a un cambio en el clima.

Aniversario de la batalla de Salta

El gobernador de Salta, doctor Avelino Aráoz; ministros de Gobierno, señor Juan B. Rovaletti, de Hacienda, doctor Adolfo García Pinto; intendente municipal, doctor Juan Cornejo Arias, y otras autoridades, en el baile de gala dado por el Club 20 de Febrero para celebrar el aniversario del histórico hecho de armas.





Grupo de invitados a la fiesta, a la que concurrió lo más selecto de la sociedad salteña.

EL TIROTEO DE LOMAS DEL MILLON

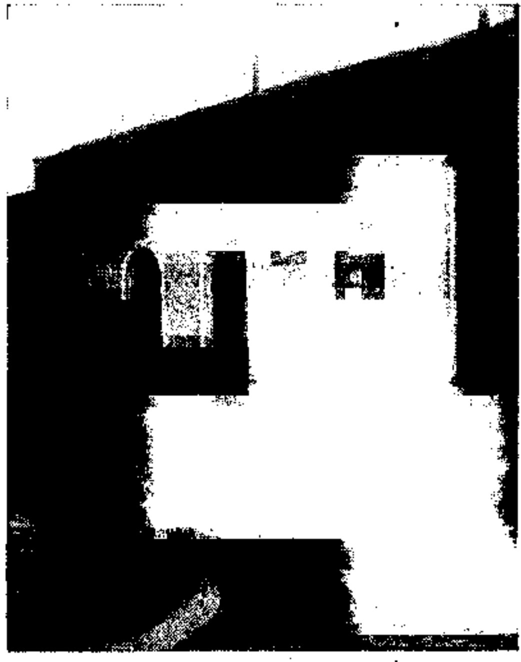



Doctor Adolfo Ru is ein, herido de gravedad.



Señor Manuel Etchevarría, gravemente herido.

DURANTE el acto electoral realizado últimamente en la Provincia ocurrió un luctuoso suceso, promovido por antagonismos políticos. En el local de la escuela número 10, de Lomas del Millón, ejido de Ramos Mejía, donde funcionaba una mesa electoral, hizo irrupción un grupo de personas, produciéndose un tiroteo del que resultaron muertos los ciudadanos Agustín Pastorino y Silvano Melo, y heridos el concejal socialista Adolfo Rubistein y de suma gravedad don Miguel Etchevarría, a quienes se desespera de salvar. Hubo varios heridos más.



Frente de la escuela número 10, donde ocurrió el suceso.

EL CRIMEN DE CAPILLA DEL MONTE



Señor Rodrigo Albert, víctima del alevoso asesinato. Foto tomada días antes de producirse el crimen.

HA causado general indignación entre el vecindario del pueblo cordobés el descubrimiento del espantoso hecho de sangre, del que fué víctima el señor Rodrigo Albert. La esposa, instigadora del crimen, así como la autora material, la menor Valerga, han declarado plenamente, merced a los interrogatorios a que fueron sometidas. El cómplice Jaimes se encuentra prófugo, esperándose caiga pronto en poder de la policía. El señor Rodrigo fué muerto a balazos por la citada menor.



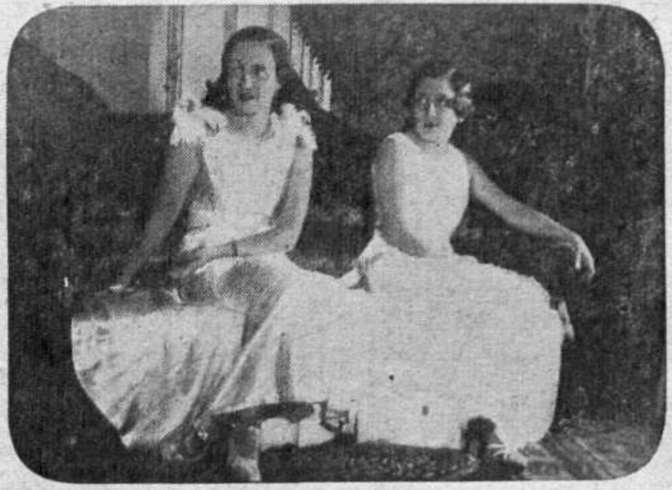
Angélica Valerga de Rodrigo, esposa del muerto, instigadora del homicidio.



La menor Elisa Guevara, mucama de la familia, autora del asesinato, después de prestar declaración ante la autoridad judicial cordobesa.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

CORRIENTES



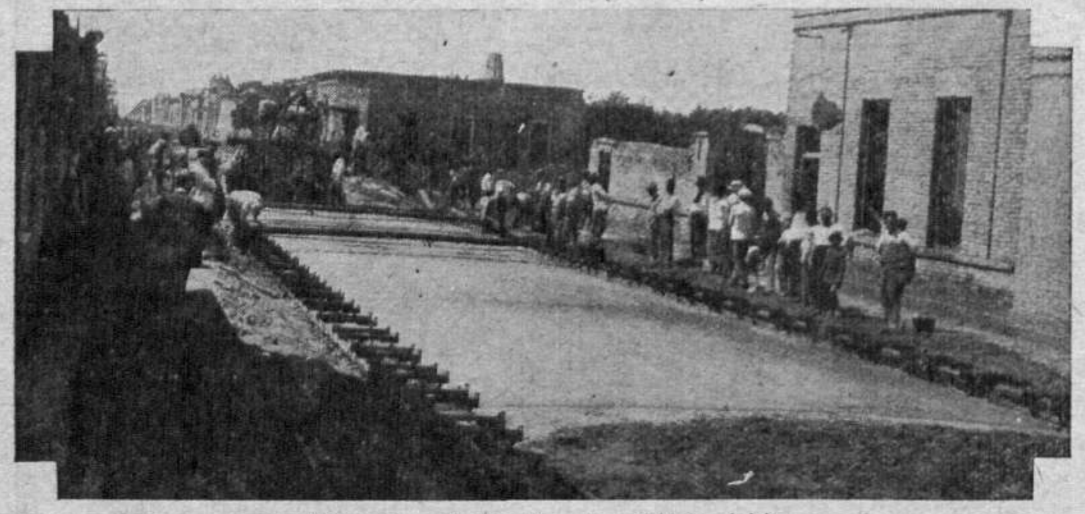
Las reinas de las fiestas del Club del Progreso, señoritas Nela Desimone Amadey y Amalia Iglesias Salas durante la velada que se dió en su honor.

VILLA ELISA



Niños y profesores de la colonia de vacaciones, presenciando el festival realizado con motivo de la clausura del curso.

NAVARRO (F. C. S.)



Un aspecto de las obras de asfaltado, iniciadas recientemente, con aplauso del vecindario.

Raid lago Nahuel Huapí-Viedma



El doctor Oscar Fermín Lapalma, recibido en el muelle de Viedma por el gobernador interino de Río Negro, señor Allperin, y otras autoridades, al terminar su raid náutico.

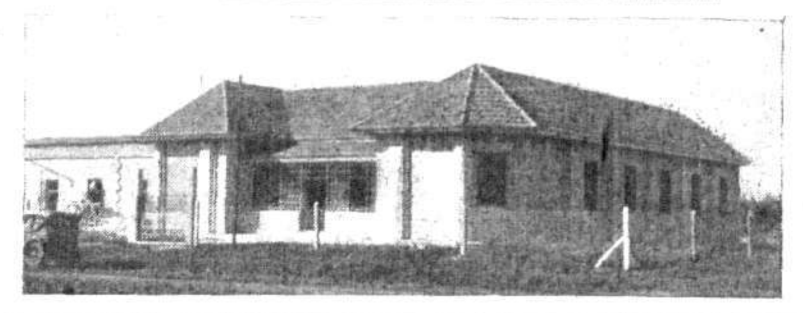


El viajero en su canoa, cruzando el correntoso paso Chacabuco.

La beneficencia en Tapalqué



Niñas y caballeros que tomaron parte en la Boite Transatlantique, a beneficio de la Sociedad de Socorros Mutuos de la localidad.



Vista del hospital, cuya construcción hállase muy adelantada.

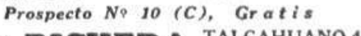
Dos fiestas en Tucumán



Comisión de damas del Centro Cultural Sirio Libanés, que tuvo a su cargo la organización del baile para allegar fondos a la caja social.



Aspecto de la cancha del club Redes Argentinas, de basketball, durante el baile realizado en honor de sus socios.







Cinco Minutos

Dorothy Wieck, que ha reaparecido con la versión americanizada de "Canción de cuna", de Martínez Sierra.

VARIAS empresas filmadoras locales se aprestan para rodar películas cuyos autores hasta la fecha sólo se dedicaron al teatro. No es que la condición de autor teatral sea un inconveniente para poder hacer buen cine; pero, lo que suscita desconfianza es el género a que se dedicarán y los argumentos que utilizarán, todos ellos idénticos, calcados de ese mal teatro que, más que ningún otro factor adverso, ha terminado definitivamente con el arte escénico nacional. En busca del fácil éxito, los autores se entregarán al cine. No será cine lo que produzcan, empero. Sólo se reducirá a versiones fotográficas de las obras que ya no han resistido la escena. Y la cinematografía argentina se habrá quedado donde estaba... si no es que habrá retrocedido un poco más.

En el año 1932 fueron 5.895 las salas cinematográficas que en los Estados Unidos permanecieron clausuradas; en este año la cifra ha descendido un tanto: 1.260 salas han reabierto sus puertas. ¿Cuántas son las salas que en Buenos Aires, en el presente, se hallan clausuradas?

Algunos empresarios de los llamados de primera línea — que son los que estrenan las "superproducciones", — se lamentan de la ausencia y la merma de espectadores. En cambio, según ellos mismos, no alcanzan a comprender cómo las mismas películas, en los salones de segunda categoría, "en cuanto salen del centro", se convierten en francos éxitos de taquilla. No lo quieren comprender y se muestran remisos en rèconocerlo. Pero, saben perfectamente que todo se debe a los precios prohibitivos que señalan para las localidades. Por muy excelente que sea un film, en estos momentos, nadie abona dos pesos y medio ni menos tres, cuando sabe que, *a las pocas semanas, la misma obra* la verá por la mitad y mucho menos.

Ramón Novarro estará en Buenos Aires para mediados del corriente abril. Cantará ante los micrófonos porteños, hará confidencias a los periodistas, en una palabra: se dará a conocer. Conocido por el público, habrá roto el misterioso atractivo que le otorgó celebridad. Y, lo barruntamos: el próximo film que de él se estrene será, también, el último que llame la atención.



Por todo el numeroso conjunto de astros y estrellas del cinematógrafo norteamericano, son, tal vez, Marie Dresler y Lionel Barrymore los que tienen bien ganada su fama de excelentes actores. Ambos veteranos de la pantalla aparecen aquí en "El secreto de su vida".

Spencer Tracy es la más reciente revelación que debemos al cine norteamericano. Es un actor como pocos. Posee, quizá, la más recia

de Intervalo •

personalidad masculina que se ha mostrado en la pantalla. Vive las obras que se le encomiendan. "Fueros humanos" — en la que también hay que reconocer la mano maestra de Frank Borzage, — ha dignificado por mucho tiempo a la industria norteña. Con actores como Tracy es cuando se comprueba hasta qué límites humanos y artísticos puede llegar la cinematografía.

"El poder y la gloria" nos lo muestra bajo la dirección de Wiliam Howard, desempeñándose con una técnica completamente distinta de la que hasta el presente se ha usado en la pantalla. Acompáñalo Collen Moore.

Clive Brook hará de César en la "Cleopatra" que con Claudette Colbert dirigirá De Mille.

Cuando Bernard Shaw firmó contrato para la filmación de "El discípulo del diablo", uno de los administradores de la empresa, con un poco de veneno en la intención, le hizo presente que las diez mil libras entregadas representaban mucho más del diez por ciento de las entradas que la película produciría. Shaw no se inmutó. Sólo se limitó a decirle que "en el porcentaje siempre le quedaba el consuelo de haber ganado el dinero honestamente"...



Lilian Harvey se ha presentado completamente transformada en "Mis labios engañan".



Lionel y John Barrymore, Marie Dressler, Wallace Beery, Jean Harlow, Billie Burke, Magde Evans, Karen Morley y otros tantos actores de primera fila figuran en el reparto de "Cena a las ocho", la extraordinaria película que estrenóse con éxito días atrás.

Joan Crawford ha pasado los últimos días de febrero en Nueva York en compañía de Franchot Tone, que es su novio. Anuncian el enlace para abril entrante, fecha en que habrán sido anulados todos sus compromisos legales con Douglas junior.

Paul Muni, el que tan bien se desempeñara en "Scarface", acaba de visitar a Litvinoff, comisario soviético.

Marvyn Le Roy, una vez que termine su luna de miel con Doris Warner, iniciará sus actividades en los estudios de su suegro, asumiendo uno de los puestos directivos más importantes.

Ahora se anuncia que John Gilbert está a punto de divorciarse de su cuarta esposa, Virginia Bruce. ¿Habrá que ver en esto la consecuencia más inmediata de la filmación de "Cristina de Suecia"? Hay quien sospecha, empero, otra cosa. Rubén Mamoulian se le habría adelantado, casándose secretamente con Greta Garbo. Un periodista de los Estados Unidos los habría encontrado en un hotelito de la población de Williams, en Arizona, ante cuyo pastor habríanse casado...

Nuevos maestros



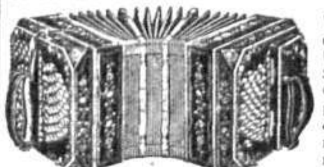
El director de la escuela normal mixta "Juan Llerena", de Mercedes (S. Luis), señor Jerónimo Taboada Mora, rodeado por los maestros que egresaron de aquel instituto.



Asistentes a la comida que los alumnos de tercer año ofrecieron a los nuevos diplomados.







Contra la obesidad

A continuación transcribimos las reglas dadas por el periódico "Les Nouveaux Remédes":

1º Cada mañana se dará a todo el cuerpo una loción con una esponja mojada en agua tibia, a la cual se puede añadir un poco de agua de colonia. Fricciones y masaje consecutivos.

2º Tomar después de cada comida una cucharada de la solución siguiente:

Yoduro de potasio . . 15 grs.
Agua destilada . . . 250 „

3º Seguir rigurosamente el siguiente régimen de vida:

Primera comida. — Desayuno a las 8: una taza de chocolate y 20 gramos de pan.

Segunda comida. — Almuerzo: 2 huevos, 100 gramos de carne, 100 gramos de legumbres verdes, 15 gramos de queso, fruta a discreción y 50 gramos de pan. Un vaso y medio de vino blanco o agua mineral.

Tercera comida. — Una cena muy ligera.

Abstención absoluta de beber entre las comidas. Se suprimirán el café y el té, así como todos los licores. Ejercicio progresivo.

Camille Mauclair y el

Por RICARDO



"El papa Inocencio X", por Velázquez.

Cuando Camille Mauclair comenzó a publicar la serie de artículos de combate, reunidos más tarde en los dos volúmenes sobre "La farsa del arte vivo", una tormenta de insultos y amenazas cayó sobre el ilustre escritor francés.

Sus frases eran como latigazos ante el asalto frenético de "los pintores del domingo", ocupados el resto de la semana en actividades burguesas o deberes sociales, para luego constituir el salón de los empleados de banco, del telégrafo, la exposición de los procuradores o de los estudiantes de medicina, anunciándose la posibilidad de muestras de licoristas, zapateros o sastres, en la libertad que a cada uno asiste de exhibir sus obras, porque, en democracia, "todo el mundo tiene derecho de mediocridad, de tontería y de incontinencia", derecho al que opone una barrera la nueva legislación alemana, equiparando el ejercicio ilegal de la pintura al ejercicio ilegal de la medicina.

El hombre de vanguardia, imaginando al progreso cual una línea ferroviaria que va de estación en estación, "toujours a mieux", hasta un punto ideal, dice Mauclair que se ha instalado en los vagones con su concepción primaria, llegando a favorecerlo "la aplicación metódica de las costumbres comerciales en las bellas artes". El "marchand", entonces, funda la "Bolsa de Aceite", guardando las piezas nobles e inflando la mercadería nueva que adquiere el esnob extranjero a precios exorbitantes aunque no la comprenda. Tal el caso de aquel coleccionista al que manifestaron "adquirir es comprender", o el de un "amateur" norteamericano, al que vendieron varios cuadros cubistas explicados en un folleto que tuvo la desgracia de perder, contrariedad desagradable, pues de regreso al país no pudo instruir a los amigos en el profundo significado de las obras.

La turba acude. Pinta la gran dama, el bacteriólogo, el poeta, saliendo del aplauso de la familia y de los íntimos para afrontar el gran público. El "esperanto al óleo", que crean, no podía — declaran — ser del dominio de los pintores "en general". La aristocracia culta ofrecía el espectáculo de "hacer" mucho mejor, con visión más inteligente. Todo es permitido, y la clasificación de "genial" surge en los círculos elegantes, se desliza por las reuniones sociales y aparece victorioso en las muestras de arte vivo, secundado por artistas parisienses que transformaron sus "ateliers" en lugares de mayor frecuencia que el más celebrado cabaret de moda.

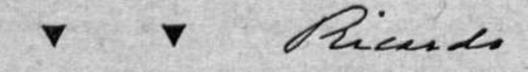
El modernismo tiene nuevos dioses. Los antiguos, con Rubens y Velázquez; los posteriores, con Manet y Carriere, quedan sepultados en el cementerio de los museos o guardados en el sótano de un "marchand", que los ofrece, no obstante, a precios inverosímiles, a pesar de que los exaltados los califiquen de fotógrafos, representantes de la "visión directa". La "mercadería estándard", que circula, es la ordenada por la "Bolsa de Aceite".

Todo lo "nuevo" tiene un éxito enorme, como la exposición de cuadros de alienados que se organizó en París por iniciativa del famoso psiquiatra Marie, donde no faltó un crítico que comprobase la similitud "de técnica y de sentimiento" existente entre la obra de los orates y "nuestros más conocidos pintores de vanguardia". Caso que comentó Mauclair, diciendo que existía, sin embargo, una diferencia: "los unos irresponsables y por veces peligrosos, se encuentran encerrados y no hacen de sus producciones objeto de mercantilismo; los otros, son libres, reputados, logran condecoraciones, los admiten en los museos y venden a buen precio".

"La crítica es hoy una profesión fácil—agrega Mauclair. — Al vendedor de castañas se le exige una patente, pero en ciertos periódicos, advertida la necesidad de la sección para el comentario de exposiciones, se designa a determinado redactor, porque su mujer ejecuta algunas acuarelas con gracia... Entonces desaparece el gusto, el tacto, el conocimiento, el "flair", la autoridad moral, y triunfa el "buenmuchachismo", porque el redactor es un sujeto excelente y es necesario prestarle ayuda."

El detalle es exacto, pues aunque no sea frecuente en los periódicos de Buenos Aires, en lo que a la dirección y a la crítica respecta, hemos escuchado muchas veces, pero muchas, la confesión de una persona "que no entendiendo de arte" desea escribir una nota sobre determinado pintor, que es "buen muchacho".

Es así que el "buenmuchachismo" está en la exposición y también en las columnas del diario. Y el que paga es el comprador, que no es



triunfo de las ideas firmes

GUTIERREZ

esnob, pero sí inocente y se fía en la honorable palabra del órgano de publicidad de su preferencia, lo que determina una mala acción en contra de los intereses del público que se pretende defender.

Tremendos son los capítulos que dedica Mauclair a la utopía cubista y a la escuela de los genios falsos, pero su valor es considerable cuando informa que se le incrimina por haber defendido a los impresionistas y abandonar la vanguardia sin secundar a los innovadores.

Perdón — dice entonces; — los impresionistas fueron verdaderos innovadores, en cambio ¿dónde está — pregunta — la nueva fórmula que aportan Matisse, Vlaminck, Picasso, Rouault, Dufy, Van Dongen, Lhote, Friez, Marie Laurencin? Veamos cómo les clasifica: "Matisse y Duffy hacen papel pintado". "Rouault lleva a lo absurdo la imitación de la vejez de Goya". "Van Dongen es el Carolus Durán "pour détraquées", y Marie Laurencin, con sus amables productos de confitería, la Magdalena Lemaire de los "fauves". "La pintura de Lothe viene de todo el mundo y no va a ninguna parte". Al referirse a una exposición titulada "friamente": "d'Ingres a Picasso", manifiesta que vale tanto como decir "de un millón a seis centavos", "de un preludio de Bach a un aire de acordeón"... "Se han escandalizado — expresa — porque a propósito de los cuadros "dramáticos" de Vlaminck, donde abunda el azul de Prusia, el queso blanco y la cera, dejase entrever que en los terrenos de este pintor se camina sobre lo que acusábamos en otro tiempo a Bonnat de haber monopolizado. Vlaminck adquirió el "stock" y lo extiende sobre sus telas, lo que le trae suerte"...

Mauclair continúa la lucha, tremenda porque la realizaba solo, contra una banda de traficantes. Pero de pronto nos anuncia la quiebra de los mercaderes y el final de los billetes falsos — de acuerdo con sus predicciones, — limpieza que se la debe Francia a la partida de los adoradores extranjeros que, por dificultades del cambio, tuvieron que abandonar a sus dioses, destruyendo el ambiente místico que les rodeaba, dejando sin clientela los almohadones de Van Dongen y sin discípulos selectos a Lhote o a Friez. Fué un derrumbe... y ahora el crítico que, como Jesús, arrojó a muchos mercaderes del templo, anuncia la auspiciosa renovación y el retorno al equilibrio de los jóvenes pintores de su patria.

Nosotros vivimos con algún atraso. Quizá por ello perdura el espíritu de imitación de lo que ha desaparecido, pues algunos pintores ven aún la luz en el cielo de los "ismos" cuando hace tiempo desaparecieron los astros. Lo curioso es que no existiendo "Bolsa de Aceite" en Buenos Aires, seamos tan patriotas para pretender que aquí resucite el arte vivo, frase que



"Denudos", por Fernand Leger.

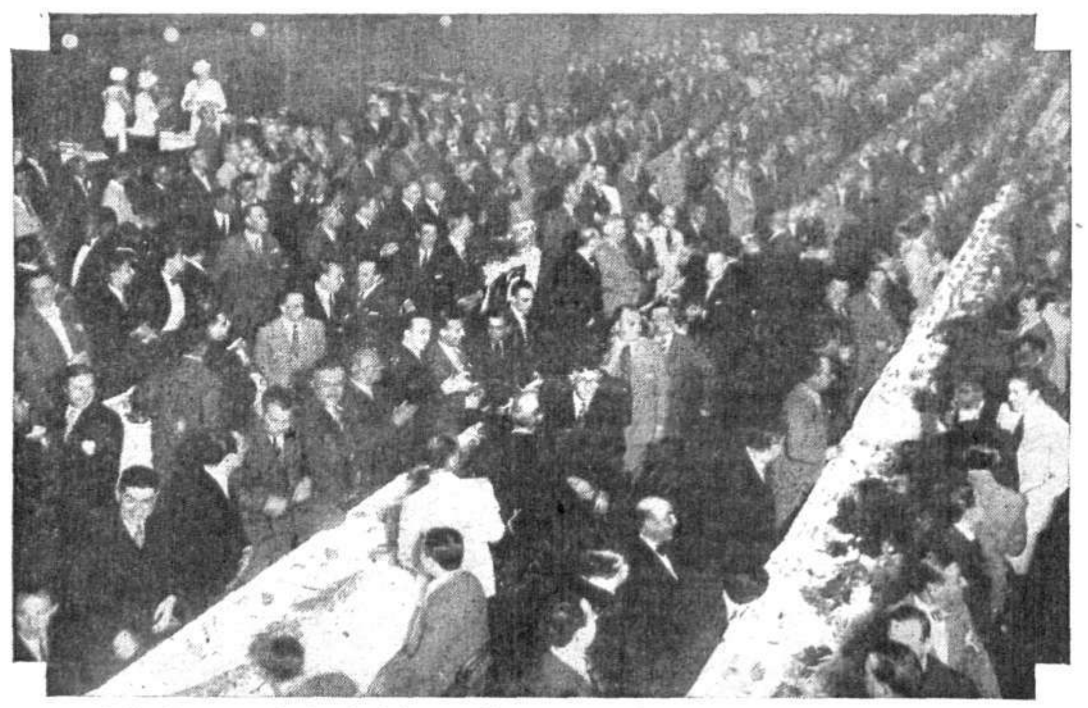
haría las delicias del inolvidable y paradójico Apollinaire. Mas lo grave es que en exposiciones de jovencitos que se educan en escuelas oficiales de pintura y escultura se advierta cómo levantan la tapa del cajón del arte que murió en Europa. ¿Esto lo aprendieron de sus profesores o son simples escarceos a través de las revistas? La sanción de un rubro es lo que nos inquieta para un futuro próximo, y lo decimos serenamente y sin ambages.

Esto, por otra parte, de exposiciones de alumnos, que salen a la calle "para ponerse en contacto con el pueblo", es como si los estudiantes de una academia Berlitz, desde el primer año hasta el último, tradujeran en un teatro, ante nutrido auditorio, fragmentos diversos de poesía inglesa; o el Conservatorio Nacional de Música nos acordara la oportunidad de escuchar la forma en que revelan sus conocimientos aquellos que han iniciado su primer curso de instrumentos de cuerda.

El canciller Hitler acaba de apoyar, como lo hemos dicho, una legislación que prohibe por igual el ejercicio ilegal de la medicina como el ejercicio ilegal de la pintura. El curandero hace peligrar la salud de los ciudadanos; el pintor ocasional envenena el espíritu de los ingenuos. Y no debía exhibir sus obras un alumno de primer año de la Academia, como no debe operar un estudiante que inicia sus cursos en la facultad de medicina. Cierto es que existen malos médicos y pésimos pintores, aun con las más altas sanciones. Pero para la salud del alma o la del cuerpo, esto se ajusta al cálculo de probabilidades, en que la bola puede multiplicar la apuesta o llevarle su dinero.

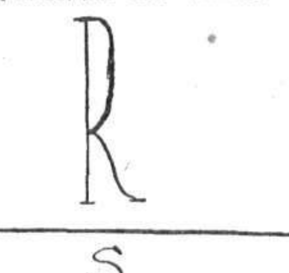
Gutiérrez ▼ ▼

Banquete al doctor Sylla Monsegur



Animado aspecto de la sala del teatro Cervantes, a la hora de los brindis, en el banquete que más de mil comensales ofrecieron al presidente del partido demócrata nacional, de la Capital.

Nº 1
Comprimido, por "Kid" (Ciudad)



Nº 2
Homónimos, por Miguel J. Petracca (Ciudad)

Es un *juego*, una distracción y *disfraz* de diversión.

Nº 3
Comprimido, por Alfredo Gherardi (Avellaneda)

R D U

Nº 4
Decapitación, por Roque A. Deluca (Ciudad)

Cereal que tengo en la mano y es *parte* del cuerpo humano.

Nº 5
Frase comprimida, por Roque A. Deluca (Ciudad)



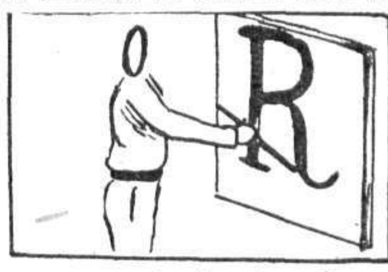
Nº 6
Intercalación, por "C. T. D." (Ciudad)

ALIMEN 101e TO 101a

Nº 7
Logogrifo-jeroglífico, por Ignacio Garcerón (Almeyra, F. C. M.)

GENERO

Nº 8
Logogrifo jeroglífico, por Roque A. Delaca (Ciudad).



1935678204

Nº 9
Comprimido, por "Dosequis" (Mendoza).

CASPIO A K

Nº 10
Frase comprimida, por "Moro" (Villa Ballester, F. C. C. A.)

MONEDA 500 PNOTAR

Nº 11
Comprimido, por Roque E. Muscio (Ciudad).



SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DE PASATIEMPOS DEL MES DE DICIEMBRE DE 1933

Número 1835 (2 de diciembre de 1933). — Número 1: Marmita; 2: Un bote con dos remos; 3: Caramillo; 4: Langosta; 5: La cabra salta sobre el árbol derribado; 6: Medianamente: 7: Falta envido; 8: Matemático; 9: Además; 10: Tocar retirada; 11: Asaltado.

Número 1836 (9 de diciembre de 1933). — Número 1: Cansado; 2: Sintetizar; 3: Remendado; 4: Parábola; 5: Anteriores; 6: Ponerse fuera de sí; 7: Estudiantes.

Número 1837 (16 de diciembre de 1933). — No apareció la sección.

Número 1838 (23 de diciembre de 1933). — No apareció la sección.

Número 1839 (30 de diciembre de 1933). — No apareció la sección.

Nota de la redacción. — En la próxima publicación daremos los resultados de los concursos de noviembre y diciembre próximos pasados, y cuanto antes el de enero y febrero del corriente año.

◆ ◆

Concurso de marzo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de abril próximo inclusive.

Concurso de abril. — Se reciben soluciones hasta el 15 de marzo próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ABRIL DE 1934
CUPON Nº 1853

"Caras y Caretas" en el interior de la República

RESISTENCIA



Señoras de Palamedi, Costaguta Vélez, Marpegán, Wilken, Villaggi, Cekovich, Tomattis, y la señorita Láquex, en un aparte del baile blanco, realizado con todo éxito por el Club de Regatas.



Grupo de concurrentes a la quermese realizada en los patios del Club del Progreso, patrocinada por las Damas de Beneficencia.



Jueces y empleados de tribunales que se reunieron en una cena, para refirmar el espíritu de camaradería.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

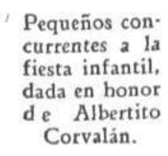
ROSARIO



Llegada del gobernador, doctor Luciano Molinas, y señora, y ministros Furno y de la Vega, y señoras, con los diputados Repetto y Colombo Berra.



Miembros de la comisión organizadora del Torneo Nacional de Natación, en el Club de Regatas, que preside el doctor De la Vega.





Pequeños concurrentes a la fiesta infantil, dada en honor de Albertito Corvalán.

Enlaces



Manga-Simón. — América (F. C. O.).



Barale-Pistará. — Morón.



Señorita Tita Lobos, con el señor Martín Colombo. — Ayacucho.



Señorita Luisa Carmen Testani, con el señor Angel Bettiol. — Carmen de las Flores.



Señorita Ineborg B. Hesse, con el señor Benito Vázquez. — Ameghino.

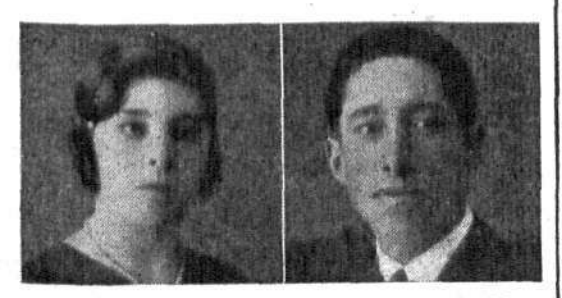
Enlaces


Pichimenda-Sampietro. — Chivilcoy.


Marchesiche-Colinas. — Quemú Quemú.


Señorita Arminda Ferrere, con el señor Julio Oyarzábal. 9 de Julio.


Señorita Angélica Losinno, con el señor Ramón Bellocq. — Ayacucho.


Señorita Adelaida Lamas, con el señor Anastasio Jaime. — Trenque Lauquen.

En el Quilmes Athletic Club



Comisión de distinguidas señoritas, organizadoras del "sarao" ofrecido por la progresista asociación.





Mr. y Mrs. de Grant, Taylor y Capron comentando los pormenores del baile.

CONTABILIDAD MORAL

Os proponemos, lectoras y lectores amigos, un excelente ejercicio de contabilidad moral. El nos ayudará a hacer exacto balance de nuestras relaciones con el prójimo.

¿Qué reclamamos de los demás?

¿Qué les ofrecemos en cambio?

Es lo que hay que tratar de establecer imparcialmente. Sin duda este libro de cuentas es muy individual, pues su tenor depende del carácter de cada uno de nosotros, de quienes nos rodean, de las circunstancias en que vivimos y nos agitamos.

No obstante, hay diversos puntos fijos sobre los cuales puede basarse nuestro examen. Estudiémoslos de una manera general.

Nosotros reclamamos de los demás una indulgencia infinita. Queremos que toda falta nos sea perdonada inmediatamente, sin reserva, y que nuestras reincidencias sean olvidadas paternalmente. Deseamos que nadie nos guarde rencor por nuestras maldades y, sobre todo, que no nos aplique sanciones. Necesitamos la impunidad completa por todo el mal que hemos podido hacer.

En cambio... tratamos a los otros con la más completa e implacable severidad. Escrutamos malignamente su conducta para descubrir puntos vulnerables. Subrayamos sus errores, tildamos de crimen cualquier pecadillo. Y cuando se nos ofende, por poco que sea, en efecto, entonces pensamos en crueles venganzas. Herimos, humillamos, al mismo tiempo que reclamamos de los demás una reparación, cien veces más grave y fuerte que el daño que se nos ha hecho, o que creemos haber sufrido...

Reclamamos de los demás una ayuda incesante, exigimos que todos nos presten una colaboración eficaz, leal, desinteresada. Pretendemos tener derecho a un tratamiento de excepción y rechazamos la suerte común como indigna de nosotros. Es preciso que se nos favorezca en todo y en detrimento de los demás.

Pero nosotros no acordamos a los demás sino una ayuda mesurada, tímida, parca, mezquina. Siempre creemos haber hecho demasiado por los demás. Y cuando les ayudamos, pensamos, sobre todo, en no gastarnos demasiado.

Todo ello porque nos olvidamos del mandato: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

AUTOFOTOGRAFIAS DE UN PARACAIDISTA





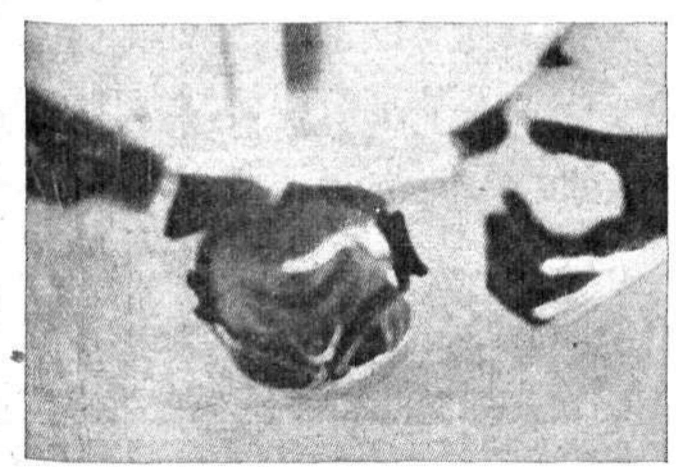
Al abrirse el paracaídas, vuelve el operador a su posición normal. La angustia del rápido descenso se nota claramente en su rostro.



El salto en el vacío.



Las facciones, menos crispadas, dicen que el descenso se ha regularizado ya. El paracaídas rodea la cabeza del arrojado, como una aureola.



Todavía no se ha desplegado la tela; pero ya el aparato semi automático comenzó a fijar la imagen del pruebista, que cae cabeza abajo hacia tierra.

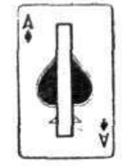


Cerca del suelo, el aparato fotográfico retrata los pies del hombre que realiza la prueba.

ENTRE ASES Y REYES













POR ADOLFO A. GABARRET

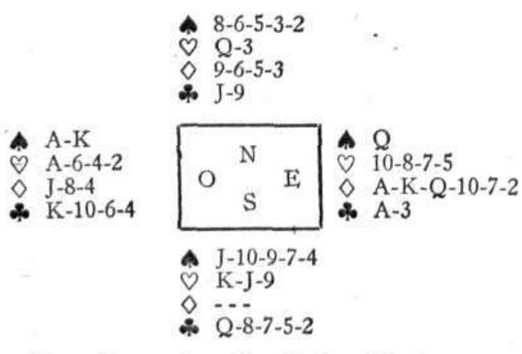
Controversia "olímpica"

A raíz de mi análisis de la mano Olímpica Nº 5, publicado en el número 1848 de esta revista, aparecido el 3 de marzo próximo pasado, recibí una atenta carta de la dirección del "Bridge World" en castellano, en la que se me objetaba que el desarrollo del remate no estaba de acuerdo con el sistema Culbertson, como yo pretendía.

A vuelta de correo respondí con abundante argumentación, basada en el texto del "Blue Book 1933", del que es autor el señor Ely Culbertson, y al no ser rebatida mi afirmación, di el asunto por terminado.

Pero en el número del 15 de marzo del "Bridge World", sección editorial, se publica un comentario al que me veo obligado a contestar públicamente, pues después de citar mi análisis, se insiste en considerar errónea, desde el *punto de vista "culbertsoniano"*, mi manera de encarar el remate, sin ofrecer a los lectores mis argumentos y sin repetir las razones con que, en el número citados de "Caras y Caretas", fundaba mi opinión.

Reproduzco aquí la mano en cuestión:



Norte-Sur, vulnerable. Dador: Norte.

Remate según el Comité Olímpico:

Norte	Este	Sur	Oeste
Pasa	1 ◇	Pasa	3 ST.
Pasa	5 ◇	Pasa	6 ◇
Pasa	Pasa	Pasa	

Remate (de acuerdo con el sistema Culbertson) según mi opinión:

Norte	Este	Sur	Oeste
Pasa	1 ◇	Pasa	3 ♣
Pasa	4 ◇	Pasa	4 ST.
Pasa	5 ST.	Pasa	6 ◇
Pasa	Pasa	Pasa	

(Los fundamentos de estas declaraciones pueden leerse en el número 1848 de esta revista).

Los argumentos invocados en la carta citada, fueron:

1º — Que careciendo de un "palo declarable", Oeste no podía hacer un "saque" obligante.

2º — Que en esta mano no es posible emplear la convención "4-5 Sin Triunfos".

En mi respuesta — aunque conviniendo que la declaración de 3 ST. era aceptable — mantuve mi opinión transcribiendo los siguientes párrafos del "Blue Book 1933" (edición de Londres), que la justifican según el sistema Culbertson y que, por obvias, no requieren comentario:

Página 14. — "Palos declarables. — ...Una combinación como Q-J-10-2, constituye definitivamente un palo declarable".

Página 156. — "Con pocas excepciones, todas las manos de respuesta conteniendo 3 y ½ o más Bazas-Honores, deben ser pasadas por el tamiz de un "saque" obligante..." Más adelante se llega hasta admitir que tal declaración puede hacerse con un palo de "tres cartas", siempre que sea de menor rango que el que ha anunciado el compañero para abrir juego.

En el editorial del "Bridge World" se agregan los siguientes argumentos:

1º — Que Q-J-10-2 es superior a K-10-6-4, pues la primera combinación — en caso de ser triunfo — garantiza una baza (¡pobre garantía!) y la segunda no.

Es cierto, y no pretendo ciertamente que se deba abrir el remate con un palo de esa clase, pero para una respuesta "forcing" es indudablemente preferible el segundo, puesto que en caso de ser atacado por los contrarios, asegura la segunda baza, mientras que para entrar en mano con el primero habría que empezar por perder dos.

2º — Que los requisitos mínimos para un saque "obligante" (no "forzoso", que no tiene sentido) son alrededor de cuatro Bazas-Honores incluyendo un palo de cuatro cartas.

El autor enmienda la plana a Culbertson, pues éste no exige más que 3 y ½ y considera a este género de declaración "forcing", como el más "palpitante y fundamental" de su sistema.

3º — Que Este no puede pasar, porque la declaración de 3 ST. es una declaración obligante por interferencia.

No creo que tal cosa pueda encontrarse en parte alguna de la obra de Culbertson, cuyo sistema, con muy buen criterio, no reconoce carácter obligante a las declaraciones de Sin Triunfo. Que sea una inferencia de "fuerza", no significa que constituya un "forcing", como ya lo he explicado desde estas columnas al tratar ese interesante tema.

Ahora, pasando a la aplicación de la convención "4-5 ST", sostengo, como lo he hecho presente a la dirección del "Bridge World", que la declaración de "slam" en la forma que preconiza, está desprovista de toda seguridad y no es otra cosa que un "lance a la antigua",

Si el Bridge no existiera, habría que inventarlo
(Imitación de Voltaire)

para lo cual no se justificaría la razón de ser de los sistemas y convenciones elaborados con tanta paciencia e ingenio por los maestros modernos.

Para probarlo, quiero suponer que la mano de Este tenga como fuerza lateral K-Q-J de ♡ en lugar del As de ♣, con lo que ganaría ½ Baza-Honor. La declaración sustentada por el Comité Olímpico no tendría por qué cambiar (la tenencia de Oeste es la misma y la configuración de la mano de Este no varía) y el contrato se desbarataría fácilmente con un ataque de ♣ por Sur, si el As de dicho palo estuviera en la mano de Norte.

En cambio, aplicando la convención citada, Oeste puede declarar el pequeño "slam" con una seguridad casi absoluta, permitiendo a su compañero la última palabra para el caso en que su mano lo autorizara a ir más lejos y dejando cerrar el remate si la respuesta de éste fuera 5 ◇ en lugar de 5 ST.

En cuanto al peligro de que Este declare en esas circunstancias un gran "slam", es imaginario, pues sus cartas no pueden llevarlo a tal exageración.

En resumen, y dejando ahora de lado el sistema Culbertson, las ventajas del "forcing" con 3 ♣ son evidentes, y para abundancia de prueba analizaré las posibles respuestas de Este y sus consecuencias:

a) Si su ◇ no es redeclarable y no tiene otro palo anunciable, declarará 3 ST. y el "game" habrá sido alcanzado.

b) Si tiene otro palo declarable lo anunciará con una declaración de "3", lo que permitirá a Oeste declarar ahora los 3 ST., si no puede ayudarlo en los dos palos anunciados.

c) Si el ◇ es redeclarable pero no autoriza un "salto" (palo de 5 cartas o de 6 con más de una posible perdedora), responderá con 3 ◇ a lo que seguirá también 3 ST.

d) Si el ◇ es como en el caso estudiado, pero sólo tiene un As en su juego, responderá 5 ◇ a los 4 ST. y el remate quedará cerrado.

e) Y por último, si su mano tiene fuerzas suficientes para suponer que con las 3 y ½ Bazas-Honores mostradas por Oeste, hay probabilidades de gran "slam", este contrato no será desperdiciado y dispondrá del dato precioso de que su compañero posee dos Ases y el Rey de ♣.

La declaración inmediata de 3 ST. por Oeste, puede acarrear en cambio, los siguientes inconvenientes:

a) Que no pudiendo redeclarar su palo y con una apertura mínima, Este pasara y se desbaratara el contrato con un ataque de ♡ y un honor de ◇ o el ♣ mal colocados para el declarante.

b) Que teniendo otro palo, pero con una mano más bien débil, omitiera anunciarlo ante un remate tan alto y se perdiera una buena oportunidad para intercambiar informaciones.

c) Que redeclarando su ◇ en salto, Oeste lo llevará a un "slam" que podría perderse, como he explicado más arriba.

Mis lectores sabrán disculpar esta digresión, tal vez un poco extensa, pero que seguramente ha de ser de interés para los estudiosos y que demuestra una vez más la gran variedad de matices que puede ofrecer una simple mano de bridge.

Creo haber demostrado que el desarrollo del remate preconizado en mi análisis, además de estar de acuerdo con el sentido común, encuadra dentro del complicado engranaje del sistema Culbertson, aunque no es de extrañar que los citados detalles hayan escapado al autor del Editorial aludido, cuando su mismo creador ha debido recurrir en una ocasión a la buena voluntad de sus adversarios para poder consultar su libro durante una partida, pues no recordaba con precisión el significado de una respuesta de su compañero...

Problema No. 8

Se juega Sin Triunfo y Sur tiene la mano. Norte-Sur ganan seis de las ocho bazas contra la mejor defensa de Este-Oeste.

	♠ 9-6 ♡ 10-5 ◇ 5 ♣ A-10-7	
♠ --- ♡ K-7 ◇ --- ♣ K-Q-5-4-3-2	N O E S	♠ K-Q-7 ♡ Q-6 ◇ K-8 ♣ 9
	♠ A-5 ♡ A ◇ A-7 ♣ J-8-6	

Memorándum

* No juegue nunca una Dama, teniendo el As en la otra mano, si no posee también el Valet, pues nada habrá ganado si captura el Rey, puesto que sus adversarios conservarán la carta ganadora del palo.

* No haga descartes de "llamada" si al denunciar su fuerza en el palo, puede favorecer más a sus adversarios que a su compañero.

* Si su compañero es "amarrete", séalo aún más; si es "lancero", muéstrese más osado que él. Es la única manera de obligarlo a corregir su defecto.

Solución del problema Nº 7

Por insuficiencia de espacio, la solución del problema Nº 7 será publicada en el número próximo.

EL REINO DE LA

Por ANDRE

Dos fuerzas dividen a Egipto: La arena y el agua. Entre sus reinos no hay escalones. El desierto empieza a las puertas mismas de las ciudades. A trescientos metros de un jardín maravilloso, ya las pirámides pertenecen a la arena.

Hay que contemplarlas en una noche de luna llena.

La pálida claridad lunar inunda los huecos que hay entre las piedras y al derramar sobre ellas una luz suave y lechosa devuelve a esas tumbas su aspecto primitivo, como cuando estaban cubiertas de alabastro substraído a través de las edades por manos rapaces.

La noche es fresca, silenciosa, divina. Avanzamos por un paisaje lunar, entre los blancos montones de arena, los cráteres sombríos, las piedras gigantescas, restos de templos sepultados. Sus triángulos inmensos confunden su parte superior con la bóveda estrellada.

Atravesamos playas de arena tibia, entramos en un sendero rocoso, que bordea un abismo...

La Esfinge, que se nos aparece enorme, estira sus largas patas, y la confusa claridad que alumbra mal su rostro nos permite poner en él, a nuestro capricho, los ojos, la boca, la nariz toda una faz monstruosa.

De pronto, un ligero ruido nos hace volver la cabeza y, sorprendidos, vemos a nuestro lado, en la arena, un campamento de camelleros y cerca de ellos, a los animales echados.

Hubiéramos podido, en el desierto, pasar a diez metros de esa caravana sin verla.

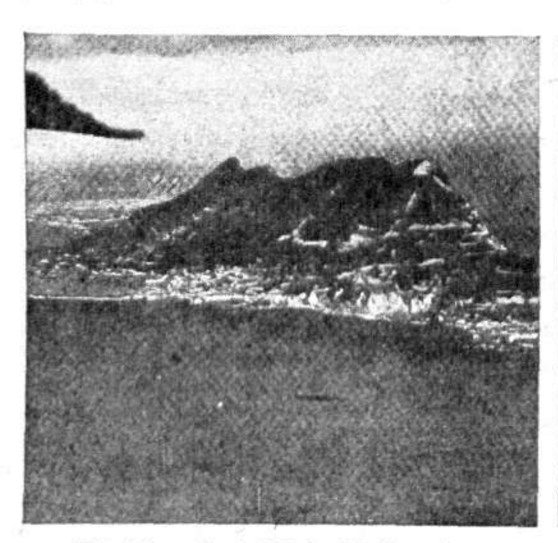
Solos, en plena noche, y junto a esos nómades desconocidos, se experimenta una extraordinaria seguridad. Instinto infalible, porque el desierto es más seguro que las calles de Nueva York o de Chicago. Todo ser humano se conoce allí, toda huella se advierte. Los beduínos son los que tienen a su cargo el hacer justicia. El extranjero que se confía a ellos puede descansar en su protección. Un ministro trató de someterlos a tribunales sedentarios, pero la Ley del Desierto es más eficaz. Las arenas son muy extensas y hay allí sitio para todos.

Si un beduído perjudica a uno de sus hermanos se aplica la ley del Talión: ojo por ojo, camello por camello, hombre por hombre.

Sin embargo, a fin de evitar vendetas que privaban a las tribus de sus mejores dirigentes, se admite el rescate.

La vida de un hombre puede ser rescatada por cien camellos; la de una mujer, por cincuenta. Si el rescate no se paga, la vergüenza recae sobre la familia tanto como sobre el individuo. Mientras el enemigo está bajo la tienda del ofendido, la venganza queda en suspenso. Pero en cuanto se aleja unos pasos fusiles invisibles lo acechan.

Mas el viajero, ajeno a todo esto, va con toda seguridad y descubre la vida maravillosa del desierto. Mundo distinto a los demás y en el que el único problema es el agua. Animales y plantas sólo están allí organizados para hallar y substraer al sol el agua bienhechora. Los vegetales no son sino grandes reservas de agua que se defienden de los animales sedientos con sus agudas espinas, o hierbas con grandes raíces que se hunden en la capa líquida. Los animales llevan consigo su bebida o son



El peñón y la ciudad de Gibraltar vistos desde el avión que va a Málaga y Tánger.



En los alrededores de Damasco, lo que pudiéramos llamar los barrios bajos, lucen este particular estilo de habitaciones.

ARENA Y DEL AGUA

MAUROIS

aves de vuelo rápido que pueden llegar en seguida a los sitios donde hay agua.

Durante la época de las nidadas, los pájaros van a mojar sus alas en las fuentes y vuelven por la noche con ellas húmedas aún para aplacar la sed de los pichones.

Si el hombre se pierde en aquellas soledades debe obedecer al instinto de los animales, que es el más seguro para la búsqueda de agua. El beduíno sabe en seguida si unas huellas van hacia el agua o vuelven de ella. El animal sediento va en línea recta hacia donde puede calmar su sed y nunca se interna entre los matorrales. En cambio, después de haber bebido corre y juega con sus compañeros.

En los terrenos pedregosos cerca del agua las piedras están gastadas por el roce de las patas. Una loba que amamanta a su cría es indicio de que hay agua cerca; el prudente animal no se aleja de allí.

Se comprende, pues, que en Egipto los hombres hayan divinizado a los animales, que son para ellos algo así como un guía fraternal.

"¡Oh, Comendador de los Creyentes, imagínate un árido desierto y unas praderas magníficas! El Egipto se ofrece a nuestros ojos a veces como una llanura líquida y plateada; otras, como un pantano sombrío; aquí, praderas verdes y onduladas; allá magníficos jardines y espléndidas cosechas. ¡Bendito sea el Creador!"

Así empezaba su relato al califa Omar, en el año 650, un general árabe.

La mayor belleza del Egipto reside precisamente en ese extraordinario contraste entre las regiones desiertas, las arenas abrasadoras y el maravilloso, el largo oasis que bordea el río y los canales que alimentan las innumerables máquinas hidráulicas; las norias a las que da vuelta un búfalo a la sombra de unas palmeras; el "tornillo de Arquimedes", manejado por una vieja; el "chaduf" primitivo cuyo balde sumerge un niño en el agua del Nilo...

Los sitios habitables son tan angostos que los seres vivientes se aprietan allí unos contra otros. El tren no atraviesa aquí nunca, como en Europa, praderas solitarias, selvas, landas.

El campo está tan poblado como Picadilly Circus, como Broadway, como la Plaza de la Opera.

Los senderos son como un friso continuado de hombres con largas túnicas a rayas blancas y negras, calzados con sandalias, y de mujeres envueltas en velos negros, llevando a la espalda un niño y en la cabeza un cántaro lleno de agua. Van también niños, camellos, asnos, cabras. El grupo más común se compone de un burrito sobre el que va montado, muy atrás, un hombre con turbante que conduce al animal con una varita, sin riendas.

Andre Maurois



El clásico tipo del habitante de Siria, bronceado por el sol y el viento del desierto.

Delante del borrico va un camello con sus dos cargas de tréboles, levantando su cabeza de ojos miopes con aire altivo.

El camello y el asno, pareja desigual, pero fraternal e inmutable, puebla el Egipto y da singulares características al camino. No son Don Quijote y Sancho Panza; no. Los burritos grises son demasiado flacos y movedizos y el camello muy despacioso y despreciativo para que pueda evocarse a la pareja cervantina.

Más bien es Fígaro con el conde de Almaviva.

Alrededor del grupo central, otros borriquillos retozan alegremente, con ojos de inteligente picardía.

No tienen esa mansedumbre espiritual de los animales muy domesticados, que se detienen inmediatamente al oír un silbido o al restallar de un látigo. Dirigen libremente su vida. A veces suspenden la marcha para explorar un matorral; otras, empujan a un grupo de niños, se detienen para contemplar el sol poniente, echan a correr...

Aquí, el camello, el asno y la cabra forman parte de la familia humana.

Hasta la ciudad misma respeta su libertad. En El Cairo, el camello, con su carga de verdes y olorosos tréboles, camina junto a automóviles de las mejores marcas. En muchos barrios, las cabras de rojizo pelaje buscan su alimento entre las piedras, a lo largo de los rieles del tranvía.

Los niños hormiguean; los borriquillos trotan; los aguateros hacen sonar sus castañuelas de cobre; el Nilo corre, magnífico, paternal, entre el césped y las palmeras que de él han nacido.

Y así vive, entre dos desiertos abrasadores, el más antiguo y el más poblado de los hormigueros humanos!

¡Oh, Comendador de los Creyentes!... ¡Bendito sea el creador de tantas maravillas!

AGRICULTURA

DEFENDAMOS LA COSECHA MAICERA

Los datos publicados últimamente por la Dirección de Economía Rural y Estadística del ministerio de Agricultura de la Nación han dado cuenta de las pérdidas que ha sufrido el cultivo maicero en una extensión que se avalúa en un millón y medio de hectáreas en el total de su superficie que era, al principio, de 6.400.000, lo que equivale, más o menos, a un 23 por ciento. Los informes sucesivo, parciales, llegados de las diversas zonas del país, por conductos de corresponsales de los grandes diarios, bancos y otras empresas diversas, tomados en su conjunto, inducen a creer que, en realidad, el área perdida es superior a la mencionada, pues hay zonas extensas y numerosas donde se ha perdido el 50 y más por ciento y en algunas hasta en su totalidad. Naturalmente, la disminuída extensión cosechable no determina siempre y forzosamente una proporcional merma en la producción total del cereal comentado, porque hay un factor importante que concurre a formar esta última y es el rendimiento unitario de la hectárea de tierra cultivada. Efectivamente, ha habido en algunos años extensiones menores cultivadas que han dado, en conjunto y al final, producción superior a otros años de mayor extensión, porque los rendimientos han sido elevados, superiores, excepcionales. Pero este año, este argumento de consuelo, diremos así, no es aplicable, porque, además del área total y definitivamente destruída por causas diversas, la restante extensión, los maizales en pie, no van a dar el rendimiento pronosticado al principio, por lo cual la producción neta exportable de este año, deducida la cantidad necesaria para la semilla y el consumo interno del país, no pasaría, según cálculos de los expertos en esta materia, de 3.500.000 toneladas, saldo reducido desde luego, y tan reducido como no se había registrado desde hace muchos años.

Las causas de estas pérdidas, son las conocidas, las de siempre, las inherentes a nuestra agricultura, a su ambiente y a su técnica: sequías, viento norte y langosta, plagas o contrariedades que se acentúan, generalmente, más en las regiones norteñas de la zona cerealera del país y contra las cuales, si no es dable



Trojes primitivas, pobremente construídas, sin tapa, que dejan el cereal a la intemperie; las bolsas ídem.

siempre y en todos los casos defenderse en absoluto, eliminándolas, es posible, en cambio, en muchos casos, aminorar sus efectos, atenuar sus consecuencias. Como decíamos en notas anteriores, el ambiente natural, climatérico, en nuestro país, se presenta a veces, adverso a una explotación agrícola remunerativa, beneficiosa, pero siempre la técnica racional, adecuada, oportuna puede intervenir preventivamente y conjurar los efectos, al menos en buena parte, sino en su total proporción. Así, por ejemplo, las heladas tardías amenazan con frecuencia la producción frutal de quintas y viñedos, pero las cortinas de humo, el empleo de determinados combustibles y el uso de los baldes o calentadores conjuran sus efectos y salvan la cosecha casi con seguridad. No pensamos que sea tan fácil y segura la lucha de los cultivadores maiceros contra las sequías y la langosta, pero creemos que también ellos, en alguna proporción, pueden defenderse y salvar algo, sino todo. Una buena organización individual y colectiva, cooperadora a la acción oficial, puede, posiblemente, aminorar los daños de la langosta y si es saltona, con grandes probabilidades y los efectos de la sequía también pueden atenuarse con siembras oportunas, en su época, con el uso de sembradora Lister, precisamente en zonas de escasas lluvias y tierras no muy compactas y con carpidas frecuentes. Es claro que cuando el fenómeno climatérico mencionado presenta caracteres y proporciones calamitosas, el esfuerzo humano es insuficiente para evitar la catástrofe, pero insistimos que, en muchos casos, las prácticas agrícolas adecuadas y preventivas pueden salvar buena parte de la cosecha.



Troje modelo, con tiranterías de pino tea, chapas de cinc canaleta y piso de portland, en chacra de propietario en las líneas del F. C. O.

Como quiera que sea esta vez, el daño real está consumado, por desgracia y ante la realidad del desastre, sólo caben medidas que el momento sugiere con el fin de salvar, defender y valorizar lo que queda de la cosecha maicera por medio de una juntada o recolección prolija, una conservación garantizada del producto en troje y de la comercialización organizada del grano. Detallando sobre estos tópicos recomendamos y repetimos la conveniencia de efectuar la juntada con tiempo seco, suspendiéndola si llueve o el tiempo está demasiado húmedo. El almacenamiento del producto en espigas, es decir el entrojado merece iguales o análogos cuidados, en lo que se refiere a la humedad atmosférica y en cuanto a las trojes el chacarero que dispone de una troje-galpón con piso de madera y techo de cinc, nada tiene que temer pudiendo conservar su maíz en espiga hasta el momento más oportuno de su venta a precio beneficiosos. Y por último al recomendar una comercialización organizada del cereal, nos referimos a la conveniencia de no vender inmediatamente y a cualquier precio el producto, esperando, su cotización justa y remuneradora, la que, según los pronósticos más optimistas no tardará mucho en vislumbrarse, debiéndose pagar hasta siete pesos el quintal por el maiz de la actual cosecha. Con esta visión por delante debemos realizar los mayores esfuerzos para que ella se materialice en una realidad concreta y palpable, para beneficio de los productores y de la nación entera.

Hugo Miatello

Ingeniero agrónomo.

LA NOVELA DEL JUEVES

TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"

HIJA DEL ESPIRITU

Por

DANIEL ROPS



PARA hacer de lo que sigue un cuento o una novela, bastaría poca cosa: disponer los hechos para hacer resaltar los efectos de sorpresa; comentar la psicología de la heroína y las correspondencias singulares que se descubren en su caso. Yo he preferido que ningún artificio literario venga a interponerse entre este testimonio y el lector. Lo que va a leerse es pues un extracto (alrededor de quince páginas escritas en líneas bastante separadas unas de otras) del diario cuotidiano que tenía la costumbre de llevar el

señor Cornelisz Daarle, juez de instrucción en Leuwarden, capital de la Frisia, reino de los Países Bajos, muerto recientemente en un accidente.

Aquellos que conozcan este país tan atrayente, agregarán a las anotaciones de este magistrado el cuadro de la provincia donde se desarrolla esta historia: inmensas llanuras verdes, cortadas por canales rectilíneos, salpicadas de tanto en tanto por praderas macizas que parecen agazapadas bajo grandes techos. Y agregarán, sobre todo, la atmósfera transparente, luminosa, que, en toda la Frisia, da a los menores objetos apariencia de álamos, siluetas de molinos o no sé qué gracia aérea.

Los demás apreciarán, sin duda, la simplicidad con la cual el señor Cornelisz Daarle se contaba a sí mismo esta historia, puesto que hay fundamento para creer que este diario confidencial le servía para establecer las relaciones de sus juicios. No asombrará encontrar en ellas alusiones artísticas o literarias: Holanda se precia de ser uno de los baluartes de la cultura y es, sin duda, el único país del mundo donde las piezas para alquilar se anuncian en la calle con este cartel: "Cubicula locanda".

Dirigimos nuestro agradecimiento al señor Adriaen Enschede, profesor en el liceo Erasmo, de Amsterdam, y legatario universal del señor Cornelisz Daarle, quien ha tenido a bien separar del cuaderno de su primo y traducir según nuestra intención, las páginas donde se refiere la historia de Saskia Van Sorgh. Antes de dejar la palabra al juez de instrucción de Leeuwarden, creo de mi deber señalar (yo he encontrado estas referencias en los diarios de la época) en razón de los mismos hechos aquí referidos, que los jurados, en el proceso que siguió, reconocieron la admisión de circunstancias atenuantes. Su indulgencia muestra demasiado hasta qué punto ellos estuvieron desorientados por el misterio psicológico ante el cual supo colocarlos el abogado de la inculpada.

Del cuaderno de Cornelisz Daarle.

19 septiembre 19...

TODA la tarde ha estado ensayando en el Club de la Armonía. Estas pobres valquirias están todavía lejos de desempeñarse bien. Reconozco entre ellas la voz de falsete de la señora Schokland. Si la representación es para la fiesta de la reina, el año que viene puede ser que lleguen a algún resultado; pero si se pretende presentarlas en público ahora, me temo la repetición.

En todo caso, es absolutamente necesario que el señor presidente disponga para mí otro escritorio en el palacio de justicia: yo no puedo trabajar, teniendo frente a mí, a pocos metros, estos gritos y estos ruidos de cobres. Que se me dé la pieza libre sobre la Wilhelmina Plein: el escribano encontrará pronto otro sitio para arreglar sus expedientes: a ellos, la música de Wágner no les turbará el sueño.

A las cinco de la tarde, cuando me llamaron de Makkum, he experimentado las más grandes dificultades para oír al secretario de policía que me hablaba. ¡Con estos coros! ¡Ah, el Concertgebouw de mi juventud!... Lo hice repetir muchas veces.

Cerca del dique del lago, en un fosa donde se junta el agua, el conductor del autobús ha descubierto un cuerpo. No ha sido identificado. Ningún rastro del asesino (por otra parte, ¿hay seguridad de que se trate de un crimen?). Se tomaron de inmediato las precauciones usuales: las estaciones prevenidas, Harlinger puesto alerta para que todo individuo sospechoso sea detenido en los embarcaderos. No es necesario que esta noche vaya al lugar del hecho. Esto debe ser el resultado de algún arreglo de cuentas entre dos obreros del dique, después de excesivas libaciones en Schiedam.

Hace tiempo que nuestra región no conoce historias de este género. Si bien se nos señaló desde Groningen, el mes pasado, que se había encontrado un cadáver, medio enterrado en una turbera abandonada; muerto a golpes, según todas las apariencias, con su propia pala, descubierta a pocos pasos de allí. ¿Y en qué quedó ese asunto? Yo no he oído decir que se haya arrestado a nadie como culpable. ¡Es que ahora los de Frisia se proponen causar tormentos a la justicia!...

He salido de mi gabinete a las seis. Gerrit está muy excitado por este asunto. Desde hace dos años que es mi secretario, sueña con jugar un buen papel en un gran drama policial. Se siente con temperamento de detective, acaso porque ha leído a Conan Doyle. Estoy casi seguro que él ha tomado su motocicleta y se ha ido a recorrer las rutas a la búsqueda de una pista que me traerá mañana, con orgullo, y de la cual yo no tendré ninguna cuenta.

—Vamos, muchacho, vamos. *Rien ne se sert de courir*... como dicen los franceses.

—*Il faut partir a temps.* Y bien, yo parto, señor juez de instrucción. Yo parto...

Las calles estaban tranquilas, casi de-

siertas. Sin embargo, en la esquina de la Bolsa, frente al hotel "Amicitia", se formaba un pequeño grupo. Me aproximé. Dirigí una mirada y en seguida me dirigí hacia allí. No era otra cosa que el Ejército de Salvación que realizaba una reunión al aire libre. Pero, bajo la dura luz que caía de la lámpara eléctrica, el rostro de la mujer que hablaba atraía mi atención. Creo conocer, uno a uno, los cincuenta mil habitantes de Leeuwarden: pero esa linda muchacha me era desconocida. Sin duda había sido enviada en misión catequística, pensé. Un fino rostro, de tipo más bien extranjero, ojos negros profundos, un mentón agudo bajo el cual se ajustaban las carrilleras del sombrero azul sombrío adornado con una cinta roja. Una "oficiala", sin duda.

¡Oh, mi Dios, mi Señor!...
Ven, yo te reclamo;
Posee mi alma;
Yo me entrego a Ti.

Había tanto ardor en la voz de esta desconocida, que los quince o veinte curiosos agrupados alrededor de ella repetían el refrán a un solo tiempo:

Ven, yo te reclamo...

Me quedé un breve cuarto de hora escuchando plegaria y sermón, cánticos y salmos. Luego, a una señal de la oficiala el grupo se disolvió: un soldado salvacionista tomó bajo su brazo el taburete, otro arrastró su bicicleta, que había dejado apoyada al borde de la fuente, y la compañía se dirigió hacia el centro de la ciudad. Cuando pasaron cerca mío, reconocí a tres de los que llevaban uniforme: eran Pieter, el panadero de la Gysbert Japiex St.; Meyndert, el empleado del catastro, y un hombre con equipo de la municipalidad. Pero había otro, sargento según creo, un muchacho alto y encorvado, que marchaba agitando los brazos, que me eran tan desconocido como la oficiala.

Pasando delante del Waag para volver a mi casa, divisé al señor Rizkevoort, quien, viéndome, vino a mi encuentro:

—¿Es verdad entonces?

—¿Qué cosa, querido señor consejero?

—Pues... el crimen de Makkum. Me lo ha dicho Dieverla...

—Muy misterioso... muy misterioso... — respondí con un tono lleno de importancia.

Yo no quería ser demorado por este charlatán. Tenía deseos, en cambio, de hacer correr en la pianola el rollo de "L'Appassionata".

24 de septiembre.

He aquí que esto comienza a ponerse fastidioso.

Esta mañana, no eran todavía las siete, yo estaba durmiendo aún y a través de los postigos de madera pintados no se filtraba la más mínima claridad, cuando empezó a sonar el timbre del teléfono. Una voz desconocida me nombró:

—Señor juez Daarle... el jefe de la estación Harlingen...

En el pequeño parque de frente a la estación, a dos pasos de la casa blanca y verde del jefe, acababa de ser descubierto un cadáver. ¡Dos, en menos de una semana!

Acaso no haya tomado demasiado en serio las observaciones de Gerrit. El estima que la muerte de Makkunm no es una muerte ordinaria, porque se ha encontrado en sus bolsillos todo el dinero de sus jornales, porque el cuchillo que le ha servido al matador para cumplir su propósito no ha sido hallado y parece no ser un honesto cuchillo de obrero. Yo estoy seguro de que se trata de una simple riña. Es decir, estaba... pues, desde esta mañana...

Acabo de leer las cuatro últimas páginas de mi carnet, desde el sábado, día del primer crimen, hasta hoy. Seguramente, mi anterior pensamiento me ha inducido a poner en la instrucción del sumario este carácter ligero, de indecisión, que ahora me parece evidente. Pero, por otra parte, es necesario también no caer en el error inverso de considerar obligatoria una relación entre los dos hechos. Puede haber entre ellos simple coincidencia.

A las nueve, yo estaba en Harlingen. Los gendarmes han tenido la excelente idea de cercar los alrededores del sitio donde se descubrió el cuerpo, para que nadie se aproxime allí y para que no se borren los rastros que pudiera haber. Gerrit y yo hemos observado de cerca. El hombre, un modesto comerciante de la ciudad, que regresaba de la estación con una valija en la mano, ha sido atacado sin lucha. Ningún rastro de entrevero, de batalla. Dos golpes bien aplicados a un costado; una gran expresión de sorpresa en su rostro con los ojos abiertos. Sobre el suelo, nada. Ni marcas de pasos, ni despojos opimos.

—Esto no es la obra de un principiante — dijo Gerrit.

Yo termino por pensar lo mismo.

Durante todo el día interrogamos, estudiamos, confrontamos. Datos obtenidos, mediocres.

La víctima ha llegado esta mañana con el tren de las 4.30 horas, que procedía de

Sneek; el empleado de la salida tomó su boleto. El debía de estar allí, sin duda, para concurrir al mercado, donde de ordinario tiene un puesto. Con el mismo tren han llegado siete viajeros: todos han sido hallados. Un fraile católico, dos marineros del servicio de las islas, tres aldeanas de Arum y el marido de una de ellas. No hay ninguna posibilidad de descubrir entre ellos al culpable. Los marineros, al salir de la estación, han tomado hacia la izquierda, costeando las vías, para ir al puerto directamente (pues este tren no va hasta el embarcadero). Oyeron, detrás de ellos, los pasos del modesto comerciante. En efecto, para éste era también el camino más corto, mientras que los otros cinco viajeros franqueaban el puente y se dirigieron hacia la derecha. Los primeros han agregado que el comerciante no caminaba muy ligero, pues llevaba una pesada valija.

El dato me dió alguna esperanza por un instante. Alrededor del muerto no hemos hallado ninguna valija. ¿El robo había sido el móvil del crimen? Yo no lo creía; Gerrit tampoco. Al promediar la tarde, me indicaron la valija intacta, que estaba en un tarro del puerto.

He vuelto a mi casa esta noche con mucha inquietud y, no obstante mi calma ordinaria, poco contento con los resultados de mi jornada. Este asunto se presentaba mal y si, siguiendo las impresiones de mi secretario, él estuviera ligado de cualquier manera al anterior, yo tenía derecho de experimentar una seria inquietud. Marta me notó sombrío y preocupado.

No obstante, en medio de la sombría jornada, descubrí un momento que pareció lleno de luz.

Habían traído al muerto a la sala de consignas. Bajo el resplandor amarillo y poco abudante, el espectáculo era mucho más "rembrandtiano" que aquel del cuerpo rígido y pálido sobre el cual se reclinaban figuras preocupadas, a las que los juegos de la sombra y de la luz hacían parecer gesticuladoras. Salí un instante al andén, hice unos pasos para reflexionar más tranquilo, de un extremo al otro de la estación. La noche era fría y castigaba las mejillas. Pasando delante de la oficina de registros, observé a un viajero que hacía registrar unas bicicletas. Yo no hubiera reparado en él si el traje que llevaba no hubiera atraído mi atención. Era el sargento del Ejército de Salvación a quien yo había visto la semana anterior (el sábado, yo creo), cantando en la esquina de la Bolsa, en aquel pequeño grupo que rodeaba a la bella oficiala. Me detuve algunos instantes sin saber por qué. El empleado entregó al salvacionista el recibo ordinario y después de haber pegado unas etiquetas en las cornetas, hizo rodar las bicicletas sobre el andén y las acomodó contra la pared. Pensé que éstas estaban pasablemente sucias: sin duda había viajado en ellas desde Leewarden. Además, observé que una de las bicicletas era para mujer.

Entré de nuevo en la sala de equipajes. Allí se desarrollaba una dramática y curiosa escena. La oficiala estaba cerca del muerto, erguida, con las manos tendidas en forma de copas, hacia el cielo. Su fino rostro, vuelto hacia arriba, parecía atraer sobre él las miradas del Altísimo; tanta era la violencia que ponía en toda su actitud. Alrededor de ella, los testigos de este incidente permanecían callados, escuchando las palabras que, lentamente, apasionadamente, se escapaban de aquella boca inspirada. Sorprendido, y tal vez un poco emocionado, escuché:

—Rindamos tributo, hermanos, a este desgraciado que ya no podrá rendirlo a otros. ¡Rindámosle! Era un muchacho claro y dulce, y el corazón del Señor se inclina sobre él. ¿Ha abrigado rencor en su alma este mortal que ha sido víctima del rencor? ¿Ha elevado su amor hacia el cielo en el momento en que era necesario? ¡Oh, Jesús, dueño de mi alma, tú has penetrado en todo su ser!...

Ella hablaba así desde hacía largo tiempo, sin duda. No me atreví a interrumpirla. Por la puerta de pasajeros entró el sargento salvacionista a quien yo había visto dejar en depósito las bicicletas. Por un instante se detuvo en el umbral sin atreverse a aproximarse. Cuanto más hablaba la mujer, más ronca y blanda se ponía su voz, una voz de sonámbula o de inspirada. Su cabeza permanecía vuelta hacia arriba: el sombrero sostenido por la yugular se apoyaba contra el cuello de la chaquetilla del uniforme. Su actitud se tornaba poco a poco misteriosa, encantadora, y a ella se mostraban sensibles todos los espectadores, incluso yo.

Al cabo de un largo rato, el salvacionista se aproximó a la mujer y la tocó con una mano tímida.

—Señorita Mayor —le dijo, —le ruego que tenga cuidado.

Su voz era sorda. Yo estaba muy cerca de él. Y vi temblar su mandíbula. En ese momento se anunció la llegada del tren que venía del puerto.

—¿Lo envuelvo? —me preguntó el

teniente de gendarmería indicándome al muerto, a quien yo había olvidado.

—Volveré mañana.

Subí a un coche de segunda clase y al ver a los dos salvacionistas en un compartimiento vecino, cambié de lugar, impulsado por una curiosidad mal definida.

La mujer estaba postrada en un rincón, como si el esfuerzo que acababa de realizar profiriendo evocaciones sobre el muerto la hubiera agotado. Con una mano lánguida, alejaba al hombre que, reclinando sobre ella su enorme cuerpo y con un respeto lleno de tímida ternura, le murmuraba palabras que yo no comprendía.

—¡Déjeme! — exclamó ella.

En ese movimiento ella había levantado ligeramente la cabeza, según me pareció. Yo alejé mi mirada para no atormentarla; pero tuve tiempo de volver a ver, alterado, presa de una violenta turbación, aquel rostro delicado, encuadrado (ella se había levantado el sombrero), entre dos gruesas ondas de cabellos negros, aplastadas, que le daban un aire español muy fascinante.

El hombre se separó y vino a sentarse no lejos de mí, en el asiento de en frente. Cambiamos algunas palabras. Durante todo el trayecto, la mujer permaneció enrollada en su rincón, limpiando de cuando en cuando con la cortina la humedad del vidrio.

—He aquí una triste circunstancia para traer aquí la palabra del Señor — le dije. — La oficiala parece haberse agitado mucho.

—Es tan nerviosa, tan apasionada, señor juez. Es una criatura amasada con fuego.

Hablamos del Ejército de Salvación, del crimen, de diversas cosas. El tren traqueteaba dulcemente.

—¿Cómo se llama la oficiala? — pregunté.

—Mayor Van Sorgh — respondió él en voz baja, dirigiendo una mirada hacia la joven: Saskia Van Sorgh.

Saskia... Saskia... Esta noche, escribiendo esta página de mi cuaderno, me acuerdo de Saskia Van Uylenborch, de la Frisia ella también, que llenó de esplendor la primera mitad de la vida de Rembrandt. Y muy particularmente me acuerdo de aquel retrato al lápiz que el maestro le hizo tres días después de su casamiento, y en el que su mujer está con un vestido ligero, sombrero de paja, una mano apoyada en el rostro, flores en los dedos, y sonriendo con la boca y con los ojos. Mi oficiala salvacionista, ¿sabe sonreír así?

3 de enero.

He recibido esta mañana una visita muy singular. Ella me deja en un estado de prevención, mejor dicho, de sospecha que yo me esforzaré por aclarar. Se refiere a aquel hecho ya viejo, al hecho de Harlingen, que Gerrit y yo no hemos podido dilucidar todavía y que estamos en vísperas de poder clasificar. ¿Y esta visita tiene relación?... Pero no, yo tengo gran parte de la culpa de relacionar aquello con el hecho de Harlingen. Es una simple coincidencia que me induce a efectuar esta relación. La escena de la sala de equipajes ha quedado tan bien grabada en mi recuerdo desde hace tres meses, que instintivamente la imagen de los dos salvacionistas se mezcla al enigma judicial que yo me estoy esforzando por resolver.

Estaba en mi escritorio esta tarde (era un poco antes de las cuatro), cuando se me anunció que alguien quería entrevistarme.

—Dijo que su nombre no significaría nada para el señor juez de instrucción.

Lo reconocí desde que se instaló en el umbral.

Era el sargento salvacionista que acompañaba a la bella oficiala. Poco después de la famosa noche del encantamiento, habían abandonado de Leeuwarden; sin duda la misión de ambos había terminado. Yo no sé por qué, en el momento en que él apareció delante de mí, atravesó mi mente una sospecha. Una sospecha absurda, mal definida y que temo precisar mucho más si la expreso por escrito. Tenía la cara muy colorada (el invierno es duro este año) y, con ademán forzado, hace girar sus manos su gorra azul y roja.

—¿Me reconoce usted, señor juez?

—¡Seguramente! — exclamé con un tono voluntariamente cordial.

Hizo una reverencia:

—Me llamo Pieter Splenring. Sí. (Se esfuerza por reír). Yo tengo un nombre de pez. Vea usted, señor juez; pasaba yo por Leewarden y no he querido dejar de venir a hablar con usted.

—Es muy amable, señor: nos hemos conocido en circunstancias muy extraordinarias, ¿no es verdad?

—Abominables circunstancias — dijo él muy rápidamente. Luego calló.

—¿Y cómo está la señora mayor Saskia?... Saskia Van...

—Van Sorgh...

—¡Sí, Van Sorgh! ¿Está usted siempre en la misión con ella?

Tuvo un gesto bizarro: dió vuelta la ca-

beza a la derecha y a la izquierda, como un hombre perseguido.

— Siempre — contestó al fin. — Estamos ahora en Enkhulzen...

— ¿En Enkhulzen? ¿Y usted ha venido desde Enkhulzen?

Pareció confundido.

— No he venido expresamente — contestó él. — Tengo negocios en Balsward y en Sneek.

— ¿Y acaso también en Makkum y en Harlingen? — pregunté yo, impulsado por una fuerza interior incomprensible.

Me miró con un aire de sorpresa mezclado de miedo, que me heló. Pero mi anzuelo resultó inútil.

— He venido simplemente a hablar, señor juez, a hablar solamente.

— ¡Y bien, señor Splering! Hable usted. Hablemos, si usted gusta. ¿Se ocupa usted personalmente también de los pobres en el Ejército de Salvación?

Recuperó un poco su seguridad y me respondió abundando en explicaciones.

— La oficiala debe de ser... muy... extraordinaria, ¿no es verdad ?

— ¡Ah! — exclamó él — seguramente... extraordinaria...

Se pasó la mano por los cabellos, llevándolos hacia atrás.

— Es capaz de todo, de las más grandes cosas... de las más grandes cosas... Ella dará ánimos a todos aquellos que estén desprovistos de toda fe, desencantados de la vida...

— Debe de ser célebre en vuestro batallón.. ¿Está bien dicho, batallón?

Hesitó un segundo.

— Podría contarle de ella cosas terribles... cosas terribles y magníficas. Sí, terribles. Esa es la verdad. Cuando se llega a conocerla, no se puede menos que seguirla: no se es más su amo. Se es como un perro que obedece sin descutir...

Estas palabras fueron pronunciadas con una voz extraordinaria de convicción y de desazón. ¿Quería él llegar a esto? Resolví callar. Durante algunos instantes, lo miré fijamente. Yo habría jurado (pero puede ser que ello no fuera más que una impresión de mi imaginación) que él había venido para confesarme algo muy grave, muy importante, y que a último momento una fuerza desconocida lo retenía.

Repito: no sé nada, no llego a ninguna conclusión. Me es imposible construir nada sobre esta conversación desordenada. Lo comprometí al salvacionista que volviera a verme si pasaba otra vez por Leewarden. Luego advertí que, desde que salió, el sargento salvacionista y la bella oficiala que se unió a él eran discretamente vigilados por el comisario de Enkhulzen. A título de simple precaución, por su propia cuenta y sin un propósito bien definido.

14 enero.

Desde hace tres días estoy con licencia. Como lo hacemos cada vez que podamos abandonar Leewarden, Marta y yo nos hemos instalado en la confortable casa de nuestros amigos Adriaen Enschede.

La erudición de Adriaen ha causado mi admiración. Sin duda no hay materia sobre la cual él no pueda dar alguna luz, máxime si se trata de alguna indicación bibliográfica. En cuanto a su biblioteca, que es inmensa y bien provista, está ordenada de una manera asombrosa, tanto más digna de respeto para un hombre como yo, que siente mucha pena al mantener una apariencia de orden entre los expedientes que me son confiados.

Ayer tarde, Adriaen, a quien apasionan los asuntos de la justicia, me interroga sobre los acontecimientos sobresalientes de mi oficio durante los últimos meses. Le referí el hecho de Harlingen y, como es natural, le narré el extraño episodio de la sala de equipajes y de la oficiala salvacionista. Desde luego, yo estoy convencido que no hay ninguna relación entre mis dos salvacionistas y este asunto que ha permanecido en la obscuridad. Se les ha seguido durante quince días: se hizo una discreta pesquisa, particularmente en Groningen, por donde habían pasado antes de venir a Leuwarden: nada de inquietante se ha señalado sobre ellos.

— ¿Cómo se llama tu oficiala? — me preguntó Adriaen.

— Tiene un nombre patricio: Saskia Van Sorgh.

— Van Sorgh... (Se puso a silbar dulcemente). Sí, hay un pintor de ese nombre que vivió en los alrededores del siglo XVII. Y luego, espera...

Se levantó, buscó un instante a lo largo de un anaquel de la biblioteca y volvió, trayendo en su mano un pequeño libro encuadernado a lo Bradel, con tapa azul y de un aspecto bastante envejecido.

— ¿Conoces esto?

El nombre del autor era Jean Van Sorgh. El libro, una recopilación de novelas, tenía un título que no decía nada: "Relatos inesperados".

— Evidentemente... no lo conozco — dije riendo.

—¡Y bien! Puedes dormirte esta noche con este libro viejo. No se trata de un libro de gran literatura. El autor lo hizo imprimir por su cuenta, creo que en Deventer... Sí, en Deventer, en la casa Salverda. Sus historias, si tú quieres, algo de Henry James, el Henry James del *Turn of the Screw*... tú sabes bien... (Yo no me atreví a confesar mi ignorancia). Es un exponente de cierto período decadente que ha atravesado nuestro país, hace de esto treinta años.

Llevé el libro a mi pieza. Lo confieso, estuve lejos de encontrarlo desprovisto de talento. No siendo especialista en el arte del buen lenguaje, como mi amigo Adraen, me es difícil situar una obra literaria en su verdadero plan. Me limito, de ordinario, a gustar el atractivo de la intriga, y, más confusamente, aquello que da un estilo armonioso y adecuado al pensamiento. Observé bien que los cuentos de Jen Van Sorgh no eran de aquella primera categoría en que los clasifican los maestros. Pero ninguno me pareció indiferente.

Pertenecen todos, más o menos, al género que podría designarse con un epiteto un poco vago: "Cuentos fantásticos" o "extraordinarios". Cierto romanticismo muy germánico se notaba en ellos. Sin embargo, algunos retuvieron mi atención. En uno de ellos, un obrero tallador de diamantes les toma odio a todas las mujeres que llevan las piedras que él ha tallado. En otro, el sueño de un adolescente se mezcla tan bien a la realidad, que el día en que él choca con la verdadera vida, se mata. Llegué, por fin, al último cuento, y entonces mi atención se redobló.

La historia que se refería en esta novela era la siguiente: Un escritor (el autor se refería, sin duda, a él, pues la manera cómo se describía no permitía equivocos) da fin a una serie de cuentos llenos de violencia, de misterios y de crímenes. La principal heroína es una mujer muy bella, a quien una implacable fuerza interior la impulsa a matar.

Cuando, terminado el más atroz de estos cuentos, el autor sale, va a uno de los cafés de la ciudad. Es una gran capital cosmopolita: la sala está bien concurrida. Una mujer se levanta y viene hacia él. "¿No me reconocés?" Es la mujer objeto de un antiguo amor. Y aquella a quien él conoció joven y fresca, la encuentra ahora ya gastada, encorvada por la vida. Antes ella lo resistía, lo rechazaba. Y he aquí que ahora ella está delante de él, lamentable y miserable. El vivió con ella algunos meses.

De esta unión efímera nació una hija; la madre murió al darle a luz. Luego, el padre desapareció a su vez. La niña creció, criada por una tía. Se hizo mujer. Es hermosa. Un fuego interior parece quemarla. Se diría que debe resistir sin cesar a una fuerza más grande que su voluntad que la arroja hacia todas las violencias. Al fin, agotadas sus fuerzas morales, comete un crimen: y hasta en los más pequeños detalles, este crimen reproduce, de una manera atroz y precisa, uno de los mismos que había imaginado antes su padre.

Tal el relato. Demasiado torpe, inúltimente cargado de detalles grandilocuentes y poco plausibles. Y, sin embargo... ¿Es necesario notar, por otra parte, cuáles eran mis sentimientos, mis temores y cuál la pena que yo sentía al rechazar en mí las suposiciones confusas que me invadían, si yo inscribo simplemente el título de esta novela: *Saskia*?

15 enero.

En el tren que me lleva de regreso a Leewarden, recuerdo tres hechos de la jornada. Esta mañana a las ocho, un golpe de teléfono de Gerrit. Se ha encontrado en el Noorder Plantage un hombre ahorcado ayer tarde. Si Gerrit se propone desorientarme, que es lo que él piensa tal vez (pues tiene la misma sospecha que yo), el hombre es aquel sargento salvacionista que acompañaba a la oficiala. El hombre que tenía un nombre de pez. Pieter... Spiering...

Segundo hecho: he pasado por la sede central del Ejército de Salvación. A mi pedido, se ha revuelto todo el fichero, todos los expedientes. Ni Saskia, ni Pieter. ¡Impostores! — exclama con una voz llena de ira sagrada la secretaria con binóculos que me informaba". ¡Impostores!" Y parecía querer extrangularse con la cinta de terciopelo que le rodeaba el cuello.

Tercer hecho: he pasado por la policía general para que se libre una orden urgente de arresto contra Saskia Van Sorgh o la mujer que se hace llamar así.

Y dejando a Marta en casa de Adriaen, partí sin demora.

18 enero.

La prisionera llegó aquí ayer tarde. No he querido verla en seguida, pues he preferido dejarla reposar. Le he dado las gracias a mi colega de Nimegue y he pasado la noche reflexionando en este asunto. ¿De qué inculparla? Pues yo no tengo ninguna prueba y me es difícil,

asimismo, formular netamente mis suposiciones. Oficialmente, no podré enjuiciarla sino por el suicidio de Pieter Spiering. En el transcurso del interrogatorio, procuraré llegar más lejos. ¡Aquel desgraciado, antes de matarse, pudo muy bien dar luz a mi linterna!

Resumo aquí lo que yo sé, lo que yo presiento, mejor dicho. Dentro de una hora la haré comparecer.

Ya observo (sirviéndome de las páginas de mi cuaderno que acabo de leer) lo siguiente: Dos crímenes igualmente extraños.

(En rigor, podría agregarse también el de Houguezand, que ha quedado asimismo en el misterio).

Coincidencia sorprendente (¡sin embargo, no me había sorprendido entonces!) entre la presencia de los dos falsos salvacionistas en Groningen, luego aquí, y los muertos. Una joven no puede matar sola a un hombre, pero ¿ayudada?

Actitud de la mujer, por la noche en Harlingen. (Las bicicletas habían rodado mucho).

La visita incomprensible de Pieter Spiering, que parecía querer acusarlo (o librar de sospechas) a la oficiala. Recuerdo su frase: "Cuando se la llega a conocer no se puede sino seguirla; se es más su amo; se es como un perro que obedece..."

Interrogados los salvacionistas de Leeuwarden, reconocieron que ellos no les habían exigido a los impostores ningún documento de identificación. "Tuvimos confianza en el uniforme" — me ha declarado el grueso Meyndert.

Por fin — y esto no tiene nada de preciso ni de realmente serio, pero, no obstante, es la base de mi convicción — la novela de Jean Van Sorgh.

¿Es todo? ¿Acaso no es demasiado?

Una hora después.

DESDE que ella ha entrado en mi despacho, he observado en seguida en su rostro una expresión a la vez de alivio: aquella expresión de quien ha escapado durante largo tiempo a la persecución, pero que termina por preferir la captura, el castigo, a la inquietud perpetua que sin cesar le cierra el corazón.

Bajo el sombrero militar que ella usaba todavía, su delicado rostro tenía la misma belleza que yo había admirado la primera noche que la vi, cantando y predicando frente al "Amicitia". Ella me miró fijo.

—¡Ah! es usted — me dijo, reconociéndome.

Le hice ademán de que se sentara. Ella bajó la cabeza.

—¿Quiere usted que le diga?

—Todo. Está en su interés decírmelo todo.

Ella no atinó siquiera a preguntarme por qué había sido arrestada, de qué se la acusaba. A partir de ese instante, mi convicción fué absoluta: no me había equivocado. No faltaba más que penetrar en el mayor número de cosas posibles, poner en claro todos los misterios.

—¿Usted se llama, realmente, Saskia Van Sorgh?

—Sí — contestó con una voz baja que conservó durante todo el interrogatorio.

—¿Quién era su padre?

—No lo he conocido.

—¿Ha muerto?

—Cuando yo tenía un año. Mi madre también murió, en un alumbramiento. No estaban casados. Yo fuí reconocida por testamento.

—¿Dónde vivía su padre?

—En Deventer.

—¿Nunca ha ido usted allí?

—Sí, pero no he querido ver a la familia de mi padre. Sé que ellos me detestan.

—¿Dónde ha sido criada usted?

—En casa de una tía de mi madre, en Veere.

—¿En Walcheren?

—Sí. Ella era muy buena, aunque muy severa. Es terrible esta clase de bondad.

Calló. Extraña criatura. Yo adivinaba en ella una fuerza extraordinaria, incontenida, lista para explotar tal vez a la primera ocasión. A través de algunas de las palabras que ella acababa de pronunciar, yo percibía los años de su infancia comprimida, de violencia indomable y no obstante en apariencia domada. Arriesgué un paso decisivo:

—¿Cuándo empezó usted? — le pregunté.

La vi tambalear distintamente. Por un instante, todo quedó en suspenso entre nosotros. Como un ser golpeado con violencia y que oscila, permaneció algunos segundos vacilantes, pero no vencida aún. Luego, algo en ella fué más fuerte.

—Yo tenía doce años. Tenía una amiga, María, de mi misma edad; pero que era mucho más fuerte y más inteligente que yo. Y siempre estaba mejor vestida también. Desde un parapeto que sobresalía del mar bajo, mirábamos descargar langostinos. Los marinos vaciaban las canas-

tas sobre una lona, como granos de trigo rosado. María estaba inclinada hacia adelante. Entonces, yo no sé por qué, la empujé. Cayó de cabeza. Su cráneo se abrió sobre el borde del barco. Yo quedé inmóvil, abriendo la boca, como para lanzar un grito que no llegaba nunca a mi garganta. Pero aquella noche, ¡cómo dormí de bien!

Había referido esta escena con una voz ligera, confidencial, llena de una sorprendente sinceridad.

—¿Entonces, usted no dormía *antes?*

—No — contestó ella, — no dormía bien. No he podido dormir bien. Había en el fondo de mi ser alguna cosa, yo no sé qué, que me impedía dormir, porque yo no había cedido a esa misma cosa. Y ésta me decía que era necesario... que era necesario *matar*.

Se sumió en un gran silencio del cual hube de sacarla con trabajo. Me causaba piedad. Estuve a punto de suspender el interrogatorio para prepararla. Pero yo no sabía nada todavía, aun cuando, desde otro punto de vista, *todo* estaba claro. Era necesario procurar la prosecución de la encuesta. Para evitar lo que para ella podría ser más penoso, cambié el tema:

—¿Y el Ejército de Salvación? ¿Por qué ha tomado usted ese uniforme?

Ella levantó apenas la cabeza.

—Sí; ese uniforme al cual usted no tiene derecho.

—Una amiga de mi tía había estado allí. A menudo me hablaba de él. Y yo pensé que esto podría protegerme.

—Explíquese.

—¡Son tan bellos sus cánticos, esa imploración hacia el bien, hacia Dios! ¿No es verdad? ¡Elevar nuestros gritos hacia El desde el fondo de nuestras miserias; suplicarle! ¡Qúe tenga piedad de nosotros!... Desde luego, yo fuí a sus reuniones, los escuché, aprendí sus salmos.

—¿Por qué no solicitó usted su ingreso?

—¡Como si pudiera! — exclamó ella, sordamente, dolorosamente.

Yo no le quitaba los ojos de encima. Su fisonomía, móvil, apasionada, decía tanto como sus palabras. Ella reconocía su angustia, su impotencia ante la fuerza interior, más grande que su voluntad, que la había inducido al crimen; su aspiración hacia otra cosa mal definida, exaltada, que la atraía, a pesar de ella misma, y la extraña satisfacción, que debía de experimentar aquella niña, educada en el puritanismo, al romper las barreras, al llevar esta vida de peligros.

De pronto se puso a reír:

—En Rotterdam, un hombre, un agente comercial, me había dado albergue en su casa. Tenía su mujer y cuatro hijos. Quería protegerme; decía que iba a proporcionarme una existencia dulce. ¿Sabe usted? Yo sentía también un poco más de piedad por él que por los otros. Al fin de un mes le robé todo lo que tenía dentro de un cofre. Se buscó, se revolvió por todas partes. Y él no se atrevía a sospechar de mí. Cuando la policía vino a requisar mi pieza, él se puso furioso. No encontró nada: yo lo había arrojado todo en el Mosa.

—¿Por qué? — pregunté yo, bestialmente.

Ella alzó los hombros.

—¿Yo qué sé? ¿Y aquel de Makkum y el de Houguezand?

—¿Y el de Harlingen?

—Y el de Harlingen. ¿Yo qué sé? Usted no puede imaginarse lo que significa para mí el matar. En el momento de... de... atacarlos, yo temblaba, pero no de miedo, sino de otra cosa. En ese momento yo los amaba, sentía por ellos una terrible piedad. Y, sin embargo, yo no podía evitar el...

Sacudió la cabeza, incapaz de terminar sus frases. Luego, cerrando los ojos:

—¡Ah!, es un gran alivio — exclamó, con un tono en el que había una inmensa calma.

Muy conmovido y para decir algo estrictamente judicial, le pregunté:

—Pieter Spiering la ayudaba, ¿no es verdad? Y él no pudo soportar más...

Su rostro se contrajo con una expresión de amarga ironía. Movió nuevamente los hombros:

—¡Oh! Pieter Spiering... — dijo con el desprecio de la mujer para aquel que ha sido su esclavo. — ¡Pobre Pieter, con un apellido de pez!

Fué ésta toda su oración fúnebre. ¿Valía la pena haberse hecho criminal para esto?

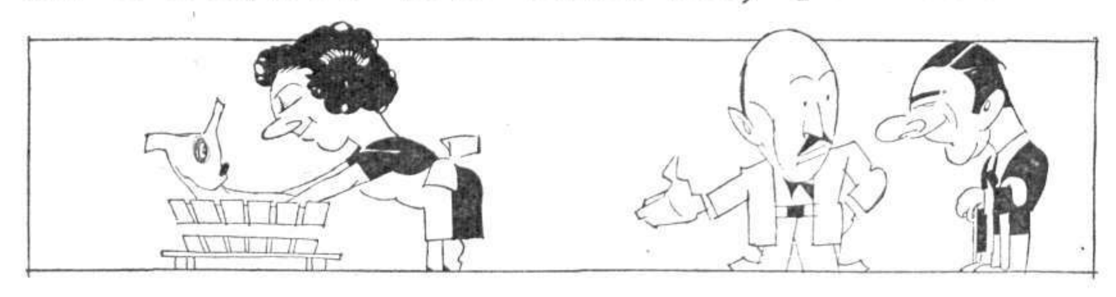
Juzgué que por hoy había obtenido bastante. Me puse en pie. Pero, en el momento de hacerla volver a su celda, le pregunté:

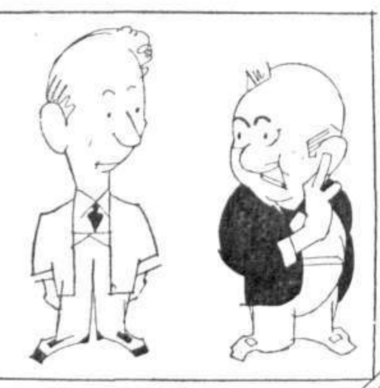
—¿Conoce usted el libro que escribió su padre: *"Relatos inesperados"?*

—No — dijo ella. — ¿Por qué me lo pregunta?

 DANIEL ROPS 

A PUNTA DE LAPIZ, por Caballé

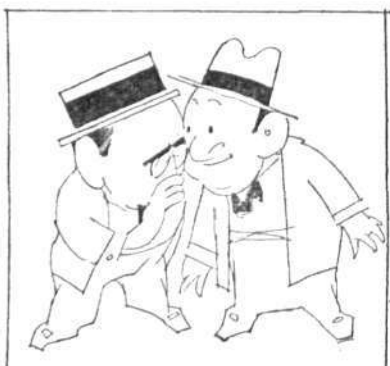




Muy 1934

—¿Cómo? ¿Tu mujer es la que lava el perro? Bien podría hacerlo la mucama...

—No le tenemos confianza; sólo le permitimos que bañe a los chicos.



Hombre precavido

—Perdona que te moleste, pero necesito quinientos pesos y, como sé que ayer ganaste quince mil en la ruleta, he venido a que me los prestes.

—Lo siento mucho, pero he decidido no arriesgar mi dinero.

Héroes modernos

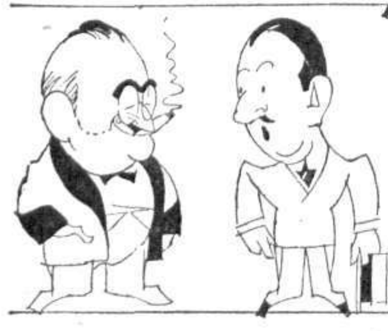
—La revolución está planeada, pero necesitamos un hombre capaz de jugarse la vida. ¿Conoces alguno?

—Conozco varios.

—¿Quiénes son?

—Cinco referees de fútbol.





Bien contestado

—Irritado, me preguntó: "¿Cuándo me pagará los alquileres, este año o el que viene?"

—¿Y qué le contestaste?

—¿Soy un locatario o un profeta?





Alhaja desvalorizada

—Mi hija es una joya: nada, juega al tenis, baila danzas clásicas, sabe andar a caballo, tirar al pichón...

—Entonces desisto de mi demanda.

—¿Cómo?

—Sí, yo quería una esposa y no una artista de cine.



Vacas agradecidas

—Las vueltas que da el mundo. Hace cinco años trabajaba cuidando vacas.

—Ya sé. Y ahora las vacas lo cuidan a él.

De actualidad

—No sólo no estudias, sino que te gastas en vicios el dinero de las inscripciones y me cobras los libros a más precio del que en realidad cuestan. ¿Qué piensas ser el día de mañana?

—Presidente de un banco que dé en caja de ahorros el 11 %.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



ETIQUETA ROJA

DRY (SECO)

8 HERMANOS